

GLOBAL

La revista de la Fundación Global Democracia y Desarrollo Volumen 14 N.º 77-79 Julio-Diciembre 2017 RD\$ 250 - US\$ 6

77-79

El espíritu de la revuelta

Pierre-Louis Rey
Françoise Simasotchi-Bronès
Thomas C. Spear
Marcia Rivera

Entrevista a
El Lápiz
Marivell Contreras



El espíritu de la revuelta

Desde hace unos años, el Centro de Estudios de la Francofonía de Funglode viene realizando el Café Filo, donde se debaten temas culturales, filosóficos, políticos y sociales. Organizadas por Delia Blanco, embajadora de la Francofonía adscrita al Ministerio de Relaciones Exteriores, y Claire Guillemin, directora del Centro de Estudios de la Francofonía, estas actividades han reunido a intelectuales de renombre internacional. Los artículos centrales de este número fueron presentados por tres pensadores en dicho Café Filo: Pierre-Louis Rey, Françoise Simasotchi-Bronès y Thomas C. Spear, quienes comentan la obra de Albert Camus, de Maryse Condé y de Édouard Glissant, respectivamente. El título de «El espíritu de la revuelta» lo hemos tomado del artículo de Pierre-Louis Rey sobre Albert Camus y debido a que de alguna manera describe con exactitud a varios de los autores y de los artistas que se abordan en este número.

Es el caso tanto de El Lápiz Conciente, rapero dominicano entrevistado por Marivell Contreras, como de la banda de fusión dominicana Gran Poder Diosa, de la que Rossy Díaz ha hecho un interesante perfil. También se siente «el espíritu de la revuelta» en el artículo de Leandro Paredes sobre Renato Rinino, un ladrón italiano considerado como un Robin Hood moderno; en el artículo de Basilio Belliard sobre el escritor René Rodríguez Soriano; y en el ensayo dedicado al escritor argentino Ángel Bonomini que nos presenta en exclusiva Darío Jaramillo Agudelo.

También este número se caracteriza por debatir la actualidad. La socióloga Marcia Rivera, en su artículo «Pensar el Caribe hoy: agendas y perspectivas», nos plantea una serie de ideas para abordar la región, recordándonos que solo superando el peso colonial del pasado lograremos definir el presente y las posibilidades de un futuro. En «Entendiendo a Venezuela», Eleazar D. Rodríguez Navarro narra sus peripecias al intentar comprender el fenómeno migratorio venezolano en la República Dominicana. Eliades Acosta Matos, en «Estéticas combatientes», indaga sobre estas estéticas que han vuelto a ocupar el centro de la escena política. Y finalmente, en «Gobierno electrónico y percepción sobre la corrupción. Un estudio comparativo sobre su relación en los países de Latinoamérica», Reyson Lizardo Galvá examina la relación entre el desarrollo del «eGobierno» y la percepción ciudadana de corrupción, buscando encontrar factores que la expliquen.

Presidente-Fundador
Leonel Fernández Reyna

Director
Carlos Dore Cabral

Editor
Frank Báez

Directora de arte
Paolat De la Cruz

Maquetación
Elizabeth López

Mercadeo
Leonessa Méndez

Consejo Editorial
Arturo Victoriano
Darío Jaramillo
David Álvarez
Delia Blanco
José Rafael Lantigua
Luis Brea Franco
Marcos Villamán
María Elena Núñez
Pablo Maríñez

Global, una publicación de Editorial Funglode, es una revista bimestral de naturaleza multidisciplinaria, que canaliza las reflexiones de la entidad y de la sociedad, buscando elevar la calidad del debate.

Está prohibida su venta o reproducción total o parcial sin la autorización de sus editores.

Permiso del Ministerio de Interior y Policía número 3213
ISSN 1813-3991
Editorial Funglode
Av. César Nicolás Penson 141
La Esperilla, Santo Domingo, R.D.
Teléfono: 809-685-9966 ext. 2809
mercadeo@editorialfunglode.org
www.editorialfunglode.com

Impresión
Serigraf

Ilustración de Portada
Paolat De la Cruz

05

Entendiendo a Venezuela

Eleazar D. Rodríguez Navarro

El aumento de la migración venezolana es evidente en la cotidianidad de varios países latinoamericanos, y República Dominicana no es la excepción. Esta ola migratoria está presente de una manera contundente, incluso deja de ser noticia para pasar a formar parte del día a día: lugares de comida, vendedores ambulantes, transportistas y otras instancias que componen cualquier ciudad cuentan cada vez más con venezolanos.

12

Estéticas combatientes

Eliades Acosta Matos

Las estéticas combatientes han vuelto a ocupar el centro de la escena política. Fruto de las guerras culturales, los imaginarios, la memoria y las narrativas van de la mano con la historia profunda de los siglos XX y XXI, desde la Revolución mexicana hasta Charlottesville, y desde la Revolución de Octubre hasta el Estado Islámico. Ignorar su importancia podría implicar una costosa derrota civilizatoria.

30

Renato Rinino, el ladrón caballero

Leandro Paredes

Hace veinte años irrumpía en los medios italianos la noticia de un ladrón de provincias que se declaraba autor del espectacular robo de unas joyas pertenecientes al príncipe Carlos. Su peculiar historia motivó en su momento un verdadero debate sobre los valores morales de la sociedad. Aquí se evoca la breve y maravillosa vida de Renato Rinino, apodado el «ladrón caballero», cuyo legado, vigente aún, lo convirtió en una auténtica leyenda.

38

El Gran Poder de Diosa: un ecosistema musical

Rosy Díaz

El Gran Poder de Diosa cuenta con una selecta propuesta musical dentro de la música alternativa dominicana. Desde hace algunos años su trabajo ha ido dejando estampas de una visión diferente de lo rural. En este, la sabiduría ancestral y la poesía tradicional componen una verdadera exquisitez sonora.



44

Entrevista a El Lápiz

Marivell Contreras

En esta entrevista, el Lápiz Conciente habla con honestidad y sin pelos en la lengua de sus raíces, sus influencias, su trayectoria, su proceso creativo y de su legado en el mundo del *hip hop* dominicano.

78

Pensar el Caribe hoy: agenda y perspectivas

Marcia Rivera

Tras debatir los obstáculos que impiden crecer al Caribe y que entre otras cosas surgen de la volatilidad de la economía, de la desigualdad social y de la cultura de jerarquías, se propone un nuevo gran proyecto de integración regional estratégica, con objetivos de largo plazo.

89

Las narraciones de Ángel Bonomini

Darío Jaramillo Agudelo

Editorial Pre-Textos de Valencia (España) editará próximamente los cuentos completos de Ángel Bonomini. Este rescate va precedido del siguiente ensayo de Darío Jaramillo Agudelo, quien lo entregó a *Global* como anticipo de esa edición.

104

Rene Rodríguez Soriano: historia de un cronopio fantasma

Basilio Belliard

En este artículo se entabla una reflexión lúdica sobre la trayectoria, la obra literaria y editorial de René Rodríguez Soriano.

110

Gobierno electrónico y percepción sobre la corrupción

Reyson Lizardo Galvá

En este artículo, se examina la relación entre el desarrollo del «Gobierno» y la percepción ciudadana de corrupción, buscando encontrar factores que la expliquen.

54

Camus y el espíritu de la revuelta

Pierre-Louis Rey

Este artículo es un recorrido a través de la obra y el pensamiento del escritor y filósofo Albert Camus. Sirviéndose de breves consideraciones semánticas y rememoraciones históricas, se intenta definir la posición del premio nobel francés ante la revuelta y ante eso que aparece a menudo bajo su pluma como su contrario: la revolución.

66

Maryse Condé: escritora francófona, caribeña irreducible

Françoise Simasotchi-Bronès

¿Se puede ser caribeño fuera del Caribe? En este perfil sobre Maryse Condé, se busca una explicación a esta pregunta. No hay un sitio más idóneo para analizar el concepto de Caribe que en la obra de esta escritora guadalupeña, que se caracteriza por la criollización y por explorar temas raciales, de género y culturales. Pero más que nada, el texto es un recorrido a través de sus ideas y de su trayectoria, y, claro, una invitación a leerla y conocerla.

70

Faulkner-Glissant: El encuentro del Sur

Thomas C. Spear

Algunos teóricos de la región proponen que el sur estadounidense, sobre todo el delta del Mississippi, se considere como parte del Caribe. Entre estos, se encontraba Édouard Glissant, escritor caribeño recién fallecido. La propuesta la hace en el libro *Faulkner, Mississippi*, donde analiza la obra del nobel norteamericano. A continuación, se hace una reseña de este libro, traducido al inglés por el autor de este texto, que indaga en el pasado poscolonial y esclavista del Sur y en el concepto de «criollismo».

26**Libros**





Entendiendo a Venezuela

El aumento de la migración venezolana en estos últimos dos años es evidente en la cotidianidad de varios países latinoamericanos, y República Dominicana no es la excepción. Esta ola migratoria está presente en Santo Domingo de una manera contundente, incluso deja de ser noticia para pasar a formar parte del día a día: lugares de comida, vendedores ambulantes, transportistas y otras instancias que componen cualquier ciudad cuentan cada vez más con la participación de personas venezolanas. Ahora, ¿qué nos dice esto de la situación actual de Venezuela, si es que nos dice algo en específico?

Hace más de un mes que estoy luchando con la idea de llevar adelante una crónica sobre una persona migrante de Venezuela que se encuentre viviendo en Santo Domingo. La resistencia viene de no pensarme dentro del mismo grupo de venezolanos que salió del país entre 2016 y 2017 buscando escapar de la crisis alimentaria, económica y política que en los últimos años sacude a la República Bolivariana. Ya que, a pesar de ser un venezolano en la República Dominicana, mi residencia permanente está en Argentina, gracias a los beneficios del Mercosur. Al mismo tiempo, he podido comparar la diferencia tan abismal que hay entre vivir como un migrante privilegiado que cuenta con un tratado internacional que lo ampare y lo que es vivir a contracorriente, alargando un permiso de turismo sin certeza de nada.

Por estar desde principios de 2012 fuera de la República Bolivariana de Venezuela, me resulta casi imposible entender cómo un cartón de huevos puede costar lo mismo que recibía de sueldo mensual antes de dejar la patria. Esto por hablar solamente del eje económico y alimentario. Lo único que se me pasa por la cabeza es que no podría comprar comida, mucho menos me imagino pagando un alquiler en una de las ciudades más caras del mundo, como lo es Caracas, y tampoco me imagino divirtiéndome. Pero de la gente de allá con la que aún me comunico escucho distintas vivencias. Algunas salen a comer afuera, mientras otras hacen o intentan hacer una vida lo más normal posible. Hay a quienes incluso les va mejor que antes en su ámbito profesional y hay quienes se resuelven con varios trabajos a la vez.

La disparidad que encuentro entre lo que me cuenta la gente cercana, así como lo que se puede leer en las noticias periodísticas de medios diversos, me muestra una realidad totalmente rota. Del mismo modo, las personas venezolanas con quienes me he topado en Santo Domingo han acrecentado mi idea de esta escisión social. A continuación, algunos ejemplos: un joven que en Venezuela era profesor universitario y periodista

no pudo seguir costeadando la vida por su cuenta y tuvo que mudarse de vuelta con sus padres. Ya que tenía amistades viviendo en Santo Domingo, decidió migrar y trabajar en una mueblería. Como la casa de sus amistades le quedaba lejos y el pago del transporte público era costoso, lo dejaban dormir en la mueblería. Otro joven, que ya en Venezuela no podía ejercer su profesión de ingeniero civil, sino que hacía de mecánico, ahora está en Santo Domingo trabajando en Uber con un carro rentado. Un venezolano adulto, padre de familia, que vendió uno de sus dos carros antes de salir del país, también labora en Uber. Aunque a diferencia del otro, le va bien, tiene carro propio y está estudiando el panorama antes de traerse a su familia, que por el momento no está mal allá con los dólares que él manda.

¿Cuál es el criterio para salir del país y cuál el criterio para quedarse?

Y para profundizar en la disparidad de migrantes: un día me contaron de una tetería donde una venezolana atiende porque su familia es la dueña del negocio; cuando fui a ver qué tal el lugar, en un acto de solidaridad patria, caí en la cuenta de que el centro comercial era bastante exclusivo y los precios se salían de mi presupuesto, pero antes de declinar el servicio alcancé a escuchar en la mesa de al lado a tres venezolanos que hablaban sobre unos negocios de varios de miles de dólares en los que no sabían si meterse o no, porque «en el de los *food truck* hay una mafia a la que hay que darle mucho dinero para arreglar todos los pormenores que implica montar un camión de esos», y así mencionaron los intrínquilos de un par de posibilidades más que no atraían su atención.

Hasta entonces venía pensando que la historia que se podía contar de un migrante venezolano en Santo Domingo estaría marcada por el ham-



bre y la desesperación, algo que ya tiene cobertura en los medios por montones; pero al escuchar a los hombres de negocios y ver la tetería caí en la cuenta de que la población venezolana que está migrando acá es tan variada como la que aún vive en Venezuela. Así di con la pregunta que me venía faltando para decidirme a escribir sobre este tema: ¿Cuál es el criterio para salir del país y cuál el criterio para quedarse? A modo personal, revisando mi propia historia, mi migración fue estratégicamente al sur del sur, a Argentina, en vez de a Estados Unidos, donde tengo familia, que siempre suele ser un piso de entrada a otro país, pero yo lo que quería no era escapar de Venezuela, sino que iba en busca de algo. En mi caso fue crecer profesionalmente en uno de los sistemas académicos más renombrados del continente en cuanto a la psicología, mi carrera universitaria, pero también estaban las referencias literarias y musicales que me habían atrapado en la adolescencia; además de una palpitación latinoamericana, una especie de familiaridad que pude empezar a reconocer en los trámites burocráticos de la universidad pública a la que iría y los requisitos necesarios para apegarse al Mercosur.

Ahora bien, ¿cuál era el criterio para salir del país de otras personas que yo conocía? Recuerdo

al esposo de una amiga, el día de su despedida sentenció que todo el mundo se iba por lo mismo: la delincuencia. No le creí ya que no era mi razón para irme. Y aprovecho para confesar que en Argentina viví mi primer asalto a mano armada, después de 25 años de cotidianidad caraqueña, lo que me permitió desechar aún más esa idea. Por esas cosas de la vida, ocurrió que mi amiga y su esposo terminaron volviendo a Venezuela en 2014 o 2015, no recuerdo bien, pero por lo que tengo entendido fue de *motu proprio*, incluso se mudaron a una zona del país en la que mi amiga siempre fantaseaba con vivir. Y puedo decir, con pesar, que desde que ellos se fueron hasta hoy, la delincuencia en la República Bolivariana no ha mejorado.

Esto me lleva a la segunda parte de la pregunta, ¿cuál es el criterio para quedarse en el país?, ¿tendrá relación con el criterio que se emplea para volver al país? Quizá lo duro de vivir en el extranjero, sin capital social, sin amistades ni familia, y la imposibilidad de lograr adaptarse a todos los cambios que implica el migrar, puedan ser una razón para volver, sin importar cómo esté el país. Y los miedos a esos mismos hechos pueden ser los que mantengan a cualquier persona negada a la idea de migrar. Aunque no tiene que

ser por una cuestión de miedos, lo más común es querer crecer en tu país, formar una familia en tu país y morir en tu país. Al menos, eso es lo que pasa con la mayoría de las personas que no se ven obligadas, por las circunstancias, a dejar la que consideran «su tierra». Estas eran las hipótesis que manejaba hasta que hace unos días me monté en un Uber y conocí a un compatriota que me mostró desde su propia experiencia de vida cómo Venezuela se mantiene en esta dinámica tan compleja que vive hoy.

El punto de vista del chamo del Uber

Antes de hablar del chamo del Uber vale decir que si piden Uber en Santo Domingo tarde o temprano se toparán con un venezolano al volante, tendencia que con el tiempo va en aumento. Una mañana me monté en un Uber, pero no lograba reconocer desde la foto de perfil del programa al conductor. Le pregunté su nombre y el hombre dominicano me explicó que él no era el de la foto, que ese era Fulanito, uno de los tres venezolanos a los que él les alquila los carros. En el camino me contó su teoría de por qué son cada vez más venezolanos en este medio. Resulta que tener varios carros para alquilar se ha vuelto un *boom* en el negocio de Uber, en el cual una sola persona contrata a quienes le manejen sus carros. Similar a la lógica de los taxis, con la diferencia de que Uber cobra muy poco y la ganancia que queda es tan baja que solamente los venezolanos están dispuestos a hacer ese trabajo. Poco tiempo después de que el, digamos, empresario me contara esta dificultad, recibí un *mail* de Uber avisando del aumento de las tarifas.

Ahora sí vamos al chamo del Uber que me dio luz sobre la situación de la República Bolivariana para el momento. A diferencia del hombre anterior, quien sale en el perfil del programa de Uber es el dueño del carro y no el venezolano. Subo al Sonata. Él se me presenta. Le reconozco al instante por la tonada. Al principio ninguno de los dos quiere romper el hielo de la nacionalidad. A mí me resulta incómodo porque siento que se va a hablar

de lo mismo de siempre, comentarios cansones de la política, argumentos «hiperderechosos» o medio «progres», y lugares comunes sobre el ser extranjero. Así que vamos en silencio, todo bien, hasta que me pregunta por el huracán que se avecina. Siento que el no haber vivido nunca un huracán en la República Dominicana evidencia que soy extranjero y, además, si ya estoy seguro de que él es caraqueño, seguramente él también me ha sacado la ficha. Intercambiamos par de palabras de total ignorancia sobre el huracán y nos presentamos como caraqueños.

Previendo que la conversación no fuera a parar donde siempre, aprovecho para preguntarle por el motivo de su mudanza. Me cuenta que lleva dos semanas en República Dominicana y me devuelve la pregunta. Yo le cuento que tengo dos años en Santo Domingo, que llegué desde Buenos Aires y que desde 2012 no paso por Venezuela. Él me dice que conoció Buenos Aires en 2015. Estando por allá le ofrecieron quedarse trabajando en el negocio de un amigo suyo, pero «la cosa todavía estaba bien» en Venezuela, así que se decidió a volver. Esto me llama la atención porque en el 2015 fue cuando tomé la decisión de venir a Santo Domingo, sin pasar por Venezuela, ya que la situación, desde mi punto de vista, estaba muy deteriorada como para volver. Claro que después

¿Los dólares que ya no entran por la baja del barril de petróleo ahora lo hacen por medio de la mano de obra migrante?

de vivir cuatro años en otro país, uno pierde los vínculos con las personas, no tienes asegurado un techo donde llegar y ni siquiera tienes un lugar en el cual empezar a trabajar si decides volver. Nuestras circunstancias eran muy distintas.

El chamo del Uber dice que quizá hubiera sido una buena decisión quedarse allá, pero tiene sus dudas. Entonces pasa a contarme más de su



travesía. Estuvo en Panamá probando suerte. Fue dos veces, pero ya no vuelve porque hay un clima hostil contra los venezolanos, y, además, si te pasas de la visa, te deportan de una vez. Igual, para entrar al país «está *pelúa* la vaina», es decir, está difícil que Migración te deje pasar como turista. Ya estuvo una vez en la República Dominicana, y esta es su segunda visita. Me explica cuánto tengo que pagar si se me pasan los días de la tarjeta de turismo.

Hasta el momento pienso que esta vez vino para quedarse, sobre todo porque me comenta que se trajo a su hijo, a lo que le pregunto si tiene más familia en Venezuela. Me responde que allá está toda su familia. Cuando le digo si tiene pensado traérsela para acá, me responde que no está en sus planes y que su familia está bien en Venezuela. ¿Cómo puede ser esto posible en medio de tanta crisis, del desabastecimiento, de la inflación? ¿Se puede vivir en Venezuela? Me dice que la cuenta de banco que tiene en su tierra natal está rebotando. En cada viaje a Panamá logró ahorrar en dólares, que cambió al dólar paralelo, y con eso tiene una cuenta que le da seguridad. Además, esa plata la utiliza en Venezuela para hacer negocios. Suele comprar autos, esperar un año, y revenderlos. En el último carro que com-

pró, si lo vendiera hoy le daría una ganancia de tres veces el precio que le costó comprarlo. «Mira que lo puedo subir ahorita mismo para venderlo y sale un montón de gente a comprarlo», afirma, para que no me quede duda de que allá todavía se mueve plata. Me asegura que en Venezuela todavía se mueve más dinero que en Santo Domingo. El problema es la oferta de productos.

Cuando dejamos de hablar de la dinámica de los dólares paralelos, del provecho que le sacan algunas personas a la inflación y a la escasez de productos ofertados en los negocios, pasamos a hablar de la situación laboral en Santo Domingo. El chamo del Uber está francamente decepcionado de lo caro que es el país y lo poco que ha podido ahorrar. Incluso extraña las posibilidades de hacer plata que se le presentaron en Panamá. Resulta que acá en Santo Domingo trabaja desde temprano en la mañana hasta la madrugada, duerme solo un par de horas y, pese a ello, es lamentable lo que logra ahorrar para enviar a la República Bolivariana. Eso sí, prefiere el trabajo de Uber al que tenía armando cajas por el barrio chino, donde le pagaban 300 pesos al día, más 100 de almuerzo. Pero que incluso eso le resultaba mejor que los trabajos de diez mil pesos de sueldo, que es lo que suelen ofrecer en la capital.

No pude evitar interrogarlo sobre el supuesto empresario que alquila carros de Uber a venezolanos necesitados. Pensé también en un venezolano, un hombre catire de unos 50 años que vi conchando la ruta de la Bolívar y la Rómulo Betancourt (valga la ironía). Obviamente pensé en los tres venezolanos que escuché en la tetería hablando de negocios de miles de dólares, a estos últimos me los imaginé viviendo bastante cómodos en Venezuela con el dinero que hacen en sus negocios en el extranjero. Y me pregunté: ¿qué tienen en común? Un billete de dólar gigante se apareció en mi imaginación en medio del viaje del Uber como respuesta. ¿Los dólares que ya no entran por la baja del barril de petróleo ahora lo hacen por medio de la mano de obra migrante? Si es así, pasa enteramente por el mercado paralelo. Claro que siempre hubo mercado paralelo, pero en estos momentos, ante la caída del petróleo, la política interna del país, así como la política externa y todo el funcionamiento económico, social y alimentario, han sido impactados por el dólar.

En medio de la cola, es decir, en pleno tráfico, el chamo del Uber se disculpa porque el sol del mediodía supera la capacidad del aire acondicionado del auto y tenemos que bajar las ventanillas. Aunque igual ya estamos conversando en un caldo de sudor que no nos es ajeno a dos caraqueños en pleno verano, pero la política de Uber se basa en la amabilidad. Por lo que las disculpas son parte de las cinco estrellas del servicio. Aprovechando el silencio incómodo que deja su formalidad, le pregunto si tiene planeado ir a otro país. Le sugiero que puede ser mejor alguno del Mercosur, aunque no sé bien cuál es la situación actual de nuestra nacionalidad dentro de esa institución en estos momentos. Él me dice que Argentina le gustó mucho. Alaba el nivel de conversaciones, la vida nocturna, el clima. Todo le fascinó. Pero últimamente está pensando en irse a Italia. ¿Por qué Italia? Resulta que el amigo que le ofreció trabajo en Buenos Aires se fue allá después de que su negocio de comida quebrara con el cambio de presidente (de Cristina Fernández a Mauricio Macri). Me pregunta si yo estuve en Argentina cuando eso y qué sé de la situación

actual del país. Le comento de los aumentos de la comida y de los alquileres a finales del 2015, cuando fue el cambio de gobierno, y le digo lo que mis amistades argentinas me informan sobre los aumentos de los servicios, del transporte, y otros cambios que se han dado en estos dos últimos años; evito hablar de temas que pueden generar conflictos entre venezolanos, como son los de identidades políticas e ideológicas.

Ya llegando a mi destino le cuento que tengo un amigo dominicano que se acaba de ir para Argentina. A pesar de que acá tenía un buen salario, ahora está en Buenos Aires sopesando la vida entre las complicaciones que tienen allá los dominicanos para sacar una residencia temporal y esas otras cuestiones de la cotidianidad. En ese momento le digo que yo también tengo ganas de volver a Argentina, pero el pasaje está muy costoso y hay que llegar con algo de dinero. Entonces el chamo del Uber me da la siguiente estrategia. Me recomienda lo siguiente: ahorrar unos 400 dólares en Santo Domingo y con eso irme a Caracas. Ese dinero al cambio paralelo es una suma bastante bondadosa de bolívares con la cual podré hacer negocios como los que él me contó antes, y con ese dinero compraré el pasaje a Argentina y tendré algo para sostenerme los primeros meses. La verdad es que termino entendiendo menos aún la situación actual de la República Bolivariana. De paso, cuando llegamos a mi destino, el panita que lleva dos semanas en Santo Domingo me confiesa que la conversación fue refrescante ya que «hablar con alguien de allá lo hace sentir a uno como en casa». Y en cierta forma le doy la razón, sigo igual de confundido de cómo funciona la dinámica venezolana.

Eleazar D. Rodríguez Navarro. Psicólogo venezolano y educador. Cursó la Maestría en Psicología Social Comunitaria en la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Trabajó como educador popular en una escuela comunitaria donde se abordaban en profundidad las temáticas de género y diversidad. Presentó las ponencias «Hegemonía: Regulación del cuerpo y del deseo» en el I Congreso de Teoría Social Latinoamericana y «¿Cuerpos sin género? El patriarcado y los microfascismos» en las XI Jornadas de Sociología de la UBA.



¿Por qué comprar si puedes rentar?

Toda la Infraestructura de cómputos que necesitas a un clic en Claro cloud



Infraestructura

Data Center Virtual • Servidores Virtuales • Respaldo en Línea

Adquiere recursos informáticos de acuerdo a la necesidad de tu negocio en forma **rápida, flexible** y bajo estándares mundiales de **Seguridad** y **Disponibilidad**.

Conoce más de nuestros productos ingresando a www.clarocloud.com.do

Sin inversión inicial y cargo a tu factura mensual de Claro



Soporte 24/7 en español



Monitoreo y gestión de tus servicios 24/7



Asistencia de un experto en la implementación



ClaroRD



809 220 1212
claro.com.do

Estamos para ti



Estéticas combatientes

Con renovados bríos en un mundo globalizado en crisis han vuelto a ocupar el centro de la escena política las estéticas combatientes, como lo demuestra el uso de símbolos en pugna por parte de fuerzas políticas en Venezuela, Estados Unidos, Polonia o Hungría. Fruto de las guerras culturales, los imaginarios, la memoria y las narrativas van de la mano con la historia profunda de los siglos XX y XXI, desde la Revolución mexicana hasta Charlottesville, y desde la Revolución de Octubre hasta el Estado Islámico. Ignorar su importancia podría implicar una costosa derrota civilizatoria.

Desde lo que supuestamente es una de las terrazas de la Casa Blanca, Donald Trump observó el eclipse total de sol del pasado 21 de agosto. Fotografiado hasta la saciedad en un gesto que parece ser lo más cercano de lo que es capaz para expresar interés en algo que no sea su propia persona, el presidente norteamericano fue mostrado con gafas de protección y sin protección alguna. El gesto no era inocente: cada espectador, según su canon particular y preferencias, tenía la posibilidad de identificarse con la imagen que mejor respondiese a sus expectativas. Para unos, un estadista políticamente correcto cumplía los consejos de los especialistas y daba ejemplo de cómo mirar, disciplinadamente y sin transgredir, al sol evanescente; para otros, un rebelde consumado desafiaba las normas y desmentía a los sabihondos, poniendo en peligro su propia salud, logrando, como los héroes de la Grecia antigua, desafiar el destino trazado por los dioses y vivir para contarlo.

En los Estados Unidos se libran por estos días las batallas decisivas de la guerra de Secesión

¿Dónde buscar la realidad objetiva del gesto? ¿Cómo comprobar dónde empieza la verdad, termina lo aparente, o nos imponen un burdo montaje destinado a vendernos una u otra imagen icónica? ¿Qué criterio permite al ciudadano decidir entre dos posturas, dos filosofías y dos estéticas opuestas si ambas le son ofrecidas en igualdad de condiciones, sin mediar explicación alguna?

Esas dos imágenes del imposible Trump astrónomo, que, en rigor, solo lee libros de autoayuda o que versan sobre sí mismo; la del mortal supuestamente deslumbrado ante la majestad y misterio de la naturaleza, y que apenas hace dos meses retiró a su país del Acuerdo de París contra el cambio climático, son la mejor explicación para quien se pregunte qué es la posverdad, y cómo funcio-

na su mecanismo perverso de embelesamiento colectivo.

Hasta hace unos años, en Oslo, la capital de uno de los países más desarrollados, apacibles y mejor educados del mundo, los dos diarios de mayor tirada y con más lectores eran uno de derecha, y otro de la izquierda radical llamado —y no por casualidad— *La Lucha de Clases*. Por entonces no había eclosionado aún el fulgurante mundo de las redes sociales.

Hoy, gracias a ellas, no necesitas contrastar opiniones para llegar a conclusiones propias, puedes constituirte en tu propia agencia de noticias, en tu oráculo privado, elegir lo que deseas saber, censurar lo que te incomoda, codearte solo con gente que piense como tú, bloquear (o hacer desaparecer) a los molestos discrepantes, construirte, a fin de cuentas y a un costo ínfimo, el espejismo de un mundo, de una sociedad, de un arte, de una política, de una vida sin contradicciones, a tu gusto y para tu confort.

Dicho así, parecería que habríamos arribado al mejor de los mundos posibles, a ese dulce marasmo de molicie que se vislumbra hasta el infinito, donde no pasa nada, no hay guerras, epidemias, pobreza, hambre, corrupción, engaños, injusticias, enfermedades, angustias, refugiados y desafueros que combatir; ese horizonte predicho

por Francis Fukuyama, hace ya 25 años, donde el último hombre sería inmensamente feliz tras la victoria inobjetable de la sociedad liberal, el enterramiento de las luchas de clases y de la siempre molesta historia. Solo en Irak, de entonces a la fecha, lo que sí sabemos a ciencia cierta que se ha sepultado es más de un millón de muertos, y no precisamente de tedio, holgura o felicidad.

Gozando de los fabulosos avances tecnológicos y de comunicación del mundo globalizado, capaces de provocar en la humanidad un salto cualitativo en su desarrollo antes jamás soñado, a la vez nos está faltando comunicación humana, puntos de referencia, criterios y sentido a nuestras vidas.

Los canales de comunicación e información se multiplican hasta el infinito, nos acompañan

a toda hora, estamos superconectados en tiempo real, podemos indagar, traducir, acceder, no hay límites para preguntar y hallar respuestas, pero la cultura hedónica del *selfie*, la banalidad atorrante de Facebook, lo balbuceante de los micromensajes de Twitter, donde la riqueza del idioma y de la argumentación ha de constreñirse a 140 caracteres, no nos hacen más sabios que quienes hace más de 26 siglos formularon los rudimentos del pensar filosófico occidental, o que quienes les precedieron muchos siglos antes, en otras culturas remotas.

Tampoco somos mejores, ni más altruistas, ni más buenos, ni más humanos, ni más solidarios, aunque hayamos aprendido a respetar los árboles y los ríos, que otros siguen talando y contaminando, y nos rebelamos contra el maltrato animal, mientras arrasa el género *zombie* en el cine, donde se trucida, aplasta, destripa, mutila y devora a los seres humanos.

Pero no siempre fue así.

Las interminables guerras culturales

Con 152 años de retraso, en los Estados Unidos se libran por estos días las batallas decisivas de la guerra de Secesión. No se trata de ninguna de las 390 que enfrentaron a unionistas y confederados, como la de Gettysburg, donde las más de 52,000 bajas de ambos bandos dan fe de su carácter enconado y estratégico. Lo que causó los enfrentamientos y disturbios trágicos en Charlottesville fue la percepción cultural y la interpretación histórica de aquellos hechos. Antes, balas, cañones y cargas de caballería enfrentadas; hoy, banderas, símbolos y estatuas.

Por las armas, entre 1861 y 1865, se resolvió la contradicción entre dos economías irreconciliables que convivían en el seno de una misma nación: la esclavista feudal sureña y la capitalista antiesclavista nortea. Lo que se intentó resolver en esa ciudad de Virginia, siglo y medio después, fue la sobrevivencia o no de los símbolos culturales de entonces, en este caso específico una estatua del general Robert E. Lee, defendida, de un lado, por racistas, neonazis y ultraconservadores, y atacada, del otro, por representantes de las minorías raciales, antifascistas y liberales.

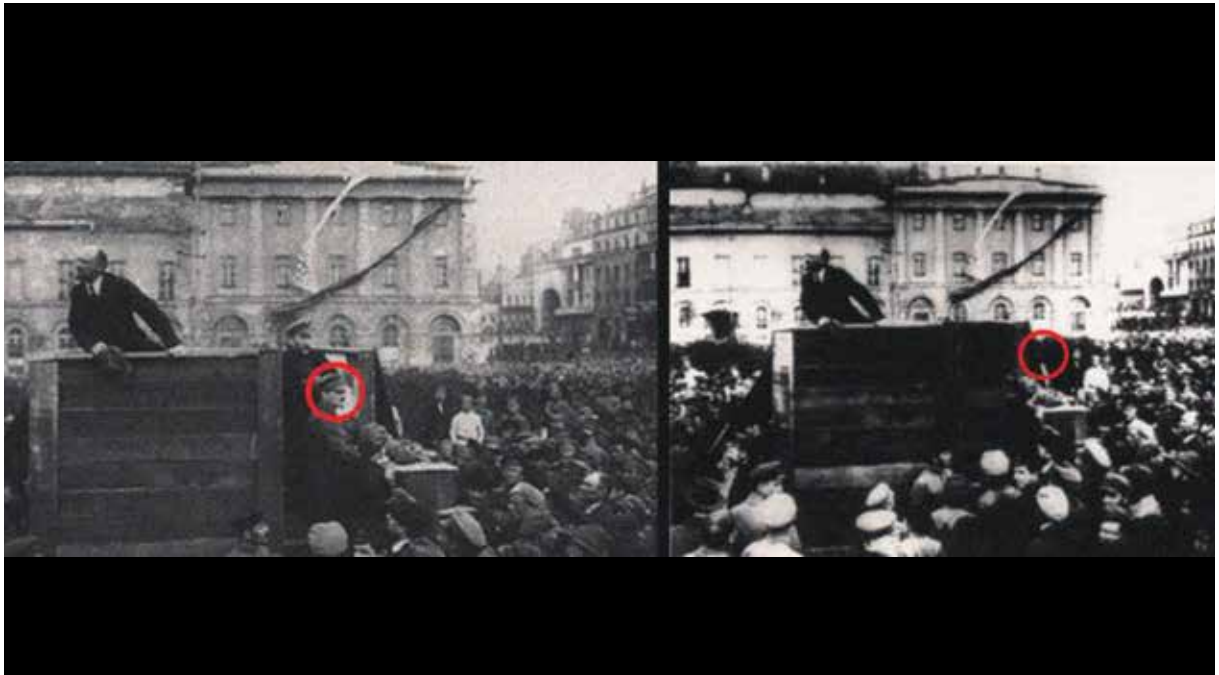
Lo encarnizado y decisivo de las guerras culturales se revela aquí. Aun cuando se firmen armisticios y se reconcilien las partes, el imaginario grupal y colectivo sigue batallando, atrapado en la inercia del enfrentamiento concluido. Descansan los ejércitos, pero siguen peleando las ideologías, las políticas y las estéticas. No descansarán, aunque pasen siglos, hasta que se consiga la derrota total y efectiva de uno de los oponentes. En este terreno no valen los tratados de paz, solo cuentan las rendiciones o la aniquilación. Son conflagraciones totales.

Por estos días Francia, España, Venezuela y la República Dominicana también libran sus combates particulares.

En París, los miembros del Consejo de las Asociaciones Negras de Francia claman por el retiro de la Asamblea Nacional de una estatua de Jean-Baptiste Colbert, ministro de Finanzas de Luis XIV, promotor del esclavista Código Negro de 1685, y fundador de la no menos esclavista Compañía Francesa de las Indias Orientales. También, por sustituir el nombre que ostenta una calle en honor al general Antoine Richepanse, un héroe defensor de la Revolución francesa que, al ser nombrado por Napoleón gobernador de Guadalupe, restauró entre 1802 y 1803, a sangre y fuego, la esclavitud antes abolida por la propia Revolución.

En España se debate si retirar o no de sus calles, bajo lo establecido por la Ley de Memoria Histórica, numerosos nombres, símbolos y estatuas de militares y altos funcionarios del franquismo o sus precursores, entre ellos José Calvo Sotelo, José Antonio Primo de Rivera y el general Yagüe, así como los yugos y flechas de la Falange, aún presentes en numerosas fachadas de edificios. En el centro de la polémica se ubican los restos del propio Franco, que según decisión del Congreso, adoptada en mayo del presente año, deben ser retirados de su mausoleo en el Valle de los Caídos para ser sepultados en un nicho familiar.

En Venezuela, los retratos de Hugo Chávez y Simón Bolívar, que presidían el hemicycleo donde sesionaba la Asamblea Nacional, fueron retirados en enero del 2016 cuando la oposición logró su presidencia y la mayoría absoluta tras los comi-



En la fotografía original se ve a Lenin y a Trotsky frente al Teatro Bolshói de Moscú. Tras la caída en desgracia de Trotsky se haría una versión retocada en la cual se eliminaría su figura de la fotografía

cios. En agosto del 2017, al instalarse en ese mismo sitio la Asamblea Constituyente, los retratos volvieron a su sitio original.

En la República Dominicana, finalmente, la demanda del Instituto Duarteano, y de otras instituciones de la sociedad civil, de que mediante la adopción de una ley del Congreso se retiren del Panteón Nacional los restos del general Pedro Santana, principal promotor de la anexión a España en 1861 –la que provocó dos años después el estallido de la Guerra de la Restauración–, es testimonio de que esta no concluyó el 25 de julio de 1865, cuando se reembarcaron los últimos soldados y oficiales españoles derrotados.

No hay duda, tanto o más que los ejércitos y las flotas, las estéticas y los imaginarios combaten. Y no solo una vez acallado el eco de los últimos disparos, sino desde mucho antes de dispararse el primero.

Si algún movimiento político contemporáneo ha dedicado tiempo y dinero a estudiar el origen, características, tendencias, armamento, tácticas, estrategias y efectos de las guerras culturales, es el movimiento neoconservador norteamericano, enfrentado desde sus inicios, en la década de los años

30 del siglo XX, con todas las fuerza progresistas, revolucionarias, socialistas, feministas, seculares o contraculturales opuestas al sistema, o que simplemente se hayan planteado reformarlo. A tal punto han calado en el análisis del fenómeno, y en sus apreciaciones conservadoras pero lúcidas, que Irving Kristol, uno de sus padres fundadores, no temió aguar la fiesta de sus correligionarios en el discurso pronunciado el 4 de diciembre de 1991, en la cena anual del American Enterprise Institute, en momentos en que la euforia triunfalista procapitalista extendía acta de definitiva defunción al socialismo en la URSS y Europa Oriental:

«No es la economía capitalista nuestro principal problema inmanejable. Ese problema se expresa hoy en la cultura de la sociedad y en su intento de sorprender por el flanco a nuestra economía relativamente exitosa. Mientras nuestra sociedad es burguesa, la cultura deja de serlo de manera creciente y beligerante [...] Fue en París, en la década de 1820 a 1830, donde la revuelta de la imaginación se plasmó en una contracultura embrionaria [...] Hoy vivimos una revolución cultural que, en algún momento, amenaza con convertirse en revolución política [...]»¹

Claro, los que en el fondo se enfrentan son las clases o grupos sociales antagónicos, pugnando desde posiciones encontradas con respecto a la propiedad de los medios de producción y el reparto de sus beneficios. Por supuesto que estas luchas, que al recto decir de Carlos Marx son «el motor de la historia», se generan alrededor de la toma del poder político e implican el enfrentamiento, a nivel superestructural, de las ideologías y las visiones del mundo de los adversarios. También lo es que la cultura, la estética y los valores forman parte de este último segmento, pero, al menos desde el Iluminismo del siglo XVIII hasta nuestros días, estos han alcanzado tal desarrollo, influencia, autonomía y conciencia de sí mismos, tal grado de sofisticación e influencia masiva, que han dejado en las sombras a todas las demás mediaciones y consideraciones, robándose el *show*.

Hoy por hoy, es en el nivel cultural donde se deciden, incluso, las contradicciones de la base económica. Es aquí donde, transfiguradas e irreconocibles, siguen conteniendo las antiguas ideologías y cosmovisiones. Antes se tremolaba en las barricadas la bandera roja y negra de los anarquistas que creían con ello acercar el advenimiento de la Revolución soñada; hoy desfilan por las pasarelas, bajo el rótulo de *Revolution*, los modelos de las grandes firmas que hacen soñar a los jóvenes. El férreo monopolio del capitalismo global sobre las sociedades contemporáneas, su inagotable capacidad de influencia y cooptación, el desprestigio de la política, los partidos y los Estados nacionales, y el arduo aprendizaje del sistema imperante que lidia contra sus enemigos históricos, han atenuado y disuelto lo directamente clasista, desviando los enconos hacia lo indirecto de la lucha de símbolos, memorias, visiones culturales, estéticas y valores.

Es la misma lucha ancestral, pero diferente. Es el mismo escenario, con los mismos actores y el mismo libreto, pero otro. Los papeles se han invertido. La obra comienza por lo que debía ser su colofón. Cuando cae el telón y las luces se apagan, es que realmente empieza el acto. Se va

del presente al pasado, para poder imponer una idea, una estrategia, un plan para hoy; se trasladan las demandas del momento al desmontaje de símbolos del ayer, lo que, en rigor, es la expresión más acabada de las luchas de hoy contra fuerzas políticas concretas y los intereses económicos que las definen. Carlos Marx no pudo preverlo, pero intuyó que le hubiese encantado hacerlo. Por algo reconoció haber aprendido más sobre la sangrienta acumulación originaria del capital leyendo las obras de Charles Dickens, que visitando las deprimentes factorías inglesas o buceando en las estadísticas.

Abordé este tema, de manera inicial, en mi libro *Imperialismo del siglo XXI: las guerras culturales*, publicado en el 2009 en La Habana, por la Casa Editora Abril. El punto de partida del análisis merece ser recordado:

La imagen invertida en el espejo llega a suplantar a lo que le dio origen

«Se afirma que, en su acepción moderna, el término “guerras culturales” fue acuñado por James Davidson Hunter en su libro *Culture Wars: The Struggle for Define America* (1991) donde las describe “[...] como un dramático realineamiento y polarización que ha transformado la cultura y política estadounidense, a partir de un conjunto de temas candentes como el aborto, el control de armas, la separación de la Iglesia y el Estado, la homosexualidad y la censura”. Ante estos asuntos, la sociedad se ha dividido a favor y en contra. Los grupos enfrentados, según Hunter, no lo hacen por su pertenencia específica a un tipo de religión, etnia o agrupación política, ni siquiera por ser representantes de una misma clase social; se trata más bien de una refinada adscripción a posiciones ideológicas que no reflejan ya, de manera mecánica, los orígenes clasistas de quienes las profesan... A esta sutileza de nuestro tiempo



Muhammad Yasin Ahram Pérez, alias *el Cordobés*, es uno de los principales voceros del Estado Islámico

se refería Fidel Castro tras conocer la victoria de los adversarios del “Sí” en el referéndum celebrado en Venezuela el día anterior: “En Venezuela no hay cuatro millones de oligarcas”». ²

Situado en primera fila lo cultural y simbólico, es lógico que adquieran una nueva dimensión los archivos, museos, galerías de arte, las librerías, la música, la televisión, la radio, los cines y las bibliotecas. Aquí entra en escena otro elemento novedoso: la lucha por la legitimidad, la tenaz pelea por restar coherencia, racionalidad, autenticidad y fundamento a las posiciones y conceptos del adversario, destacando las propias, previo examen de los vestigios conservados del pasado y su control.

Son apreciables dos posiciones metodológicas (y clasistas) ante los hechos de la realidad y sus percepciones subjetivas. Ambas yacen en la encarnizada lucha de las estéticas que combaten. A ellas se apela para intentar sumar adeptos y vencer al rival, restándoselos o neutralizándoselos:

1) La metodología conservadora, que intenta manipular el lenguaje y las percepciones para cambiar los conceptos reales por sus remedos, y con ello, proteger la realidad de posibles transformaciones, especialmente si estas son de naturaleza radical y signo opuesto al sistema.

2) La metodología revolucionaria, que intenta transformar de raíz la realidad, partiendo de los

conceptos a los que se ha arribado por el estudio directo y análisis crítico de sus datos, y a través de ellos, influir en las percepciones y el lenguaje. Estos últimos, ya transformados, predisponen y son acicate para nuevos cambios.

Por supuesto que ambas posiciones no son estancos cerrados: se influyen mutuamente, toman prestadas sus armas para volverlas contra sus dueños originales, se copian e interpenetran, pueden, incluso, derivar en una copia de aquello a lo que antes combatían si no se presta atención al hecho comprobado en la historia humana de que no todo vale sin violentar las esencias de lo que se defiende y promueve. Existen límites morales, políticos e ideológicos, traspasados los cuales se desnaturaliza el programa y la idea original, y el fenómeno transmuta en su contrario.

Una reciente foto de la manifestación contra el terrorismo en Barcelona, encabezada por el Rey y Mariano Rajoy, ha sido trucada para que no se vean detrás numerosas banderas independentistas catalanas enarboladas en el acto. Es lo mismo que se había criticado antes, hasta la saciedad, en fotos trucadas en la URSS, China o Cuba, para que no apareciesen junto a los líderes revolucionarios figuras que luego devinieron enemigos, como León Trotsky, Ezhov, Bujarin, Beria, Carlos Franqui o Po Ku. Lo misma polémica rodea las fotos de la



Foto de Tina Modotti que muestra a Diego Rivera y Frida Kahlo junto a miembros del Sindicato de Pintores, Escultores y Grabadores Revolucionarios de México

apresurada evacuación norteamericana de Saigón ante el avance de las fuerzas liberadoras vietnamitas, el 30 de abril de 1975; la de la toma del Reichstag alemán por los soviéticos, el 30 de abril de 1945, captada por el fotógrafo Evgueni Jaldei; la del miliciano alcanzado por una bala durante un combate de la Guerra Civil española, inmortalizada por Robert Capa, en 1936, y finalmente, la de la toma de Iwo Jima por soldados norteamericanos, el 23 de febrero de 1945, recogida por el lente de Joe Rosenthal.

Junto al afán de legarnos la imagen soñada de sí mismos, la sed propagandística de producir iconografías estéticamente perfectas que condensen la heroicidad, el triunfo, y subrayen la derrota del adversario, los promotores de estas y otras muchas alteraciones de la historia están mandando un mensaje más: es tanto o más importante el reflejo del hecho histórico que lo realmente acontecido. Quien domine el reflejo domina al objeto. La imagen invertida en el espejo llega a suplantarse a lo que le dio origen. El dueño del espejo, al final, es el dueño de la historia. Y ahí está el peligro: intentando manipular la realidad, se concluye en una acción conservadora que la eterniza, lejos de transformarla. Se cambia la percepción, pero como decía Víctor Hugo, y recordaba en sus

palabras Irving Kristol, los hechos de la realidad son sumamente tozudos. Y siempre regresan.

Pero el método está lo suficientemente extendido en nuestros días como para ser dominante. Y de nuevo es el mundo al revés: aquella teoría materialista del reflejo, extensamente explicada por Vladimir Ilich Lenin en su obra *Materialismo y empiriocriticismo*, de 1908, hoy nos sirve de poco ante estas manipulaciones de la realidad con fines de legitimación y perpetuación.

Es obvio que las operaciones de guerra cultural conservadora, en nuestra época, descolocan los enfoques revolucionarios clásicos del materialismo histórico y la propia teoría leninista del reflejo. Las fuerzas más avanzadas de nuestros días poco podrán lograr en defensa y promoción de sus ideas si se sustraen a estos retos. Se trata de una tierra ignota, como el mundo de *Alicia en el país de las maravillas*, cuyas figuras y situaciones desafiaban todas las certezas acumuladas, y su explicación escapaba al ordenado enfoque clásico. Pero a la vez, los corroboran: en ese mundo se puede desafiar la ley de gravedad y el tiempo, pero existe la maldad y la bondad, el honor y el sacrificio, lo bello y lo deforme, el mal y el bien con idénticos orígenes y muy similares expresiones que los del mundo real.

Que usemos hoy los archivos, bibliotecas y museos con fines de legitimación cultural, y, con ello, políticos-ideológicos, no significa que estemos archivando la realidad del presente, sino todo lo contrario: despertando a los combatientes de ayer para que con las armas del pasado combatan en los escenarios de hoy.

Por eso las guerras culturales son guerras totales. Y no reconocen tiempo ni fronteras.

Estéticas combatientes

Las revoluciones son especialmente pródigas en brindar campo a la experimentación estética y propiciar la búsqueda de nuevos códigos de comunicación y creación cultural. Vencido lo viejo, comienza el proceso de desmontaje de sus referentes caducos. Es la hora de avanzar hacia la construcción de un nuevo mundo del espíritu donde se conjugue lo mejor y más avanzado de las experiencias anteriores con las nuevas ideas y aspiraciones, y se efectúe la relectura del pasado con la introducción de otros paradigmas y referentes, entre los que se podrán identificar los nunca antes mostrados y los antiguamente subestimados, reprimidos, subvalorados e, incluso, prohibidos. En ese proceso, por supuesto, se cometen excesos, errores y verdaderos crímenes culturales: las pasiones reprimidas, las ideas perseguidas, las aspiraciones postergadas y no satisfechas, las subestimaciones y el desprecio estallan, rotas las ataduras del cambio, y suelen dirigirse, con infantil crueldad, a destruir los símbolos del régimen abolido. Es aquí donde desaparecen obras de arte, estallan monumentos, se mutilan estatuas, se saquean bibliotecas y se apuñalan cuadros valiosos, hasta que la conciencia de que lo nuevo no puede repetir los métodos del pasado que se cancela pone fin al terrible y caótico desahogo transitorio.

Al proceso anteriormente descrito no escapan tampoco las revoluciones sacralizadas por Occidente. La propia Revolución francesa, arquetipo de cambio profundo, violento y radical, no solo sustituyó por burgueses, abates librepensadores, artesanos y nobles arrabalizados a la pomposa corte de Versalles, sino que también arrasó con el calendario de las fiestas patronales, el nombre de las calles, la forma de pensar y vestir, la concep-

ción y el ejercicio del arte, el dios a quien venerar, y el nombre de los meses del año.

La Revolución mexicana, iniciada el 20 de noviembre de 1910, fue pródiga en generar una estética combatiente, radicalmente diferenciada del arte, la sensibilidad y la percepción precedentes. En lo cultural, la dictadura porfirista fue esencialmente afrancesada, elitista, blanca, católica y citadina. Las masas que llevaron al poder a Francisco Maderos, o siguieron a Emiliano Zapata o Pancho Villa, reivindicaron el aporte indígena, el orgullo nacional, el México rural y trabajador, la modernidad maquinista contraria a la modorra bucólica del *ancient regime*, y el hasta entonces negado aporte social de la mujer. La pintura, por ejemplo, se transformó en un eficaz vehículo de educación histórica y popular, por eso se plasmó en enormes murales y obras experimentales, democratizando el espacio público con temáticas rebeldes y de protesta, nunca antes difundidas. Orozco, Siqueiros, Diego Rivera, Rufino Tamayo y Frida Kahlo se situaron a la vanguardia del movimiento regenerador. La fotografía de Tina Modotti utilizó símbolos nuevos para expresar los nuevos tiempos: desnudos femeninos, machetes, anchos sombreros campesinos, cananas repletas de balas, hoces y martillos. Las artes populares coparon los circuitos de distribución cultural antes reservados a las élites. El cine, arte revolucionario por excelencia, llevó a México a uno de los creadores y fundadores de la estética cinematográfica bolchevique, padre del montaje, como fue Serguei Eisenstein. Las imágenes dejaron de ser inocuamente bellas para parecerse a los arquetipos de la dura realidad. Las armas usadas para defender la revolución, los tractores, las ruedas dentadas y las maquinarias desplazaron a los símbolos estéticos rosados de los tiempos idos. No podía haber, y no hubo, marcha atrás. Y a todo eso se le cantó en *Los de abajo*, de Mariano Azuela, y en corridos como «La Adelita», exaltación pagana de una bella soldadera de las tropas del cambio al Olimpo de las musas inmortales de todos los tiempos.

Durante casi un siglo, con altas y bajas, ascensos y caídas, esta estética combatiente de la Revolución mexicana fue dominante en el país.

Acompañó los tiempos gloriosos de la doctrina Estrada y de la nacionalización del petróleo por el general Lázaro Cárdenas. Parecía imbatible y eterna, de tan enraizada como estaba en el pueblo. Hasta la feroz penetración cultural norteamericana de los años 60, 70, 80 y 90 del pasado siglo tuvo en ella un detente.

Pero en los últimos tiempos otra estética beligerante y ruin ha venido a desafiarla y arrinconarla. Salida también de la entraña popular, antes devastada y corrompida por la miseria, la exclusión, el desarraigo y el narcotráfico, la narcocultura ha ido ganando espacio en el país a una velocidad tal, que se ha convertido, a fuerza de violencia, miedo, desesperación, culto al *kitsch*, corrupción política y desgobierno, en un engendro capaz de pervertir y degenerar la cultura nacional.

Lo que no logró la cultura de las élites oligárquicas antinacionales y conservadoras, lo está logrando la narcocultura en México.

Se trata de una cultura marginal que intenta, por todos los medios y apelando a grandes recursos, legitimarse y hacerse dominante, en la misma medida en que el cáncer de los carteles hace metástasis y penetra hasta el último resquicio del cuerpo nacional. El misterio y secreto en que desarrolla sus actividades confiere a esta forma extrema de delincuencia organizada cierta aureola de romanticismo y, a la vez, de vertiginoso ascenso social, no importa a qué precio, ni que sea de corta duración. Lo simbólico ha pasado de expresar la identificación con los anhelos de libertad y justicia colectiva, típicos de la edad revolucionaria, a exteriorizar el afán egoísta e irracional de triunfar al precio que sea. No son hombres y mujeres explotados que se ponen en marcha por el bien común, sino puñados de feroces delincuentes capaces de sacrificar a la sociedad con tal de acceder a un mundo de lujos y ostentación, el mismo con el que sueña todo desclasado y resentido social, sin cultura ni conciencia de clase.

Narcocorridos, narcocine, narcoserias televisivas, narcoactores y narcoactrices, narcobandas musicales, narran la vida de los barones de la

droga, desde la del Chapo Guzmán hasta la del Señor de los Cielos, siempre violentos y carentes de todo sentido moral, sin miedo a la muerte, sin respeto a la vida ajena, forrados de oro, conduciendo autos lujosos, rodeados de mujeres exuberantes, organizando orgías en sus haciendas intocables con animales salvajes incluidos, vestidos de manera ostentosa y llamativa, con ropa de marca y relojes caros, exteriorizando el mal gusto y la estridencia de su falta de cultura verdadera. Y lo peor es que se ha convertido en uno de los rubros más importantes de exportación de las industrias culturales mexicanas, y está arrasando al volverse viral, llegando hasta confines remotos como Malasia, Filipinas y China.³

La fotografía de Tina Modotti utilizó símbolos nuevos para expresar los nuevos tiempos

Y usurpando la representación cultural de una nación que un día cantó a las glorias de sus huestes de pelados y soldaderas, que avanzaban descalzos y aguerridos buscando la justicia social, sin rastros de la pureza ni el idealismo de ayer, avanzan hoy los narcoperegrinos en sus Porsches y sus Ferraris, con sombreros norteños, botas de punta fina, armados hasta los dientes, con Los Tigres del Norte como banda sonora, buscando su particular nirvana de balazos y dólares, llevando en andas la imagen de la Santa Muerte y de Jesús Malverde, el santo de los narcos.

El caso mexicano revela que las estéticas combatientes, aunque superficialmente similares, pueden ostentar signos opuestos, dependiendo del momento histórico y de las fuerzas o grupos sociales que recreen y respalden. Pueden, incluso, compartir orígenes y símbolos y sus mensajes ser absolutamente incompatibles. No tiene nada que ver, en lo simbólico, la imagen que proyectaban los soldados de Pancho Villa o Zapata, con sus fusiles y los pechos cruzados con cananas de ba-



Cientos de personas marcharon por calles y tiendas de Seattle como parte de una protesta de Black lives matter

las, con las de sus desnaturalizados descendientes narcos encapuchados, ostentando sus AK-47 o pistolas enchapadas en oro y enfundados en las últimas zapatillas de marca.

Otro caso de estudio es el de la estética de la Revolución bolchevique, cuyo centenario conmemora la humanidad en el presente año. El análisis aporta una nueva arista del problema si la comparamos con la estética del nazismo. En ambos casos se trata de revoluciones profundas y radicales: la primera, de orientación obrera, campesina, socialista, igualitaria, procuradora de la justicia social negada a los humildes durante siglos, y propugnadora del internacionalismo proletario; en el segundo caso, una revolución reaccionaria, xenófoba, nacionalista y racista, antisocialista y procapitalista, bajo el disfraz de ser nacional-socialista, orientada a detener el ascenso de las fuerzas verdaderamente revolucionarias en Europa, y lo suficientemente militante y consciente de su misión como para enfilarse a destruir el proyecto socialista de la URSS.

Al igual que la Revolución mexicana, la Revolución socialista de Octubre en Rusia no solo produjo un cambio en las relaciones de poder, sino también cultural. Al arte tradicional del zarismo,

con la exaltación de las figuras de la nobleza, el ejército o la Iglesia ortodoxa, se opuso la visión del mundo de las clases explotadas, excluidas y humilladas. Inicialmente se sirvió del movimiento llamado *Proletkult*, mediante el cual se propugnó proporcionar a la dictadura del proletariado expresiones artísticas y culturales nuevas, ancladas en la exaltación de los héroes populares, obreros y campesinos, los líderes bolcheviques y la denuncia del pasado. Las figuras rudas y musculosas de los trabajadores, campesinos, soldados y comisarios del Ejército Rojo se plasmaron con realismo directo, para que pudiesen ser entendidas por las masas aún analfabetas, infundiéndoles espíritu de lucha y sacrificio y optimismo en el futuro socialista que se prometía. Su espíritu rebelde inicial llevó al incipiente arte soviético a beber de las fuentes de las vanguardias y el modernismo occidental, orientados contra el «decadente arte burgués». Tal alianza, vivificadora y coherente, que brindaba al arte soviético la posibilidad de unir vanguardias artísticas y políticas, y adquirir significado universal, no tardaría en ser violentada por el dogmatismo y la implantación de un «canon estético combatiente», el realismo socialista, que encapsuló al arte soviético en la

declamación, el culto a la personalidad y formas de expresión clásicas e inocuas, alejadas de toda intención crítica o revolucionaria, aptas solo para la propaganda. Y así continuó su agonía, con raras excepciones, el espectro de una estética que fue un día paradigma de estética revolucionaria, hasta después del llamado «proceso de deshielo», que tuvo lugar tras la muerte de Stalin, ocurrida en 1953.

Lo curioso de la estética nazi es lo mucho que tomó prestado, en lo formal, de la eficaz estética socialista soviética, a pesar de que la satanizó públicamente mediante el concepto de «bolchevismo cultural», según la propaganda nazi, una especie de lepra espiritual ajena a los valores, la historia y la cultura germanas, importada por los enemigos de la nación a través de agentes culturales disociadores judeo-bolcheviques, como Thomas Mann, Max Ernst, Max Beckman o Carl von Ossietzky, quien moriría en un campo de concentración. El mismo odio que sentían por las expresiones liberales del espíritu, no sujetas a dogmas ni a la represión partidista, encarnadas en el cine de Charles Chaplin,⁴ o en el pensamiento científico de Sigmund Freud o Albert Einstein.

La estética nazi, según describe Humberto Eco, rendía culto a la tradición de los saberes arcaicos, a la violencia, a la sangre, al suelo, a la superioridad de la raza aria, al arte regenerador alemán por sobre el arte degenerado modernista occidental; rechazaba el pensamiento crítico y la libertad, era nacionalista y xenófoba, prohibía la diferencia, rendía culto a lo heroico y a la muerte, era elitista y fanática, demagógica, machista, y fue tenaz promotora de una neolengua, precursora de la posverdad y la «evidencia de los hechos alternativos», donde se domesticaba el lenguaje para a través de este controlar el pensamiento. La majestuosidad de sus cuidadas escenografías y puestas en escena, como las de una nueva Roma rediviva e invencible, tuvo su apoteosis en la obra cinematográfica de Leni Riefensthal, con títulos como *La victoria de la fe* (1933), *El triunfo de la voluntad* (1934) y *Olympia* (1938)

Que la estética nazi no haya podido ser sepultada bajo las ruinas de la Cancillería berlinesa, en

mayo de 1945, donde Hitler y Joseph Goebbels se suicidaron, y que emerja con renovados bríos en tiempos de incertidumbre de la sociedad occidental, como expresión del miedo y la impotencia de las clases medias amenazadas por fenómenos incontrolables como la globalización, el terrorismo, las oleadas de refugiados, la crisis de los partidos tradicionales, el debilitamiento del Estado, la imbatible crisis económica y financiera mundial y la emergencia de fuerzas opuestas al sistema, como Podemos, en España, o el candidato Melanchon, en Francia, e incluso, revoluciones o cambios de modelos sociales en países de América Latina, es señal de que siguen representando a ciertas clases y grupos sociales, que no pueden imponerse por la razón y apelan a la violencia. Eso explica la recurrencia de símbolos similares en la Revolución Naranja (2004) o el Euromaidan (2013-2014), de Ucrania; en los seguidores del Partido de la Cruz Flechada, en Hungría; en los tenaces remanentes del franquismo español; en la simbología artificial, producto mediático, a caballo entre los caballeros templarios y los superhéroes de Disney de las guarimbas venezolanas; en los que hoy en Polonia están intentando reescribir la historia nacional para despojarla, no solo de todo lo que huela a socialismo o a tradiciones revolucionarias, sino también de liberalismo, y, por último, en la estética de la ultraderecha racista y neoconfederada norteamericana que cometió tantos desmanes, y hasta crímenes, en Charlottesville.

Pero ¿no era eso, precisamente, lo que pedía Irving Kristol, en diciembre de 1991, para asegurar el triunfo definitivo del milenio capitalista?

La sangrienta estética yihadista

Reflejo aberrante y distorsionado, colofón trágico, pero lógico, del proceso zigzagueante de evolución, auge y caída de las estéticas combatientes del siglo XX y XXI, es la estética del terrorismo islámico, continuadora de las peores prácticas manipuladoras y demagógicas de sus predecesores, intento desesperado por reconstruir califatos esclavistas y feudales en tiempos de WhatsApp y Periscope, retomando para ello las políticas de la guerra fría de «ganar las mentes y corazones» de aquellos a quienes llaman a



Muñecas rusas con las imágenes de Vladimir Lenin, Donald Trump y Vladimir Putin en un mercado de Moscú

convertirse, jurar fidelidad al Estado Islámico, ser esclavizados o perecer.

Como la del nazismo, la estética yihadista es deudora de la estética de sus enemigos jurados,⁵ englobados en –para ellos, y de nuevo– «el mundo decadente de los infieles y cruzados occidentales», lo que implica situar fuera de su ley a todo lo que no sea musulmán salafista, o que no pertenezca a las versiones más retrógradas, belicosas y desesperadas del islamismo radical. A pesar de ello, no duda en mostrar a sus guerreros de molleras medievales altos, atléticos, normopesos y enmascarados, con zapatillas Adidas, luciendo relojes de alta gama, desplazándose en camionetas Toyota, blandiendo sus fusiles de asalto y transmitiendo sus degollinas por YouTube. Occidente es, para ellos, «la madre de todas las decadencias y abominaciones», pero usan sus artilugios, tecnologías de comunicación y su propia simbología para hacerle todo el daño posible, sembrando de paso la confusión.

La yihadista es una estética pop, pseudoheroica y tardía. Basta ver algunos de sus más de mil videos de propaganda publicados en YouTube para entender lo que es la pervivencia de formas de conciencia medieval que intentan expresarse con símbolos modernos, pero no sobrepasan el

estadio *kitsch* de las coreografías de Bollywood, destinadas a un público poco cultivado y carente de puntos de referencia universales. En sus videos proselitistas abundan las imágenes del sol naciente, caballos al galope, espadas doradas, la confraternidad entre camaradas de lucha, compartiendo la comida, el descanso, los peligros y la Pepsi-Cola, con la frugalidad valerosa y espartana de santos jóvenes iluminados de distintas razas, barbados y de pelos largos, como si regresasen los *hippies* de los 60 en su versión vengadora. «El éxito de la comunicación del Estado islámico –ha explicado Alex Romero, de *Alto Data Analytic*– es que ha conseguido embellecer el terror y hacerlo popular utilizando nuestro lenguaje y nuestros códigos culturales».⁶

De aquellas imágenes iniciales asociadas a hombres mayores y canosos, como Osama Bin Laden o Al Zawahiri, de Al Qaeda, se ha pasado a transmitir el glamur de jóvenes voceros bien parecidos, como Abu Lais, El Cordobés, yihadista andaluz que recientemente protagonizó el video titulado *La conquista de Barcelona*, a cara descubierta, con aplomo y buena dicción, mostrando una imagen estudiada de barbas y boina negra que remite a la mítica del Che Guevara. Bien uniformados, sonrientes y camaraderiles, estos nuevos

rebeldes invitan a todos los jóvenes solitarios, desconectados, excluidos, socialmente rechazados, no integrados, incomprendidos o airados a unirse a sus filas donde vivirán en un eterno ambiente de videojuegos, podrán disparar y matar sin límites, ascender en la escala social del Estado Islámico y recibir esposas devotas, sumisas y fieles, incluyendo esclavas. «De ser víctima del *bullying*, de la pobreza, de la indiferencia familiar, o del menosprecio racista –parecen proclamar– puedes entrar en una hermandad de guerreros elegidos por Dios, viviendo una juventud eterna».

De la eficacia de esta estética dan testimonio los más de 35,000 combatientes extranjeros que, junto a sus esposas, procedentes de más de 100 naciones, muchos de ellos nacidos y criados en la cultura occidental, han acudido a las regiones controladas por el Estado Islámico.

Mientras esto ocurre, a diferencia de lo sucedido durante la guerra fría, Occidente no ha logrado una contranarrativa eficaz, privilegiando el uso de la fuerza militar y dejando tras de sí, en la medida en que avanza sobre los últimos bastiones físicos de ISIS, ubicados en Irak y Siria, un hervidero de mensajes culturales, de memorias, narrativas y símbolos larvados que solo esperarán la ocasión propicia para retoñar en versiones cada vez más letales.

Parece mentira, pero las sociedades que vieron florecer versiones sucesivas de estéticas combatientes durante más de dos siglos, e idearon y pulieron las armas de las guerras culturales, no han comprendido aún que lo peor no son los camiones que embisten multitudes inermes, ni los degollados ante las cámaras, ni los niños que usan como bombas vivientes o los cobardes asesinos de la yihad terrorista, sino las ideas, la cultura, los símbolos y la conciencia atroz que los sostienen y ponen en sus manos las armas de exterminio. ¿O es que la mala conciencia cultural las inhibe de actuar eficazmente?

Eliades Acosta es profesor, historiador y escritor. Licenciado en Filosofía por la Universidad Estatal de Rostov del Don y doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de La Habana. Autor de más de 20 obras publicadas en diversos países. Actualmente es respon-

sable de investigaciones en el Archivo General de la Nación de la República Dominicana y labora en la Fundación Juan Bosch.

Notas

¹ Kristol, Irving: *The Capitalist Future*, Francis Boyer Lecture, American Enterprise Institute Annual Dinner, 4 de diciembre de 1991. En www.aei.org/publication/the-capitalist-future.

² Acosta Matos, Eliades: *Imperialismo del siglo XXI: las guerras culturales*. Casa Editora Abril, La Habana, 2009, pp. 12-13.

³ Un estudio realizado durante cuatro años por un equipo académico del Departamento de Estudios Internacionales de la Universidad Iberoamericana de México, dirigido por el investigador César Villanueva, analizó las imágenes predominantes que sobre el país han circulado en el mundo entre el 2006 y el 2015, llegando a la conclusión de que «[...] en este último año entre los diez primeros tópicos representativos, por primera vez, se incorporó la narcocultura y sus asociaciones con canciones, videos y la parafernalia de violencia, dinero y poder». Arturo Sánchez Jiménez, «La narcocultura, imagen de México», *La Jornada*, 15 de septiembre de 2016. <<http://www.jornada.unam.mx/2016/09/15/politica/006n2pol>>.

⁴ Es sumamente curioso y aleccionador que en la Alemania nazi se prohibiese la exhibición de las películas de Chaplin, a lo que este respondió con su inolvidable *El gran dictador* (1940). En julio de 2017, en medio de las acciones violentas en las calles de la oposición venezolana, la estatua de Charles Chaplin ubicada en la plaza Cruz Verde de Milla, en Mérida, Venezuela, fue destruida por tratarse de un «seguidor del comunismo».

⁵ Interesante observar la recurrencia de este método de guerra cultural, que toma por asalto las concepciones del enemigo para vaciarlas de contenido y aplicarlas formalmente con contenido opuesto al original, precisamente, para hacer más contundente el golpe contra este. Los seguidores de la *alt-right*, en Estados Unidos, como Steve Bannon, al igual que los padres fundadores del neoconservatismo, reivindican su adscripción a un nebuloso engendro ideológico llamado «leninismo de derecha».

⁶ Terrasa, Rodrigo, «La cultura pop del estado islámico: así es su estrategia de reclutamiento», *El Mundo*, España, 22 de diciembre de 2016. En <www.elmundo.es/internacional/2016/12/22/585a7f8e5fdeae1098b45f5.html>.

BIENVENIDOS A

MAS

EMOCIONES



CASAdeCAMPO
RESORT & VILLAS

FAMILIAS
BODAS
GRUPOS
GOLF
ECUESTRE
TENIS
TIRO
SPA
MARINA
GASTRONOMIA

3er. TORNEO ANUAL LATIN AMERICA PRO AM • AGOSTO 8 - 12, 2017

DESCUBRA INFINITAS POSIBILIDADES

CASADECAMPO.COM.DO • 809.523.8698 • LA ROMANA, REPÚBLICA DOMINICANA

MENCIONE EL CÓDIGO "GLOBAL" Y RECIBIRÁ UN 10% DE DESCUENTO EN HABITACIONES ELITE
(CIERTAS RESTRICCIONES APLICAN)



Libros



Una muchacha que se parece a mí

Margarita Pintado

Instituto de Cultura Puertorriqueña

San Juan, Puerto Rico, 2016

95 páginas

Leemos para mirarnos y conocernos. Algo en el interior de un libro nos completa y, a su vez, nosotros lo completamos. ¿Cuánto se parece el autor a los versos que ha escrito? ¿Cuánto se parecen a mí, al lector, a otros lectores, a otros poetas? En la poesía, como en la realidad, todo parece y desaparece. Es precisamente en esa intermitencia donde alcanzamos una dimensión más amplia del mundo y de nosotros mismos. Pero, como bien nos enuncia el poemario, también nos ocupa «la forma secreta / de las cosas».

Una muchacha que se parece a mí (Premio Nacional de Poesía del Instituto de Cultura Puertorriqueña 2016) insta a redescubrir la aparente simpleza de lo cotidiano y a abrazar la vida desde la imprecisión de solo parecernos. Somos en la posibilidad de ser. Nos parecemos a nuestros recuerdos y anhelos. También nos parecemos a los

otros, a cómo nos recuerdan y nos sueñan. Pero somos en ese tejido vasto de la existencia la posibilidad de mirar y reescribirnos.

Quien habla dentro de estas páginas descubre, rememora, cuestiona y crea vínculos. Es una mirada introspectiva pero también una perspectiva del yo que trasciende sus propios límites; alguien que logra mirarse desde afuera, desde otras instancias, como un árbol («Hay un árbol blanco / en medio de la noche / que me mira») o hasta como un día de la semana («El domingo se voltea para verme mejor»). Ciertamente, cada escena y acontecimiento que se describe en el libro es en realidad el mundo que sucede en los ojos:

Pájaros y peces / vuelan / acompasadamente / dentro de mis párpados.

Desde el crisol de los afectos, la mirada enaltece y unifica: «el olor de tu piel se mezclaba / con la sed del mar». Sucede de ese modo incluso con las palabras, cuyos referentes se transmutan para revelar otras posibilidades, tanto semánticas como fonéticas. Las palabras se parecen unas a las otras. Pues si bien pueden decir cosas similares, también nos revelan aquello que no hemos dicho y que aun así nos sobrevive, a nuestros miedos, al paso del tiempo: «del verbo lámpara / exudo niebla», o como cuando «escribo la palabra oído y salta la palabra odio. Es normal. Las palabras hacen eso. Dejan semillas que después germinarán». Si bien es un juego de la paronomasia, no podemos precisar cuánto el lenguaje se nos parece verdaderamente, puesto que la poesía trasciende las palabras. De ahí que algunos versos del libro se completan con la suspensión. De esa manera, conjuntamente con la poeta, el lector aprende «a estar / en el borde de las cosas».

En *Una muchacha que se parece a mí*, cada poema es un ejercicio de contemplación y remembranza. Nada es una afirmación, con toda la ambivalen-

cia que esta oración expresa. Así, en los poemas, el amor y la felicidad no surgen de la afirmación y la certeza. La mayor plenitud pervive en la fugacidad y la imprecisión de las cosas. Así, como una contorsionista que «deja de ser alguien», la poeta estira el verbo «parecer» y se encuentra con su esencia. «Parece que he sido feliz. [...] Parece que yo también he sido una niña subida en árboles muy altos, con una madre hermosa y lejana, gritando un nombre».

Más que una conciencia, la contención semántica que puntea en los versos radica en la presencia. No se trata de saber nombrar sino de vivir aquello que no tiene nombre. De la imposibilidad de ver o saber, emerge el deseo de mirar y vivir. Como dicen los versos del poema «Los días que pasan»:

Y yo que no sé casi nada. Y yo que no he visto / casi nada. Vivir así, con esta conciencia / de lo que no se sabe. De lo que no se puede / saber.

Precisamente la sección que le da título al libro revela la plasticidad de lo aparente. Esto incluso desde la escritura, pues aquí la autora difumina las formas de la poesía hasta llegar a la prosa, desde donde enhebra una discusión metalingüística: «suceden las palabras. Sucede el silencio detrás de la palabra. Suceden los ruidos que no entienden de palabras. Sucede el árbol. Sucede lo que no veo. Y como si fuera poco, sucedes tú».

Además, en la sección «Falso instinto» el libro describe a una voz poética que, paradójicamente, se sirve de su fragilidad para enfrentar el mundo. En estos versos, la escritura es un salón de espejos. De ahí que el peligro solo pueda existir por el temor que albergamos. Por eso aprendemos a pronunciar desde adentro, a decir lo que pertenece al silencio para ponernos a salvo:

Pero estoy, a veces, tan pequeña / tan ilusamente indefensa.

Que soy débil, lo sé. / Que soy fuerte, también. / Que a veces me atormenta el llanto de algo / que se oculta.

Parece que la casa tiene miedo / de mis miedos.

Conforme a la visión surrealista, la niñez es una constante en el libro que evoca, no una reiterada vulnerabilidad, sino un estado de pureza y apertura. Por eso la voz poética está consciente del tiempo pese a que no cree en sus límites. Sabe

que hay otro mundo detrás del mundo. Indaga en ese estado primario de la existencia como una forma de rebeldía con la que descubre infinitas posibilidades frente a los límites de la realidad:

«Yo alargo esta niñez que se acabó. / No entiendo nada. / Falso instinto. Falso / tiempo en el reloj».

Bien podría ser la niñez, también, un símbolo del infinito. Pues, siendo el momento que suponemos más lejano de la muerte, es, por consiguiente, el más amplio y fértil para la creación. Por eso en los poemas de este libro la poeta es una niña, una muchacha y una mujer, indistinta y repetidamente:

«Hay veces que me siento tan lejana, como acabada de sacar / de algún extraño lugar / colocada, de pronto, en medio de un collage».

En el poemario, no podemos precisar una edad, un lugar o una circunstancia unívoca de la hablante. Todo sucede en un presente impreciso para que pueda parecerse a todo.

«Mírame ahora / terrible y exacta como soy. / Boceto inocente de la imperfección».

Finalmente, podemos decir que las páginas de este libro concatenan el recorrido del amor. El paisaje concreto que circunda esta experiencia se completa con preguntas, con presentimientos y con añoranzas. Es la voz de una escritora que reconoce su oficio, de una madre que habla a su hijo que está en el vientre, de una mujer enamorada, de la niña que siempre sobrevive a esa mujer. Se trata sin duda de la felicidad, esa palabra tan escurridiza como imprescindible, a la que Margarita Píntado redefine con incertidumbre e indefensión, con ternura y sensibilidad de poeta. *Una muchacha que se parece a mí* cumple el propósito de la buena poesía: trascender las palabras y parecerse a la vida.

Marta Jazmín es una poeta y ensayista puertorriqueña. En 2014 publicó su primer poemario, *Luz fugitiva*. Egresada de la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez, donde completó un grado de maestría en Estudios Hispánicos. Ha colaborado con revistas académicas en las facetas de crítica de arte y creación. Es estudiante doctoral de la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras, y profesora del Departamento de Español de la Universidad de Puerto Rico, en Ponce.



A morir

Broemmel & Castagna
Factotum Ediciones
Buenos Aires, Argentina, 2016
146 páginas

Broemmel y Castagna, personajes que tienen los mismos apellidos que los escritores de esta novela, laboran en un *cyber* regentado por chinos y frecuentado por *gamers*, *dealers* y excéntricos. La desaparición de su cliente más asiduo transformará sus vidas en una alucinante novela de detectives. *A morir* es uno de esos libros que se sirve de una mezcla de géneros en pro de crear una experiencia explosiva para el lector. Leticia Martín en una reseña comenta que «Esta novela de aventuras, *road movie* o, hasta podría decirse, antecedente de cómic, no sorprende por la rareza de haber sido escrita a cuatro manos tanto como por la ingeniería fantástica que construye para involucrar al lector en una trama delirante». Al igual que Borges y Bioy, otros dos escritores argentinos, en *A morir* Christian Broemmel y C. Castagna siguen la hermosa tradición de escritores amigos que se juntan por el placer de imaginar y escribir.



Los estratos

Juan Cárdenas
Editorial Periférica
Cáceres, España, 2013
202 páginas

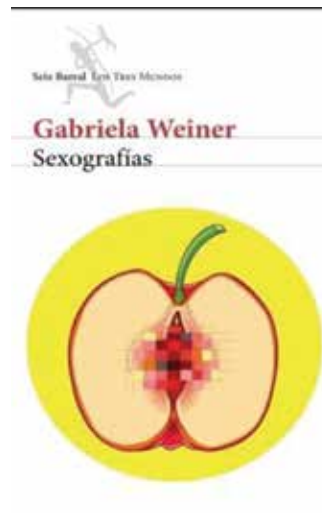
Los estratos es la segunda novela del colombiano Juan Cárdenas y relata la historia de un hombre asediado por la necesidad de reconstruir un recuerdo impreciso de su infancia. Indagando en su pasado, se lanza a la búsqueda de la nana que lo cuidó cuando era niño, auxiliado por su expsiquiatra y un detective muy peculiar. Ambientada en la ciudad, la selva y el mar, la novela presenta los diferentes estratos sociales que componen la Colombia actual. Con una prosa poética, hipnótica y un ritmo arrollador, Cárdenas aborda temas como la violencia o el racismo en Colombia sin caer en la narración típica que ha caracterizado a esta literatura. Al igual que otras obras del autor, acá la realidad alimenta a la literatura y al revés, y el lenguaje se convierte en una superficie acolchada en la que rebotan todos los acontecimientos que padece el protagonista.



Mis documentos

Alejandro Zambra
Editorial Anagrama
Barcelona, 2014
205 páginas

«*Mis documentos* es quizás la mejor colección de cuentos cortos de los últimos veinte años», escribió Will. H. Corral para de *World Literature Today*. Quienes hemos leído y releído este libro del escritor chileno Alejandro Zambra comprendemos que el elogio es merecido. Zambra es uno de los referentes del momento de la nueva literatura hispanoamericana, y *Mis documentos* es una buena manera de acercarse a su obra. Con ironía, precisión, humor y melancolía, estos cuentos nos hablan de la clase media latinoamericana y de sus a veces exaltados y en otras ocasiones anodinos personajes. La temática es diversa y sobresalen los relatos asociados a la adolescencia, al plano doméstico, a la violencia latinoamericana, a la relación de pareja, a la amistad y a la escritura. *Mis documentos* es una muestra más del talento de Zambra, que parece mantener con la literatura una relación genuina y natural, sin caer en forcejeos ni falsas expectativas.



Sexografías

Gabriela Wiener
Editorial Seix Barral
Colombia, 2015
216 páginas

Editado en varios países y aupado por la crítica, *Sexografías* es sin duda el libro más conocido y sobre todo el más osado de Gabriela Wiener. Quienes la han leído saben que no tiene pelos en la lengua. Acá leemos sus experiencias al infiltrarse en cárceles limeñas, al frecuentar clubs de *swingers*, al convivir en el Bois de Boulogne parisino con travestis y putas, al donar óvulos, al participar en un ritual de ingestión de ayahuasca en la selva amazónica o al colarse en la habitación de la superestrella del porno Nacho Vidal y acabar teniendo relaciones sexuales con él. Todo con una única finalidad: escribir estas delirantes, escandalosas y deliciosas crónicas. Como señala la escritora Rosa Montero, «Gabriela Wiener se pasea por los mundos del sexo como una antropóloga curiosa que visita un planeta de alienígenas: observadora, detallista, divertida, aguda y atinada traductora del disparate de la vida».

Renato Rinino, el ladrón caballero

Hace veinte años irrumpía en los medios italianos la noticia de un ladrón de provincias que se declaraba autor del espectacular robo de unas joyas pertenecientes al príncipe Carlos. La peculiar historia de este delincuente que en cada aparición derrochaba simpatía motivó en su momento un verdadero debate sobre los valores morales de la sociedad, causando admiración en algunos y repudio en otros. La presente crónica evoca la breve y maravillosa vida de Renato Rinino, apodado el «ladrón caballero», cuyo legado, vigente aún, lo convirtió en una auténtica leyenda.

Conocí la historia de Renato Rinino en primer término mediante un fugaz encuentro casual y posteriormente a través de la crónica policial de los periódicos. Hacía alrededor de un año que vivía en Savona, una provincia poco destacada del norte de Italia, cerca de Génova. Era una noche de septiembre del año 2003, ya comenzaba a soplar desde el mar una brisa fresca que prefiguraba la cercanía del otoño. Me encontraba junto a unos amigos en el exterior de uno de los bares del puerto charlando y bebiendo cerveza. En un momento me acerqué a la barra para encargar otra vuelta; cuando me disponía a pagar, uno de los billetes se deslizó de mis entorpecidas manos yendo a parar al suelo. Al agacharme para recogerlo sentí el tremendo pisotón de un enorme zapato sobre mis dedos. Apenas conseguí liberar mi mano recuperé el dinero –primero lo primero– y al alzar la vista con expresión hostil en busca del dueño del voluminoso pie me encontré con la espigada figura de un hombre de unos cuarenta años, de rostro caballuno, mentón prominente y ojos encendidos. Formuló sus excusas de manera escueta, casi sin molestarse en dirigirme la mirada, y con el mismo paso rápido que llevaba antes de cruzarse con mi mano siguió hacia el fondo del local donde se alzaba un modesto escenario, se sentó sobre un cajón y junto con otros músicos improvisados se puso a tocar. Con el ánimo alterado debido a la ingesta alcohólica, me quedé observándolo tratando de dilucidar si lo había hecho adrede o no, pero el incidente parecía haberle importado tan poco que no tardé en imitarlo.

Al volver con mis amigos vi que uno de ellos no le quitaba los ojos de encima y alcancé a oír que le decía a otro: «¿Sabes quién es aquel? Es Rinino». Le pregunté quién era el tal Rinino y se limitó a contestarme que se trataba de un ladrón famoso de allí de Savona. No le atribuí demasiada importancia al asunto puesto que todos los pueblos tienen en mayor o menor medida su ladrón famoso así como su loco famoso, su borracho famoso, su mujer de vida alegre famosa y así sucesivamente, por lo cual proseguimos la noche bebiendo y conversando no sin antes, por las dudas, revisar mi cartera en el bolsillo trasero. Todo estaba en su lugar.

A los pocos días volví a toparme con aquel rostro llamativo, pero esta vez en la portada de los periódicos regionales. El titular rezaba: «Un *killer* asesina al ladrón que burló al príncipe Carlos». La foto que ilustraba la noticia lo mostraba recostado en una cama de vistoso respaldar, vestido con una bata de seda roja, una corona dorada en la cabeza, exhibiendo en sus manos cadenas con piedras preciosas y una maravillosa sonrisa desfachatada. Debajo decía: «Renato Rinino, *il ladro gentiluomo*». En seguida me arrojé de cabeza sobre el artículo y a través de esos párrafos y de los testimonios que fueron llegando a mis oídos más tarde fui reconstruyendo la cautivante historia de este personaje singular.

La historia

Cuenta la leyenda que la madre de Diego Maradona, momentos antes de dar a luz a uno de los más brillantes astros de la historia del fútbol, pisó una estrella que había pintada sobre una baldosa de la entrada del Hospital Evita, de Lanús. Vaya uno a saber qué fue lo que pisó la madre del pequeño Renato aquel 24 de noviembre de 1962 para que su hijo llegara al mundo trayendo debajo del brazo una prodigiosa habilidad para hacer desaparecer las cosas sin que nadie lo notase. Ya desde temprana edad hacía gala de su talento robándoles juguetes y meriendas a sus compañeros del preescolar. Dicen que sus cabellos rubios y su sonrisa irresistible le bastaban para hacerse perdonar siempre. Con el pasar del tiempo, la preocupación de los padres fue creciendo ante la persistencia de dicho hábito y decidieron mandarlo a una colonia de monjas pensando que los consejos espirituales podían resultarle de ayuda. Pero la idea no funcionó. Una noche Renato sustrajo el dinero de todos los niños y con dicha recaudación oculta en su mochilita huyó de la colonia y pagó el pasaje de regreso a su casa.

Con tan solo once tiernas primaveras ya había logrado forjarse un nombre en los ambientes marginales de la ciudad, tanto así que no tardó en llamar la atención de los servicios sociales, los cuales ante sus repetidos actos delictivos resolvieron despacharlo a Génova enrolándolo en el buque escuela Garaventa, célebre no solo por ser la



Renato Rinino —primero a la izquierda de la tercera fila— posa en esta foto tomada en un campamento de verano

más famosa escuela naval del país, sino también por oficiar de correccional de menores con el objetivo de alejar a la juventud de la mala vida y encaminarla a las actividades portuarias. La idea, como cabe esperar en estos casos, se reveló no solamente errada sino también profundamente contraproducente, ya que la embarcación se hallaba inevitablemente poblada por los más prometedores criminales de la nación, y sus días allí no fueron otra cosa más que un curso acelerado de delincuencia, un verdadero doctorado mediante el cual perfeccionaría su innato talento.

Una vez fuera del Garaventa, se dedicó a poner en práctica todos los conocimientos allí obtenidos desvalijando casas en ausencia de sus moradores. Esto le valió sus primeras visitas a la cárcel. Cuentan sus allegados que luego de aquellas experiencias intentó comenzar una vida normal, pero en el puerto de Savona, donde su padre había trabajado la vida entera, fue rechazado y los empleos con los que consiguió hacerse no le sedujeron lo suficiente como para torcer definitivamente su estilo de vida. Por eso continuó con su oficio natural, aunque cada vez con una mayor propensión a filtrar moralmente sus actos y la elección de sus víctimas. Vale decir que trataba de robarles a aquellos que más tenían y de hacer-

lo de manera limpia tal como si se tratara de un juego o una demostración de destrezas. Su fama de no hurtarles a los pobres alcanza la cumbre cuando tras haberse enterado a través del periódico que había robado en la casa de una anciana pensionada, que se hallaba en penurias económicas, decidió restituírle el dinero sustraído con un adicional de seis millones de liras —el equivalente a algo más de tres mil euros—, dejándoselo en el buzón de la correspondencia. Fue por aquellos tiempos cuando las crónicas policiales comenzaron a denominarlo «el ladrón caballero», aunque popularmente se le conociera como «René» o con el más regional «Rinín».

Claro que no todo era color de rosa. Durante los ochenta Rinino empieza a consumir heroína, flagelo que en gran parte de Europa y en particular en Savona diezmó una generación entera. A esta adicción se le sumaban sus constantes ingresos a las penitenciarías de Sant'Agostino, Génova, Marassi e Imperia. A los 32 años, la mitad de su vida había transcurrido entre correccionales y cárceles. Durante una de sus estadias en la cárcel muere su padre. Asiste a su funeral esposado y rodeado de carabinieri. Antes de aproximarse al féretro pide ser despojado de los grilletos, pero se le niega la voluntad. Frente a la tumba jura que nun-



Uno de los periódicos que recogieron la noticia del robo de las joyas

ca más volverá a drogarse y que seguirá robando durante toda su vida. Y no quebró su promesa.

El golpe maestro

Fue en el año 1994 cuando, de manera prácticamente inopinada y auxiliado por un providencial golpe de suerte, concretó el robo que lo hizo famoso a nivel internacional y por el cual será recordado siempre. Había viajado a Londres con la intención de recomenzar su vida. Un día paseaba por la ciudad de Westminster y al llegar al palacio de St. James, que en su ignorancia confundió con un museo o una galería de arte, notó la presencia de un andamio que se erigía a lo alto de toda la fachada, cuya entrada se había dejado sin custodia. Sin pensárselo dos veces, Rinino, que solía repetir socarronamente que es la ocasión la que hace al ladrón, subió el andamio, forzó sin mayores dificultades una ventana y sin siquiera sospechar que se trataba del aposento del mismísimo príncipe Carlos, se introdujo en él, robó un puñado de objetos entre los que se encontraban cinco pares de gemelos Fabergé pertenecientes al zar Nicolás II de Rusia, un reloj pulsera, cinco broches de oro y dos cajas de plata —una de las cuales contenía taponos para los oídos—, y salió sin que nadie percibiera su presencia. Acto segui-

do acudió a una joyería y vendió parte del botín, cuyo valor jamás fue revelado con exactitud pero que se calculó en una cifra que oscilaba entre 25,000 y 75,000 euros, unas 450 libras esterlinas, o 750 euros.

Una vez descubierto el robo estalló el escándalo en todo el Reino Unido. Los periodistas hablaban de un golpe maestro, de un trabajo interno y de un operativo de inteligencia imposible de llevar a cabo sin contar con la debida información secreta. Se da el caso de que en el momento del hurto aterrizaba un ala delta en la azotea del palacio, por lo que se había desactivado todo el dispositivo de alarmas. Nadie podía siquiera concebir la sospecha de que todo había sido obra de un ladronzuelo de una provincia periférica italiana. Inclusive se llegó a formular la hipótesis de una operación de espionaje en la que se había secuestrado «comprometedora» correspondencia —supuestamente oculta en las cajas de plata— entre el Príncipe y Camilla Parker-Bowles, por aquel entonces solo amiga del heredero al trono, con fines extorsivos.

Claro que todas esas temerarias teorías se fueron al suelo cuando unos días más tarde, luego de que Scotland Yard difundiera los detalles de los objetos faltantes, el joyero que había adquirido

parte del saqueo se presentó ante las autoridades a prestar declaración. Desde entonces la investigación se centró en un hombre corpulento, extranjero, con poco conocimiento del idioma inglés, probablemente italiano. Fue así como Rinino se convirtió en el hombre más buscado por la policía y los servicios de inteligencia británicos, los cuales llegaron a ofrecer 10,000 libras a quienes contribuyeran a su captura. No obstante, la pesquisa no llevó a ningún lado. Sería recién en 1997 cuando se descubrirá la verdadera identidad del autor del golpe.

Rinino, quien había regresado a Italia sin ningún inconveniente, espera que transcurran los tres años necesarios para la prescripción legal de los delitos cometidos en el extranjero, acude a los medios locales y se incrimina por el robo de las joyas reales, no sin antes declarar su entera disponibilidad para devolverlas con la única condición de estrecharle la mano al príncipe Carlos. En principio, la realeza reacciona con cierta prudencia teñida de escepticismo, calculando que no se trata más que de un mitómano en busca de sus quince minutos de fama. Sin embargo, Rinino va en serio y a través de un intermediario legal ofrece garantías acerca de la posesión del botín y reclama la posibilidad de explotar comercialmente el suceso filmando la ceremonia de la devolución. La televisión tampoco quiso perder su tajada y difundió entrevistas con Rinino vistiendo una camiseta estampada con un dibujo de él mismo donde aparecía en medio de la familia real, concediéndole así su momento de mayor notoriedad y convirtiéndolo en el ladrón más famoso del país. Inclusive se llegó a enviarlo nuevamente a Inglaterra, donde las cámaras lo captaron en primera fila observando una aparición pública de la reina Elizabeth II o posando con gestos pícaros ante la vidriera de una joyería. Luego de numerosas discusiones, especulaciones y controversias morales, la entrega de los objetos robados se efectuó en el año 2000 junto con una carta de disculpas que fue aceptada de buen grado por el príncipe Carlos, aunque el apretón de manos jamás tuvo lugar.

La celebridad

La fama de Rinino no alcanzó a extinguirse con el desenlace del *affaire* de las joyas reales. Ante el auge de los *reality shows* y la «televisión verdad», a los medios les cuesta renunciar a un personaje de carne y hueso que más bien parece surgido de la pluma de Maurice Leblanc o de Ponson du Terrail, por lo que las entrevistas e informes sobre el estado actual de sus actividades persisten por algún tiempo. Resulta tan simpático y carismático que hasta le hacen propuestas de escribir sus memorias para llevarlas al cine o a la televisión. Uno de los pocos documentos audiovisuales de aquellos días que pueden encontrarse en internet lo muestra muy entusiasmado al respecto, esperando que alguna de esas propuestas llegue a buen puerto.

Vale decir que trataba de robarles a aquellos que más tenían y de hacerlo de manera limpia

«En última instancia, si no sucede nada, trabajo no me va a faltar. Todavía tengo las dos manos», agrega con sorna al final de la nota. También de esta época data la noticia publicada en los periódicos sobre la vuelta a sus manos de un auténtico tesoro secuestrado de su habitación por la policía durante las requisas en busca de las piezas reales, y archivado durante cuatro años en el Palacio de Justicia de Savona, que constaba de relojes, broches, estatuillas, aretes, estilográficas, brazaletes y otros objetos a cuyos dueños legítimos jamás lograron contactar las autoridades. Al no ser reclamados por nadie se le restituyeron a Rinino, quien se obstinaba en afirmar que esos objetos le habían sido obsequiados por algunos amigos hacía varios años y no guardaban relación con sus hurtos. En otro suelto posterior se informaba sobre el secuestro de su Harley Davidson —en cuyo tanque había hecho pintar la imagen de Arsene Lupin— luego



El príncipe Carlos de Inglaterra

de haber embestido a una mujer. Enseguida se descubrió que durante años había manejado esa motocicleta sin haber obtenido jamás la licencia correspondiente, lo que le representó una contravención de 2,000 euros. Refieren también las crónicas de la época que cada vez que se presentaba a declarar por uno u otro delito terminaba por hacer desternillar de risa a policías, carabinieri y magistrados.

El final

Su buena estrella se apagó la mañana del 12 de octubre de 2003 cuando un hombre bajó de un BMW y tocó el timbre de la casa que habitaba junto con su hermano y su madre en el Piazzale Moroni, conocido como el Bronx savonés. El hermano abre la puerta e inmediatamente es herido a pistolazos en el pecho y el codo. En seguida el agresor se dirige a la habitación donde dormía Renato y luego de un breve intercambio de palabras le dispara en la cabeza y se da a la fuga. El *ladro gentiluomo* moriría alrededor del mediodía en el Hospital Santa Corona de Pietra Ligure. Unas dos mil personas de todas las edades asistieron a la parroquia de la Santissima Trinità para darle el último adiós al Lupin de la Riviera Ligure. Su féretro fue despedido entre aplausos. Tenía casi cuarenta y un años.

Las primeras especulaciones de la prensa sobre los motivos de su homicidio aludieron a un

reciente vínculo con un traficante de droga de la zona que se hallaba prófugo y al proyecto de administrar un bar ubicado en el puerto, donde pocas noches antes se lo había visto discutir acaloradamente con una prostituta africana. Se habló de un acto frío y premeditado puesto que a esa hora no podía hallarse en otro lugar. Días más tarde la teoría de un ajuste de cuentas a cargo del narcotráfico, la mafia o la trata de blancas se desvaneció al saberse que el asesino era Antonio Scalise, un amigo de la infancia, pizzero de profesión y frecuente víctima del muchas veces cruel sentido del humor de Rinino, quien se había encargado de esparcir por toda la ciudad el rumor de que se acostaba con su mujer. Así que aquella mañana bajo los efectos de un cóctel de cocaína, hachís y alcohol, y preso de un brutal ataque de celos, optó por poner fin a la canallesca broma. Fue detenido en Portugal, desde donde pensaba embarcarse con destino a Brasil. En 2005 se le condenó a dieciséis años de prisión. Desde la cárcel de Marassi —que su víctima también conoció— manifestó su arrepentimiento y el deseo de resarcir de alguna manera a sus familiares.

El legado

La película o serie televisiva que debía basarse en las memorias que Rinino no consiguió concluir aún no se ha realizado. Sin embargo, en el

año 2015, un joven romano estudiante del Centro Sperimentale di Cinematografia se encargó de saldar parte de esa deuda, realizando un proyecto que tituló *Lupen - Romanzo di un ladro reale*. Él mismo narró de esta manera el origen del proyecto: «Estaba buscando una historia a la cual dedicarme para el documental de examen que debía presentar al final del tercer año. Estaba desesperado porque pocos días antes de la fecha límite para presentar el proyecto no había logrado encontrar nada que me satisficiera. En una búsqueda azarosa en internet entre palabras que siempre me habían despertado curiosidad, di con la página Wikipedia de Rinino y al leerla quedé impresionado con su vida, hasta el punto de creer que se trataba de un montaje. Todo eso no podía ser verdad puesto que jamás había oído hablar de una historia tan clamorosa».

Este documental de una hora de duración, basado en los testimonios de sus familiares y amigos más cercanos y de acotada distribución y comercialización, se exhibió por primera vez en el cine Diana de Savona. Acudieron más de doscientos espectadores. En una de las escenas, Paolo, hermano de Renato, muestra algunos de sus objetos personales entre los que se destacan sus herramientas de trabajo: un pasamontañas con linterna incorporada sobre la frente, un cinturón de cuero con bolsillo invisible para esconder el botín, una barreta y dos destornilladores. «Mi hermano decía siempre que esos destornilladores bastaban para abrir cualquier puerta o ventana», se oye comentar a Paolo. Entrevistado en el estreno de la película, declaró: «La presencia de todas estas personas demuestra que muchos todavía están ligados al recuerdo de Renato, doce años después de su muerte». Razón no le falta. Todavía pululan por las calles de Savona infinidad de anécdotas y recuerdos —algunos verdaderos, otros inventados, muchos magnificados por el carácter mítico que adquirió el personaje— de aquellos que tuvieron la oportunidad de conocerlo.

No hace mucho tiempo, otra noche de cervezas y conversaciones en el mismo bar del puerto donde vi por primera y única vez a Rinino, escuché esta historia en boca de alguien que se

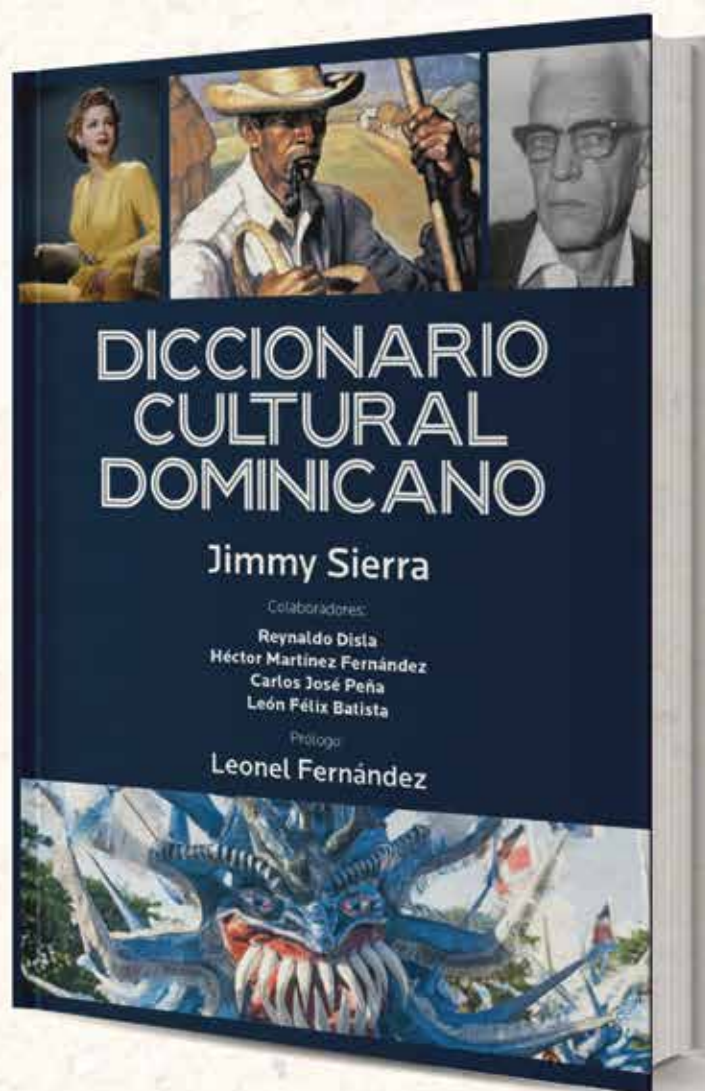
jactaba de haberlo frecuentado durante sus años mozos:

«Yo lo conocí cuando era un jovencito durante las primeras salidas a las discotecas. Él era algunos años mayor y para todos nosotros, los jóvenes de provincia, era una leyenda. Aunque claro, no se trataba precisamente de un ejemplo a seguir. Una vez se nos unió un muchacho bastante fanfarrón que no lo conocía y que se paseaba pavoneándose con un Rolex en la muñeca, muy probablemente propiedad de su padre. Lupen —a él le encantaba hacerse llamar así por el personaje de los dibujos animados japoneses— se le acercó con gesto de admiración y le pidió que se lo mostrara, cosa a la cual accedió con toda candidez, y a los pocos minutos, aprovechando un momento de distracción, se lo quitó sin que se diera cuenta. Apenas notó la ausencia del Rolex se puso pálido como un papel, quizás adivinando la ira irrefrenable del padre, y se largó a llorar delante de todos nosotros. Un llanto por cierto no muy decoroso a los ojos de las jovencitas que nos circundaban. Entonces Renato, con su increíble cara de bronce, le pone el reloj frente a los ojos y le dice: “¿No será esto lo que estás buscando? Estaba allí, tirado en el suelo. Casi lo aplasto”. Y al muchacho le volvieron los colores a la cara. A su manera era un ladrón noble, siempre dispuesto a ayudar al que lo necesitaba hasta desprendiéndose de los últimos billetes que se ganaba con tanto esfuerzo. Siempre decía: “Soy un ladrón honesto y arriesgo mucho, no como cierta gente respetable que roba sentada en una poltrona”. Nosotros nos reíamos. Qué idiotas. Personajes así ya no quedan. Ojalá hubiera cien mil Rininos en lugar de lo que anda dando vueltas hoy por las calles de Savona.»

Ya casi amanecía en la dársena y entre las brumas del alcohol me pareció verlo en el escenario del fondo tocando el cajón, con una sonrisa beatífica cruzándole el rostro.

Leandro Paredes estudió Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires, y Artes y Espectáculos en la Universidad de Génova. Residió en Argentina, Italia y España. Ha publicado cuentos, poemas y artículos en diferentes revistas literarias. Actualmente vive en Santo Domingo.

Diccionario Cultural Dominicano



Precio de oferta: RD\$1,800

Para más información: 809 685 9966 Ext. 2809

mercadeo@editorialfunglode.org | Síguenos



E
Editorial
FUNGLODE

El Gran Poder de Diosa: un ecosistema musical

La agrupación El Gran Poder de Diosa cuenta con una selecta propuesta musical dentro de la música alternativa dominicana. Desde hace algunos años su trabajo ha ido dejando estampas de una visión diferente de lo rural. En este, los sonidos del merengue, la mangulina, la bachata y otros ritmos rurales dominicanos hacen sinergia con elementos de carácter universal, donde la sabiduría ancestral y la poesía tradicional componen una verdadera exquisitez sonora.

La tierra del merengue y la bachata es también lugar de una diversidad de ritmos, tanto de sonoridades ancestrales y sincréticas como rurales y urbanas, que traspasan la isla misma. Los géneros musicales más comerciales han servido a su vez de punto de partida para la experimentación. Hoy en día podemos apreciarlo en considerables estilos locales. Dentro de estas otras historias y otras músicas se destacan «los alternativos», una escena musical local con otro tipo de concepto de creación, que se inclinan por esos sonidos que habitan en los pueblos y que en las ciudades se fusionan con las tendencias globales. El Gran Poder de Diosa es una agrupación que forma parte de este movimiento, y que armónicamente presenta esas otras realidades dominicanas.

Cuando nos referimos a la escena musical alternativa, se piensa en un círculo de público reducido. Sin embargo, las músicas alternativas del país comprenden todo un espacio de creación mucho más amplio, pero con una difusión y consumo menos masivo. Esta categorización es un tanto imprecisa, sobre todo por su diversidad, que abarca desde la fusión folclórica-urbana-electrónica al pop, rock, hip hop, jazz, entre otros; no obstante, les unen ciertos criterios creativos y un manejo independiente en la difusión, promoción y negocio de sus productos.

La música alternativa vive un momento importante en la República Dominicana

Para El Kadur Acosta, *city leader* de la comunidad Sofar Sounds Santo Domingo, la música alternativa «es todo género no popular de la realidad cultural del país en cuestión, como sería digamos el rock en México, frente a las rancheras y regionales». Precisamente, por el apoyo que esta comunidad mundial da a los artistas emergentes, se invitó a uno de sus últimos eventos a

El Gran Poder de Diosa. En ocasión de su presentación en el más reciente Sofar Sounds Santo Domingo, nos acercamos a esta agrupación para entrevistarlos. Ante la pregunta de cómo valoran lo que está sucediendo en la escena alternativa, contestaron que «es hermoso» y añadieron «que hay muchas buenas propuestas con distintos estilos e intenciones de promover nuestra identidad cultural dominicana y caribeña de una manera más fresca y renovada. Sobre todo ahora que esa escena se convierte en una alternativa para aquellos que buscan algo más que música urbana y reguetón del *mainstream*».

Muy identificados con la idea de que conforman un ecosistema musical, el grupo estima que es una manera democrática de definir a un colectivo musical en constante proceso de cambio y evolución; precisamente, el nombre de El Gran Poder de Diosa hace referencia al poder de la creación en cada ser consciente, honrando la energía creativa, el alimento y la inspiración que provee nuestra madre naturaleza.

Su trayectoria así lo demuestra. Eddy Núñez, vocalista y guitarrista, conoce al guitarrista Fernando Soriano desde cuando estudiaban publicidad en la UASD, y en ese ambiente se juntaban con compañeros artistas visuales y músicos con los cuales han vivido procesos itinerantes de creación artística y de donde ha surgido una revista como *La Vaina* y agrupaciones como Batey O y Rita Indiana y Los Misterios. «Nos encontramos como nuevos y viejos amigos que devienen en familia, así como se crean los ecosistemas», nos cuenta Eddy. Más tarde, en 2012, se suma a este viaje Juan Carlos Ariza, bajista, y a continuación desfilaron varios músicos hermanos hasta conformar el actual El Gran Poder de Diosa. Eddy, Juan Carlos, Fernando, Boly, Bolilo y Marlene son los nombres de pila de los actuales integrantes.

Marlene Mercedes siempre ha tenido una participación activa y versátil en la escena musical local. Miembro de la Orquesta Sinfónica Nacional, ha sido integrante de bandas metaleras como Merodac, de combos de merengue como

Las Chicán, Hembras, Campo (junto a Roy Tabaré), y colaboradora de la artista Carolina Camacho. Francisco Martínez «Bolilo» es el músico más veterano del grupo y, además, el padre de Boli Martínez, baterista de la banda. Bolilo es un maestro de los timbales y la percusión dominicana. Su participación en combos como los de Félix del Rosario, Cheché Abreu, Aníbal Bravo y la agrupación Sonido Original dan fe de eso. Mientras que Boli proviene de la escena del rock: es baterista y toca varios instrumentos de percusión; uno de sus primeros proyectos fue AURO Y C.L.E.M.T. y luego, junto con Eddy, formó parte de la agrupación Rita Indiana y Los Misterios.

Las tradiciones tanto musicales como de la oralidad están muy presentes en las composiciones de El Gran Poder de Diosa, ya que cada quien en la banda trae consigo sus vivencias y aporta lo que le gusta, lo que siente y entiende importante. Esta dedicación se refleja en su música y en sus letras, en las cuales la naturaleza es una fuente de inspiración constante, mostrando su sensibilidad ante la problemática del medio ambiente con canciones como «La Mar de Santo Domingo».

Lo relativo a la espiritualidad es también muy firme, pues entienden que todo tiene un nivel espiritual. Muchas de sus canciones tratan de temas y procesos personales que sirven de reflejo consciente o inconsciente, temas contados con un lenguaje sencillo, pero que, como ellos señalan, «tienen códigos propios de nuestra cultura, nuestra tradición, nuestras creencias, nuestra musicalidad; luces y sombras que definitivamente influyen en nuestro discurso porque somos todos de esta tierra de Quisqueya».

En el año 2012 lanzaron su primer sencillo *Morivivi* y en 2015 hicieron un EP al que denominaron *Rural* y que grabaron con Raúl Fernández en un estudio llamado Submarino de Madera. Ya para entonces su música tenía sus colores caribeños y folclóricos, pero al terminar ese proyecto decidieron explorar la idea de crear un nuevo sonido a partir de ritmos populares de origen rural; así, el merengue de guitarra, la bachata, la

salsa y la cumbia fueron incorporándose en sus composiciones.

Este EP tiene un trabajo audiovisual espléndido que se puede apreciar en Youtube. Cuando le preguntamos el porqué de lo rural, Fernando nos cuenta que «desde que los ritmos urbanos dominaron la escena musical solo se hablaba de ello y que de una conversación con Ángel Rosario, baterista de El Hombrecito, surgió de broma la pregunta ¿Y entonces dónde queda lo rural? Como lo rural se asocia a lo viejo, lo olvidado, al atraso, sabíamos que había que redefinir y buscar en lo viejo los nuevos aspectos de la música que queríamos hacer. Entre esos elementos sabíamos que el merengue era una posibilidad, así el intento nos llevó a seguir inventando la mezcla popular y moderna que aún buscamos».

El Gran Poder de Diosa se siente sólido en su discurso y en el aura que muestran en vivo

Es a partir de esta época cuando entran al grupo Marlene Mercedes y Mediumship Music como productores y empiezan a mezclar la cultura musical latina con sintetizadores y elementos electrónicos. Otro aspecto vital es el poder visual de su música, ya que algunos de sus integrantes son también artistas visuales y publicistas de profesión. El Gran Poder de Diosa es también un movimiento al cual se han integrado diversos creadores a lo largo de su trayectoria; un ejemplo de esto es el trabajo psicoonírico del video de *Morivivi* (2012) y la sesión en vivo con imágenes nocturnas de nuestros campos en *Rural* (2015), ambos dirigidos por Engel Leonardo. Así mismo ocurre con su más reciente video *Plátano de la ciudad* (2017), bellamente retratado y dirigido por Taba Blanchard y La Visual Sonora.

Este año tienen la intención de finalizar su primer disco bajo la producción musical de Marlene Mercedes y Carlos Monción, de Mediumship



Music; de ese disco nos adelantan que se desprenderá un tema que servirá de *soundtrack* y *videoclip* para la película sobre el luchador Jack Veneno, que ha realizado Tabaré Blanchard y se estrenará el año entrante. También han grabado un tema en vivo junto al cantante de música medicinal Jesús Hidalgo y fruto de eso esperan estrenar un video este año.

En paralelo, El Gran Poder de Diosa continúa presentándose en importantes escenarios y festivales, tales como el Isle of Light y Pineapple Ball, de gran trascendencia en el ambiente alternativo del país. De hecho, hace poco pudimos disfrutar de un hermoso concierto en el patio de la librería Mamey y a la semana siguiente ¡afortunadamente! en el Sofar #2. Las expectativas siguen altas por lo que pudimos percibir, ya que nos expresaron la intención de continuar con este ritmo de presentaciones en vivo y de realizar su primera gira fuera de la isla.

Su aproximación a las músicas vernáculas, sobre todo el trabajo que están haciendo con el merengue, nos causa alegría y nos da la esperanza de un panorama mucho más amplio para la escena alternativa y su posicionamiento popular. Es interesante como las fusiones musicales beben de las mismas fuentes y recorren distintos caminos para volver a encontrarse; al escuchar sus merengues «El remedio», «Gracia corazón», «Plátano de la ciudad», apreciamos un sonido retrofuturista, es decir, la nostalgia del campo dominicano

que se mimetiza con lo moderno. Por otro lado, «Amiga voluntad», «Moriviví», «Lunanina», «Bachavú», «Te vamo' a eperá», «Nada me hace falta», «Reloj de arena», entre otras canciones, apelan a una búsqueda de conciencia personal y colectiva musical desde el alma dominicana. Es la capacidad de enriquecimiento de estas músicas locales lo que nos ofrece una interesante visión de creatividad, a pesar del pesimismo que se tiene ante los relevos o «ese miedo generacional» al que cantan en uno de sus temas.

Todas estas fusiones de bachata, merengue, gagá, reggae, cumbia y efectos electrónicos son puentes que ellos cruzan y que a su vez se entrecruzan, y lo que nos hace pensar en esos fenómenos tan especiales que se han dado en algunos momentos de la historia musical dominicana, en los cuales algunos estilos que surgieron desde lo no popular con el tiempo alcanzaron popularidad y reconocimiento a nivel internacional, como son los casos de Juan Luis Guerra y 4-40 con el merengue, Víctor Víctor con la bachata, Fernando Echavarría y La Familia André con el fusón, Kinito Méndez con su merengue con palos, Rita Indiana y Los Misterios y esa resignificación del merengue de mambo urbano y, más recientemente, Vicente García con su concepto de etnopop y bachata.

Es difícil encasillar a los artistas en géneros específicos, ya que existen cada vez más mezclas. Así lo expresa «Max Drlacxos» Cueto, editor



jefe de Discolai.com: «El término música alternativa es una solución para cuando no se tiene un género definido y quieres agrupar muchos en una sola palabra. ¿Cómo llamarías a una banda que hace merengue con base de punk, o a un artista de la línea pop que le inyecta son, salve, reggae, bachata, entre otros géneros, a su estilo? El término da más libertad, por ejemplo la escena local no tiene por qué usar el arcaico término “rock dominicano” ya que las bandas y proyectos locales han expandido sus estilos a crear cosas inclasificables».

Independientemente de las etiquetas, el merengue del siglo XXI también lo están haciendo los alternativos, y es importante señalar este hecho, dada la cantidad y calidad de propuestas de merengue dentro de este círculo local; de hecho, entre los años 2015 y 2016 ya se habían grabado diversos temas de fusión con merengue de considerable flujo en las plataformas digitales, que son los medios de difusión en los que se puede apreciar la diversidad musical local. Asimismo, ya se establecían compañías de distribución digital, festivales y portales web para este tipo de música.

La música alternativa vive un momento importante en la República Dominicana, no solo para los artistas dominicanos, sino también para los artistas alternativos de otros países que buscan abrirse paso aquí. Comenta Milian Reyes Solano, productora general del programa de televisión *Musicapress*: «Es el momento ideal para crear

nuevos medios, para que haya una industria de la música –que todavía no la hay–; entiendo que es el mejor momento para que puedan surgir cosas muy interesantes, y ya existiendo una industria, se van a generar más festivales, canales de difusión y los artistas podrán vivir de su música».

El Gran Poder de Diosa se siente sólido en su discurso y en el aura que muestran en vivo, irradiando optimismo: «Definitivamente, cada vez se suman más personas a los eventos que hacemos, de distintas generaciones. A medida que las personas van entrando en conexión con el sentimiento de lo que hacemos el interés crece, es una efervescencia que no para».

La presencia de El Gran Poder de Diosa en tantos festivales, conciertos y eventos artísticos conforma este reconocimiento que ha empezado. La puesta en escena de su merengue alternativo es la reinención que vive hoy en día el género. En ese sentido, la música de El Gran Poder de Diosa es un reencuentro, desde el alma adentro al campo adentro.

Rossy Díaz tiene una licenciatura en Música, mención Teoría y Educación Musical por la Universidad Autónoma de Santo Domingo, y un máster en Investigación de la Herencia Cultural por la Universidad Carlos III de Madrid. Es autora del libro *Rumbas barriales. Aproximaciones al análisis del merengue de calle* (2011). Administra el portal web «Sociedad Dominicana de Estudios de la Música» y el blog rossydzia.wordpress.com.

ÚLTIMO LLAMADO ADMISIONES

PROGRAMAS DE POSTGRADO

GOBIERNO Y POLÍTICAS PÚBLICAS

- Maestría en Alta Dirección Pública Estratégica

- Maestría en Desarrollo Urbano y Territorial Sostenible

- Maestría en Regulación Económica de la Industria Eléctrica

DERECHO

- Maestría en Derecho de la Administración del Estado

- Maestría en Derecho Constitucional y Libertades Fundamentales

- Maestría en Derecho Económico

CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

- Maestría en Relaciones Internacionales

- Maestría en Ciencia Política para el Desarrollo Democrático

- Maestría en Pensamiento y Ciencias de la Complejidad

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

- Maestría en Negocios Internacionales

RECEPCIÓN DE DOCUMENTOS HASTA EL
29 DE SEPTIEMBRE DE 2017





El Lápiz: **«Mis versos como fuente de inspiración tienen las ventanas en lugar de los espejos»**

El *hip hop* dominicano es un movimiento real que ha demostrado su capacidad de gravitar en nuestra escena artística sin dejarse amedrentar por la constante y corrosiva crítica social y mediática. Se sostiene en millones de seguidores que le dan un respaldo irrestricto, aun en casos en que el sentido común manda ser cautos. «Ya no hay para dónde correr», diría en momentos de agobio una de mis hermanas. Ellos, como el dinosaurio del cuento, siguen ahí a pesar de toda la persecución de que han sido víctimas. Ellos siguen ahí contando en tiempo de rap, de *trap*, de *dembow*, sus realidades, sus decepciones y sus satisfacciones en un lenguaje no siempre complaciente con el sistema. Y esta es una de las aristas más sensibles para afianzar el rechazo.

«La lengua es nuestra forma de modificar el mundo a fin de ser personas, y nunca cosas, sujetos y no solo objetos del mundo. La lengua nos permite ocupar un lugar en la comunidad y transmitir los resultados de nuestra experiencia», expresó Carlos Fuentes al recibir el Premio Cervantes. Esta aseveración de Fuentes nos parece apropiada para tal vez explicar o entender el contenido de las canciones de los protagonistas de lo que hemos denominado música urbana.

«*Nice to meet you* / yo soy el Lápiz, dominicano / no grabo con guaremates ni gusanos / no brego con chotas / a falsos le meto mano».

Estos versos son del que tiene la voz cantante en el rap dominicano. El Lápiz Conciente o «Lápiz Mundial», quien también se hace llamar «El Papá del Movimiento»,

figura, en su fe de bautismo, como Avelino Junior Figueroa Rodríguez (24-1-1983), hijo del sargento Avelino Figueroa y de Bienvenida, esta última fallecida a destiempo. Por esta razón, El Lápiz Conciente fue criado por su abuela Paulina Rodríguez, alias Palín, quien hoy es una lúcida celebridad de 95 años, gracias a las expresiones de amor y agradecimiento y los cientos de fotos que sube de ella a las redes.

Nació en Los Minas –en La Maternidad, por supuesto–, un espacio que ha visibilizado en sus canciones. Según el sociólogo Miguel D. Mena, hasta la llegada de El Lápiz a la música, «Los Mina era un no-lugar, un salto al vacío».

«Nacido para ser un líder / nunca un seguidor / sigo cumpliendo mi labor / de no ser un simple / ciudadano».

Oh, lo de El Lápiz me lo pone mi abuela

Derrick Ashon, creador de la Copa del Hip Hop, sostiene que «el hip hop en su forma más pura trata de empoderar a la gente a hablar por ellos mismos, en vez de ser definidos por los demás». Y eso lo sabe muy bien El Lápiz Conciente, quien es valorado por muchos –como es el caso de Miguel D. Mena, el estudioso más enjundioso de nuestra ciudad y su poética y que ha dedicado su tiempo a dioses mayores como René del Risco o Luis Días– y maltratado por mu-

chos otros. Es bueno ver cómo él mismo se define en sus canciones:

«Niño pobre de barrio / con deseo de echá pa'lante / 6' 2" de estatura / flaco pero elegante / tumbao de maleante / pero inteligente, / Avelino Figueroa / Lápiz Conciente / de Los Mina residente / sin ficha ni expediente / uno más entre la gente / sin usar estupefaciente / criado por su abuela / con mucho inconveniente / otro más en el continente / no tuve título / me gradúan mi do testículo / y envié pila e currículo / lo que tengo e sacrificio / no gané la lotería / mi padre 25 años en la policía / mi abuela 35 en la enfermería / me puse a cantar rap / y no sabía lo que venía».

Si hay alguien en el país que no busca ni necesita que lo defiendan, es el ídolo de Los Mina, quien no solo sabe defenderse, sino que tam-

bién es un experto devolviendo agravios y un caballero cuando recibe flores.

«Porque yo no tiro puya / y no hago bulla / poniendo el queso / pa que otro rulla / yo le repeto la mamá suya / cuál es su aleluya / cabrón, la maldita suya».

El Lápiz ha sido protagonista de grandes antagonismos, el más duradero fue con Vakeró y con Arcángel, lo que provocó el nacimiento de una fanaticada forjada, en cada caso, en favor del suyo y

detrimento de los otros. Sin embargo, él dice que eso no es personal y que forma parte del propio sistema del negocio de la música urbana. Además de la tiradera, ha colaborado con muchos otros dentro y fuera del género. Una de las más celebradas fue su grabación con la cantante mexicana Belinda y el DJ español Juan Magán, entre muchas otras con nacionales e internacionales. Una de las más hermosas la logró con Shadow Blow y la mejor de todas es «Fuerza de mujer», grabada junto a Vicente García, cuyo testimonio –que puedes encontrar en Youtube– confirma el talento, la sensibilidad y la preparación de El Lápiz, pues García afirma que fue impresionante ver como nuestro rapero escribió esa canción en tan solo 10 minutos.

Aquí algunas estrofas de quien, en esta oportunidad, nos da el chance de ver su capacidad para hacer canciones de contenido más allá del universo callejero:

«A través del tiempo tu esencia es la evidencia, / es notable tu presencia nadie duda tu existencia, / no hay religión o ciencia que se atreva, / desde los tiempos de Atenas, / desde los tiempos de Eva / tú llevas el nombre, la luz al hombre, / que nadie se asombre / si por ti han caído imperios, / malditos son aquellos / que no te toman en serio, / benditos son aquellos / que respetan tus misterios, / desde tiempos mitológicos, / tú guías el zoológico, / basándote en la lógica / para combatir lo ilógico, / estuviste al lado de Adán / también de Sansón, / al lado de Leónidas / y del rey Salomón / Homero te culpó / de múltiples batallas con espada, / por ser amada en la Odisea y la Ilíada.

/ porque siempre estás aliada / a tu criterio y tu razón / son muchos los que sucumbieron / detrás de tu corazón.

El mundo gira sobre tu esperanza, / la vida se cultiva con tu amor, / con tus caricias el sol se levanta, / y en el suelo se cosecha por tu amor. / Oh oh fuerza de mujer, oh oh fuerza de mujer».

No se puede juzgar el corazón de un hombre sin evaluar lo que escribe. Lápiz escribe con conocimiento sobre su realidad, pero es tal vez el único que puede filosofar y teorizar sobre aspectos de la cultura formal como lo hizo en una entrevista en vivo por las redes sociales de *Diario Libre* cuando le dijo a Alfonso Quiñones que se definía como «el cuarto maestro de la sospecha». Lo que llevó al periodista cubano a aclarar a los lectores que El Lápiz se refería a la Escuela de la Sospecha en la que tres grandes pensadores (Sigmund Freud, Friedrich Nietzsche y Karl Marx) pusieron en cuestionamiento la conciencia. Esta reflexión que le salió tan natural llevó al periodista a escribir que el rapero «tiene 35 años y una cultura que deberían envidiar la mayoría de los artistas urbanos dominicanos».

A continuación, presento una conversación que mantuve con El Lápiz. Charlar con él permite convencerse no solo de que tiene las ideas bien claras y pulidas, sino también de que se hacen acompañar de un corazón sensible.

¿Qué has tenido que pasar para llegar a este momento?

Bueno, mira, he tenido que trabajar bastante fuerte. Realmente tú sabes que en República Domi-

nicana es un poco difícil escalar, pero uno con fe y depositando la confianza en Dios y en que uno va a salir adelante, supera cada uno de los obstáculos que la vida le presenta.

Yo me pongo a pensar en El Lápiz en Los Mina, en esa situación tan difícil, social, política, económica, ¿cómo recuerdas esos primeros años?

Mira, yo vengo de un hogar de padres separados y mi abuela fue quien se encargó de mí desde que yo estaba pequeñito. Mi madre se separó de mi padre cuando yo estaba pequeño, me tuvo a mí y luego tuvo a mis hermanas con otro hombre, pero continuó viviendo con mi abuela, es decir, yo vivía con las dos hasta que mi madre falleció cuando yo tenía 21 años.

¿Cómo era la relación con la familia de tu padre?

Yo me llevo bien con ellos, pero no tuve una relación de convivencia, sino más bien una relación normal en la que mi padre me reconoció y me dio su apellido. Pero lo que siempre ha incidido en mi vida ha sido la presencia de mi abuela Palín.

¿Qué fue lo que ella hizo, lo que te dio?

Palín es una mujer de muchos valores, una mujer que viene de pueblo y que tuvo que pasar mucho trabajo en la capital para poder salir adelante. Ella vino de un batey llamado Gautier, de San Pedro de Macorís. Palín llegó aquí como trabajadora doméstica, luego hizo un curso de enfermería y duró 30 años trabajando como enfermera. Justo en el año



que yo nazco, a ella la pensionaron (1983). Tenía 5 meses cuando ella pidió su pensión para dedicarse en cuerpo y alma a mi crianza y a la de dos primas mías que eran contemporáneas a mi época.

¿Y Palín no se asustó cuando tú decidiste que ibas a ser artista urbano?

No, porque eso no era una decisión que se compartía familiarmente. En los barrios la comunicación no era algo tan fundamental entre los padres y los hijos, eso más bien se da en la clase media. En la clase baja la comunicación es un mito. Lo que sí hay es una educación en valores que siempre se sustenta en la autoridad, y en «golpes», como dicen en el argot popular.

¿Cómo o quién te inicia en el arte?

A mí lo artístico me nace por Vico C, cuando yo en el 1993, con

apenas 10 años, compré un casete que se titulaba *Explosión*. Ahí fue mi encuentro con el rap. Las primeras manifestaciones de música las hice en el año 1996, cuando tenía 13 años de edad, que conocí un grupo que le llamaban Los Guerreros, en inglés, The Warriors.

Cuando tú dices que fue Vico C y que fue esa producción, me gustaría saber qué encontrabas ahí que se parecía a ti.

Me gustó. Siempre he sido —independientemente de que tuve una formación académica aceptable—, yo siempre he sido autodidacta y Vico C mandaba mucho a uno al diccionario, y los términos que utilizaba en sus canciones eran prácticamente desconocidos para un joven de mi edad, pero que siempre tenía esa necesidad de aprender más y sobresalir delante de los demás compañeros y utilizar términos que ellos desconocían,

que yo los aprendía a través de la música. Eso fue lo que me hizo profundizar más en la música.

¿O sea, que el diccionario en algún momento fue tu compañero diario?

Sí, yo tenía un pequeño Larousse, el que tenía un arcoíris dibujado adelante...

¿Cómo lo conseguiste? ¿Quién te lo compró?

Oh, ese diccionario era parte del listado de útiles de la profesora de Lengua Española de octavo de primaria. Entonces, uno navegaba entre lo escolar y lo callejero, porque yo me críe en un barrio marginado en el que ahora formo parte del desarrollo de la comunidad, pero en los tiempos en que yo crecía no había ni siquiera fuentes de empleo. Por ejemplo, hay jóvenes en mi barrio que trabajan en cualquiera de los negocios que



tengo allá en la Zona Oriental y en aquellos tiempos no existía nada de eso. La gente del barrio no creía en su gente. Eso era una problemática que afectaba mucho a los residentes del barrio, su gente tampoco creía en su propio espacio, sino más bien en lugares de otros sectores. Y esto es lo que uno ha tratado de cambiar, de que la gente entienda que no tiene nada que ver la calidad humana con la procedencia.

Me quiero imaginar ese entorno tuyo, ¿con quiénes empezaste a hablar de esto?

Sí, allá había muchos exponentes en el barrio. Entre los que se mantienen vigentes estamos «El Sujeto Oro 24» y un servidor, pero había un sinnúmero de jóvenes que hacían esto.

¿Quién te puso «El Lápiz»?

Oh, lo de El Lápiz me lo pone mi abuela. Ella no tenía una orto-

grafía adecuada y ella escribía habichuela sin H, aceite con S y yo le decía: abuela eso no se escribe así, y me respondía: «sí, tú sabes más que el lápiz». Recuerdo que habían salido las gorras de mallita y yo tenía una de Veterinaria Santanita que era de mi abuelo porque yo no tenía recursos para comprar una de las que se estaban usando. Entonces como la gorra era negra, yo con un crayón le borré el nombre y la llevé donde un artista aerógrafo y me dibujó un lápiz con un micrófono en la mano y ahí empezó la historia de «Lápiz Conciente».

¿Cuáles fueron las primeras preocupaciones de El Lápiz relacionadas con su barrio, su espacio, en términos de discurso?

Sí, mira, en cierto punto, la preocupación y los problemas del barrio se dan luego de una o dos controversias que surgieron en torno a mi persona, cuando estaba madurando.

En el preciso momento que tengo mi primer hijo, es que me doy cuenta de la responsabilidad social que yo tenía con el micrófono y lo que yo representaba dentro de mi comunidad. Eso fue en el 2009-2010, entonces inicié lo que hoy en día es un emporio allá en Los Mina. Y todo comenzó con la creación de una tienda y una peluquería y continúa con la creación de una fundación. Luego creé varias fuentes de empleo llegando a tener en un momento más de 67 personas trabajando y llevando el sustento a sus hogares a través de las fuentes de empleo que yo facilitaba allá en mi comunidad, luego creé la primera compañía de música de un artista urbano reconocido. Ya había varias compañías de música como Cooperativa Empresarial Lo Correcto y otra de Campamento. La mía se llama Lápiz Music IMT, en la cual recluté siete artistas que estaban bajo el seudónimo de El Army, que antes había reclutado

más artistas bajo el seudónimo El Batallón, pero no tenían la experiencia ni estaban agrupados bajo un sello disquero. El Batallón forma parte de mis colegas que traje al ruedo. Su auge inició cuando sacamos el grupo y fueron ganadores de múltiples Premios Casandra y fueron los primeros en ser nominados a los Premios Juventud en los Estados Unidos. Al año siguiente nominan al Lápiz, porque los organizadores de los premios pensaban que El Lápiz formaba parte del Batallón. A raíz de esto es que yo me motivo a formar mi compañía para tener todo debidamente legalizado y que no fuera solo de palabra.

¿Cuándo te diste cuenta de que tenías visión para hacer negocios?

En verdad eso siempre ha formado parte de mí, yo siempre he sido un visionario, pienso que la música no es eterna. A sabiendas también de que en esto no dan pensión. Yo sé que debo de trabajar en otro rol porque la música no es para siempre y los artistas que tienen visión pueden desarrollarse en diferentes campos. Yo he tenido ya vasta experiencia con negocios de bebida. No me fue muy bien en el área de negocios de repuestos, de tener ese tipo de negocios para en un futuro ya con la experiencia que tengo ponerlo en marcha, pero con el debido cuidado y poniéndole la atención que amerita.

Cuando pensamos en el barrio siempre hay una cierta impotencia. Me dijo Secreto una vez que la música urbana había salvado muchas vidas, que había sacado a muchos de

la cárcel, de la delincuencia, de las drogas. En el caso tuyo por ejemplo, que te desarrollaste en Los Mina, me imagino que estuviste tentado en un ambiente que era proclive para que tú te perdieras, ¿cómo se salvó El Lápiz de todo eso?

Bueno, mira, yo soy de los que pienso que el que no sabe para dónde va ya llegó donde iba. Uno se caracteriza por lo que uno lleva en el corazón, las características de un hombre que se pueden percibir son todas las que lleva en el corazón. Si tú eres malo te vas a inclinar por un camino incorrecto, si eres bueno te vas por el correcto, porque eso no tiene que ver nada con el lugar donde tú naces, todo va a radicar en los valores que tú tengas y como sea tu corazón. Yo siempre tuve tentaciones, pero el tener tentaciones no

ponía a qué hora yo llegaba y qué hiciera y no hiciera. Pero el afecto y el respeto que yo siento por ella, de no hacerla pasar ningún tipo de vergüenza, fue lo que me mantuvo a mí lejos de caer en cosas malignas. La presencia de Palín influyó mucho en mí.

¿Has perdido muchos amigos o compañeros de estudio en ese proceso de autodestrucción por vicios o delitos del barrio?

No. Si tú supieras que los amigos míos de la escuela y de la infancia pertenecemos a una generación de los 80 y éramos pro superación personal. Mis tres amigos de infancia son profesionales, cada cual en sus distintas áreas, y son jóvenes que al igual que yo tuvieron tentaciones, pero no cayeron en esa trampa.

Todo el mundo se resiste a los cambios generacionales

es culpa mía, es mi culpa si caigo en ellas. Entiendo que el barrio no daña a nadie ni las personas con las que te juntas te dañan; yo me junté en el barrio con todo el mundo y no caí en ninguna de las malas costumbres que ellos tenían, porque yo sabía cuál era mi norte y siempre he sabido lo que yo quiero.

¿Palín jugó un papel ahí para mantenerte enterito?

Claro. Palín representaba en mí una figura de fuerza, que me im-

Una de las críticas que más se hace a lo que pasa en el barrio es la cantidad de familias rotas, hijos que se crían sin padres, que no tienen norte ni dirección. Entonces en tu caso no tener la presencia de un padre ahí, ¿no fue determinante?

No, porque es como te digo, la moral es más fuerte que la fuerza o lo que se impone. Si tú tienes una figura que tú respetas, que tú sabes que no vas a fallar no porque te impongan o te digan que no falles



sino porque tú no lo quieres defraudar, ya eso es más que suficiente. En mi caso era mi abuela, ella era una persona que al momento de pasar por mi cabeza cualquier acto delictivo lo primero que pasaba por mi mente era Palín. Entonces yo mejor me cohibía.

Económicamente, emocionalmente, tú vives todavía en Los Mina. ¿Por qué sigues tan vinculado al barrio?

No vivo allá, pero lo único que no hago allá es dormir. Yo desde la mañana hasta la noche que cierra mi bar, siempre estoy en Los Mina. Mantengo ese vínculo porque no hago música por sensacionalismo. No creo en ninguno de los tabúes que acarrea todo lo que es la industria, Yo soy un artista de otra

índole. Yo no creo que la fama mía se deba a que no me vean, al cotice o a las prendas que yo tenga. Yo aprendí eso sobre la marcha, porque cuando uno no tiene nada uno es ostentoso, cuando uno lo logra ya que tiene el éxito, los ingresos monetarios llegan, entonces uno toma otra actitud ante la vida

Manejar tanto dinero y de forma tan rápida, habrá dañado el discurso porque la mayoría de las canciones ahora son de «Yo tengo tanto» «Yo soy esto o aquello», ¿por qué?

Lo que pasa es que eso radica en la idiosincrasia del dominicano, es producto de la pobreza. Todo el mundo allá afuera tiene un deseo de superación y de lo que la mayoría de las personas se sienten orgu-

llosas es de su poder adquisitivo y no por su coeficiente intelectual.

¿Nunca te imaginas con un maletín y una corbata y yendo a una oficina?

Yo estudié contabilidad, pero yo no me imagino de una u otra forma. La vestimenta no es lo que determina la moral de la persona. Yo no soy de los que me visualizo, yo trabajo y dejo que el universo conspire. La vida te presenta tus más grandes temores, por eso se debe tener mucho cuidado con lo que pides, anhelas y sueñas porque todo a lo que tú le dedicas mucha energía mental es lo que te pasa, todo se rige por leyes de atracción.

¿Y Dios?

Dios entra como la energía que rige el mundo con su regla, depende del punto de vista en que veamos a ese dios porque la palabra Dios abarca demasiados aspectos. Yo creo en Dios, pero como energía, no como religión.

Estás en tu sexto disco, me gustaría saber cómo fue ese proceso del primer disco de El Lápiz.

El primer disco es una declaración, por eso lleva por título *Mundial*. Con él declaro que voy a ser mundial porque creo mucho en las leyes de atracción. *Mundial* se coloca y luego hago *Army*, mi segundo álbum de estudio del cual se desprendió «Amor por accidente», el cual me catapultó a los Premios Juventud, de donde nace la colaboración con Juan Magán y Belinda. Luego hago *Letras*, que fue un álbum para los fanáticos amantes del rap tratando de recuperar esa cultura. Posteriormente, me embarco

en el álbum *Romántico*, el cual debutó como número dos en los *charts* de *Billboard* y número uno en República Dominicana.

La primera vez que oí a hablar de ti fue a una persona de suma importancia para mí: Yaqui Núñez, y lo hacía con mucho entusiasmo. Me acuerdo de que inclusive él llegó a ir a Los Mina para reunirse con Miguel Vargas.

Ellos fueron a Los Mina y me invitaron a hacer una canción para Miguel Vargas. Creo que al estudio de Alex Mansilla. Fuimos e hicimos la canción, pero la canción nunca salió porque todavía no teníamos ese aval, al parecer luego decidieron no usarla.

Del movimiento urbano, ¿cuál es tu evaluación de lo que ha pasado y cómo está en este momento?

El género ha crecido bastante y seguirá creciendo. La gran problemática de los compañeros urbanos es su falta de educación y formación, porque para nadie es un secreto que el 80% de los artistas urbanos son analfabetos, entonces ese es el talón de Aquiles del movimiento, porque el talento se adquiere en el barrio, pero la formación en la escuela y no fue la adecuada para cada uno de los jóvenes que venimos de los barrios marginados. Entonces cada acto, cada entrevista, cada publicación en redes, pone de manifiesto la deficiencia que tienen en su mayoría los exponentes urbanos.

Aunque una parte de la sociedad se ha abierto al movi-

miento urbano, ¿por qué otros muchos siguen viviendo de espaldas a él?

Todo el mundo se resiste a los cambios generacionales, pero la sociedad está sujeta a cambios. En todo hogar, la familia como primera unidad social, existe alguien que es adepto a esta revolución y la forma en que se comporta el tiempo es favorable para todo lo que se esté desarrollando.

Dijiste una cosa ahorita que me llama la atención y me gustaría retomarla, y es que el movimiento de la música urbana dominicana es demasiado joven para lo mucho que ha logrado.

El análisis que yo vengo haciendo es que la jurídica es la profesión más prestigiosa que tiene la República Dominicana. Un juez gana 51,000 o 55,000 pesos al mes y un artista de *dembow* de un barrio pega una canción y aspira a cobrar 20,000 pesos por presentación. Si este hace alrededor de 20 presentaciones estaría recibiendo alrededor de 400,000 pesos, estaría recibiendo el sueldo de un juez ocho veces. Eso, aunado a que vivimos en una sociedad donde se valora más lo monetario, permite que personas que no tienen ninguna formación puedan tener ingresos monetarios por encima de lo que el sistema está fomentando.

Te hemos visto usar indistintamente un lenguaje crudo, un lenguaje culto o coloquial en tus canciones, ¿alguna intención?

Ninguna intención. Mi última canción, *Fuerza de mujer*, refleja lo

contrario, ha habido una mejoría absoluta en mis composiciones.

¿Por qué crees que molesta tanto el lenguaje a la sociedad?

Porque a todos les gusta la sinceridad hasta que conocen a alguien que la practica.

En algunos versos haces referencia a autores... ¿A cuáles escritores lees desde la escuela y cuáles te han impresionado después?

Entre mis favoritos están Gabriel García Márquez, Rhonda Byrne, Mario Vargas Llosa, William Shakespeare, Edgar Allan Poe...

¿De dónde surgen tus versos?

Mis versos como fuente de inspiración tienen las ventanas en lugar de los espejos. Me considero un portavoz de la juventud, un alivio para aquellos que se sienten marginados; soy la voz de los que no tienen voz.

¿Se considera el Lápiz Conciente poeta?

No, ya lo dije: más bien me siento como el cuarto maestro de la sospecha (je,je,je).

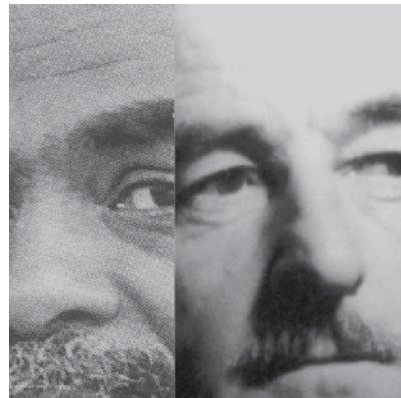
Marivell Contreras es periodista y escritora dominicana. Ha publicado sus trabajos en revistas y periódicos. Ha conducido y producido programas de radio y televisión. Autora de varios libros de poesías, relatos y cuentos. Investigadora musical y ensayista, participa con novedosas propuestas en las ediciones del Congreso de Música, Identidad y Cultura en el Caribe (MIC), donde resalta lo mejor de la música y los músicos populares del país. Fue presidenta de la Asociación de Cronistas de Arte (Acroarte).



1



2



3



Fotos: Shutterstock, fuente externa



El espíritu de la revuelta

El pensamiento de Albert Camus está más vigente que nunca. En este número, *Global* quiere rescatar algunos de sus planteamientos y acompañarlos de los de dos escritores que también escribieron en francés, pero que pertenecen al Caribe: Maryse Condé y Édouard Glissant. En «Camus y el espíritu de la revuelta», Pierre-Louis Rey recorre el pensamiento del nobel francés e intenta definir su posición ante la revuelta. En «Maryse Condé, escritora francófona, caribeña irreducible», Françoise Simasotchi-Bronès analiza el espíritu de revuelta en la escritora guadalupeña y cómo, sirviéndose de la criollización, explora temas raciales, de género y culturales. En «Faulkner-Glissant: El encuentro del Sur», Thomas C. Spear analiza la relación entre ambos autores y la idea de que el sur estadounidense es una extensión del Caribe.



Camus y el espíritu de la revuelta

Este artículo es un recorrido a través de la obra y el pensamiento del escritor y filósofo Albert Camus. Sirviéndose de breves consideraciones semánticas y rememoraciones históricas, se intenta definir la posición del premio nobel francés ante la revuelta y ante eso que aparece a menudo bajo su pluma como su contrario: la revolución.

Los historiadores tienen la costumbre de llamar «revuelta» a una revolución que ha fracasado. En ese sentido, aunque la Comuna de 1871 o las jornadas de Mayo de 1968 pudieron modificar profundamente las mentalidades, no consiguieron derribar los regímenes que ponían en entredicho. Sin embargo, a menudo una revuelta es interpretada en retrospectiva como un signo precursor de la revolución que realizará sus objetivos. Si nos restringimos a los acontecimientos en los que Camus estuvo más interesado, entenderemos que la revuelta rusa de 1905 prepara la revolución de 1917. Analizándola bajo este signo comprendemos que fue un fracaso ante los ojos de aquellos que no vivieron el tiempo suficiente como para asistir al triunfo del socialismo. Otro ejemplo de revuelta, de la cual esta vez Camus fue contemporáneo: la de Berlín Oriental, en junio de 1953, que fue una revuelta de obreros a mano pelada contra los tanques de la potencia soviética, un enfrentamiento tan desproporcionado que nadie imaginaría que se convertiría en el prelude de una revolución. En realidad no lo sería, puesto que no es ante una revolución en el sentido estricto que sucumbirá, casi cuarenta años más tarde, el imperio soviético. En cuanto a los disturbios que se producirán en el Constantinois, en Argelia, en mayo de 1945 (por razones que ameritan un análisis más amplio, se les califica de «disturbios» más que de revuelta), son el preliminar de la revolución de noviembre de 1954.

¿Es necesario considerar la guerra de Argelia como una «revolu-

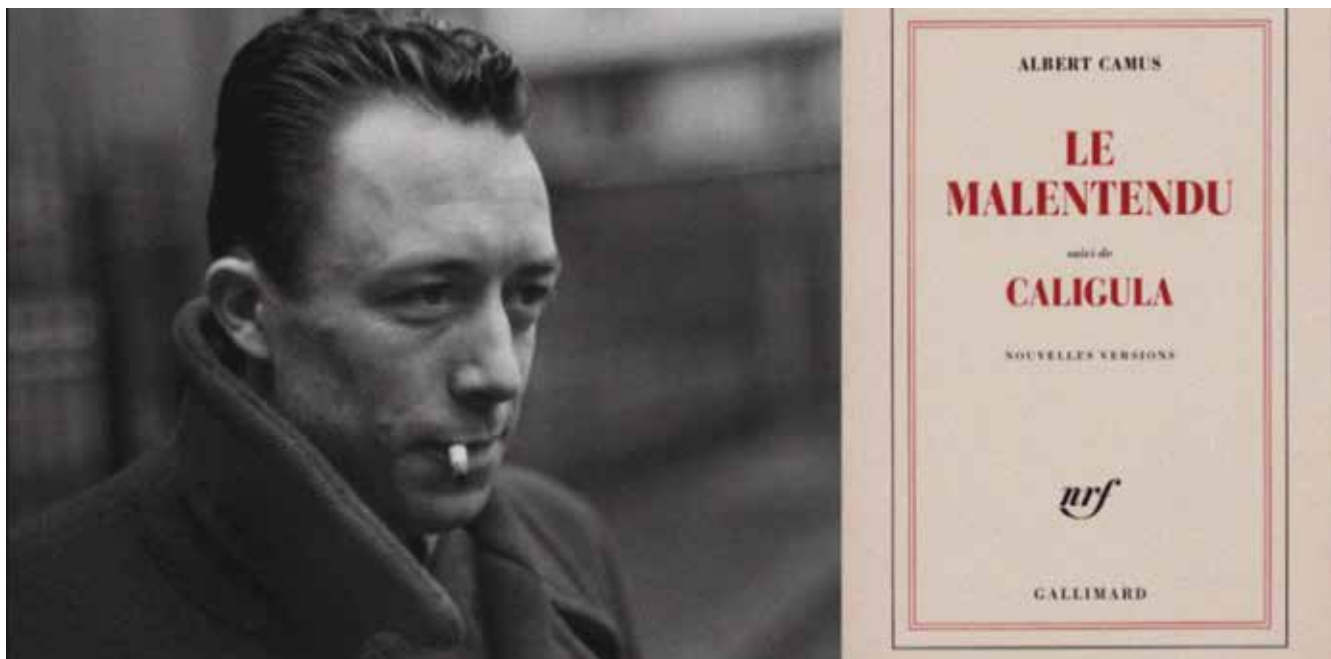
ción»? Este término es empleado regularmente, de 1954 a 1962, en *El-Moudjahid*, el órgano clandestino del FLN (Frente de Liberación Nacional), la instancia directiva de los rebeldes que se reunió en agosto de 1961 y se llamó Comité Nacional de la Revolución Argelina. ¿Cómo hacer la revolución en un país que está por fundarse? Por un lado, para los militantes del FLN, Argelia existe, solamente su existencia está negada por el régimen de colonización. Por otro lado, no solo se trata de ganar la guerra de independencia contra Francia, sino de cuestionarse a propósito de la revolución que habrá que operar en las instituciones y en los espíritus para que esta independencia verdaderamente sirva de algo. Se trazará un paralelismo con la divisa de *Combat*, diario con el cual Camus colaboró asiduamente desde la clandestinidad, y que llevaba por subtítulo «De la Resistencia a la Revolución» (divisa que Camus suscribía puesto que estaba, durante la liberación, a cargo del diario).

El extranjero fue concebido al mismo tiempo que Calígula

Estas breves consideraciones semánticas y estas rememoraciones históricas ayudarán a definir la posición de Camus ante la revuelta y ante eso que aparece a menudo bajo su pluma como su contrario: la revolución. Camus, no obstante, no es un historiador y desconfía de la tiranía de la Historia. Si sabe

que el ser humano vive en la historia y saca de ella sus lecciones, se niega a que sea erigida en absoluto. «Ausencia del sentido histórico en los griegos. Los griegos, pueblo feliz, no tienen historia», anotaba ya en 1937. Es el cristianismo el que, haciendo de la encarnación un momento decisivo del devenir del ser humano e imaginando un fin (Apocalipsis y Juicio Final) para su paso por la tierra, ha hecho entrar al ser humano en la Historia. Con los cristianos, pese a que nunca suscribe su fe ni su filosofía, Camus mantiene un diálogo productivo. Con los marxistas, cuya fe le parece un derivado de la filosofía judeocristiana, el diálogo será conflictivo. Su rechazo de la necesidad histórica (del «sentido de la Historia», como se decía) lo opone a la izquierda de inspiración marxista. Él, que admiraba el sentido trágico de los griegos y su creencia en una fatalidad superior, rechazaba que los hombres fabricaran ellos mismos una pseudofatalidad que obstaculizara su futuro. Se comprende

que no concibe la revuelta como una necesidad histórica, dirigida hacia un designio trazado de antemano: para él, la revuelta se identifica con la libertad individual. Se ejerce, en cualquier caso, en otros dominios distintos a la política. El artista no es un gran artista si no es un rebelde.



La revuelta contra el absurdo

La publicación en 1951 de *El hombre rebelde* contribuyó a asociar en principio el nombre de Camus a la revuelta. El ensayo le valió no la celebridad, adquirida cuatro años antes gracias a *La peste*, sino polémicas acerbas, a menudo dictadas por segundas intenciones e, inversamente, de parte de aquellos que se reconocieron en la obra. Aún hoy, en los países que sufrieron el yugo de la dictadura soviética, *El hombre rebelde* es la obra que más contribuye a difundir su pensamiento. En 1951 marca el punto culminante de lo que Camus considera como la segunda fase o, según su expresión, la segunda «etapa» de su obra. La primera etapa sería la del absurdo (*Calígula*, *El extranjero*, *El mito de Sísifo* y *El malentendido*), la segunda la de la revuelta (*La peste*, *El estado de sitio*, *Los justos* y *El hombre rebelde*). Dos años después de la publicación

de *El hombre rebelde*, inicia la tercera etapa, la del amor. Esta etapa arranca con las primeras páginas de *El primer hombre*, que lo ocupará hasta el final de su vida, sin que pueda terminarlo. Es difícil situar en el interior de esta tercera «etapa» *El exilio y el reino* y *El verano*, algunos de cuyos relatos responden a proyectos anteriores, y con mayor razón *La caída*, obra irónica y disonante que más bien se presenta como el revés de un ciclo del amor en el cual parece inscribirse cronológicamente. Al dividir su obra en tres «etapas», Camus facilita la tarea de los historiadores de la literatura. Pero estas clasificaciones, cómodas para revisar a los autores en la secundaria, apenas resisten el análisis de las obras.

La revuelta ya está presente en el seno del ciclo del absurdo. Desde el año 1942, Camus inscribe en sus *Carnets* el proyecto de un ensayo «sobre la revuelta» que lleva el

germen de *El hombre rebelde*. *Calígula*, cuya idea se remonta a 1936, ofrece el retrato de un emperador que se rebela (a su manera) contra el absurdo. *El extranjero*, terminado a inicios de 1941, finaliza con la revuelta de Meursault. Y *El mito de Sísifo*, ensayo contemporáneo de la novela, es una reflexión sobre el absurdo de la condición humana, pero las aproximaciones al absurdo cuyo inventario hace Camus en estas obras son las actitudes rebeldes. En otra vertiente, *La peste* bien puede ser una novela de la revuelta: esta se ejerce contra manifestaciones del absurdo. El absurdo en su sentido metafísico, es decir, el hecho de que el hombre no puede dejar de buscar en el mundo un sentido que nunca le es dado, es el fondo de la condición humana. No se ve, pues, cómo la obra de Camus escaparía de esto. Admitamos que, en el primer tercio de su obra, Camus ha mostrado e ilustrado cómo



el mundo era absurdo, y que en el segundo tercio ha insistido sobre la respuesta que debe darse al absurdo. También está la hipótesis de que Camus, marcado por la influencia de la filosofía griega, primero ha sido sensible al absurdo metafísico y de que, cada vez más comprometido con los combates de su época y marcado por los horrores de los totalitarismos, definió mejor cómo podía combatirlos (el combate contra el absurdo de las dictaduras se concibe más fácilmente que el combate contra el silencio del más allá). La ambigüedad de la noción de absurdo, que corre el riesgo de arrojar confusión sobre el espíritu de la revuelta, está en el corazón de las dificultades de interpretación de *La peste*. Quizás sea este uno de los puntos débiles de la novela, la cual le valió a Camus su renombre, pero que a menudo los críticos sitúan por debajo de *El extranjero*, *La caída* o *El primer hombre*.

El médico de la obra y aquellos que actúan a su alrededor luchan, si se toma la intriga al pie de la letra, contra un mal enviado por el Cielo, que inflige a las personas sufrimientos absurdos, particularmente revulsivos cuando se trata de los niños. Si un adulto sufre, se dice que expía no se sabe qué pecado. Un niño, ¿qué puede expiar? El sentimiento de revuelta expresado por Camus se une aquí al de Dostoievski. Iván Karamazov pensaba que la «armonía superior» ofrecida por la religión no vale la lágrima de un niño. «Un farsante objetará que los niños crecerán y tendrán tiempo de pecar, pero este muchachito de ocho años desgarrado por los perros aún no ha crecido». En *La peste*, la actitud del padre Paneloux, que acepta el martirio del niño del juez en nombre de la voluntad divina y del principio de reversibilidad de los sufrimientos, ilustra el reproche fundamental dirigido por Ca-

mus al cristianismo. Al presentar el martirio de Cristo como la injusticia suprema, la religión cristiana desarticula la revuelta de los hombres contra los sufrimientos de su prójimo. Y cuando Cristo mismo se rebela, en un breve instante, contra su padre en la cruz, este grito de revuelta es censurado en la enseñanza del cristianismo. «Con Lucas comienza la verdadera traición, la que hace desaparecer el grito desesperado de Jesús agonizante». Al luchar contra la epidemia, el doctor de *La peste* y sus asociados expresan su rebelión contra una calamidad para la cual no puede encontrarse razón.

Pero si se considera que la epidemia enmascara, en *La peste*, la ocupación militar de Francia por una dictadura (la peste morena, como se la llama), la revuelta de los protagonistas de la novela se ejerce, al contrario, contra un mal cuyas raíces es necesario analizar.

Luchar contra las fuerzas del más allá es dar a los otros una lección de valentía, pero, como en el mito de Sísifo, la roca empujada hasta la cima de la colina rodará de nuevo por la pendiente; la medicina admite progresos, no vencerá nunca a la enfermedad ni, a final de cuentas, a la muerte. Al contrario, luchar contra una potencia militar portadora de valores negativos es librar una batalla que tiene la oportunidad de volverse definitiva. ¿Lo será? Las últimas líneas de la novela son ambiguas. La peste, que se ha alejado, amenaza con volver un día. Habrá que mantenerse vigilantes. La vigilancia se concibe de cara a enemigos identificados (se continuará luchando contra totalitarismos de todos los tipos), pero ¿qué significará ante una fatalidad superior?

La posición del padre Paneloux se sitúa en la confluencia de dos lecturas posibles de la novela. Al negarse a rebelarse contra Dios, acepta la humillación de la condición humana. Pero en el fondo de esta resignación, yace una actitud «petainista»: Francia perdió la guerra porque Dios así lo quiso, y Dios lo quiso porque el país se había comportado mal (pereza, pérdida de los valores tradicionales, extravío de la democracia, aceptación de la potencia financiera de los judíos...). Aceptemos la derrota como una forma de expiación, dicen los petainistas, reconozcamos a los alemanes el habernos traído de vuelta al camino de la rectitud y colaboremos con ellos para un renacimiento en vez de rebelarnos (es decir, en vez de entrar en la Resistencia).

Si nos mantenemos en el primer tipo de revuelta, es decir, en la revuelta metafísica contra un Dios o

un más allá que no tenemos oportunidad alguna de hacer tambalear, nos preguntamos por su razón de ser. Hay algo de romántico en el acto mismo de la revuelta, pero el peligro en que incurren los románticos es que, estando seguros de fracasar, se sirven de su fracaso para poetizar la revuelta. En 1938, en un informe sobre *La conspiración* de Paul Nizan, Camus exonera de esta actitud tanto a Nizan como a Malraux. «Es común [...] denunciar la actitud romántica de un escritor como Malraux, la cuestión no solo consiste en saber si Malraux, en la Revolución, prefiere la epopeya a la construcción económica (aunque *La esperanza* sea, toda ella, una respuesta a esta acusación), sino preguntarse si arriesga su vida todos los días por la manera de ver que se le adjudica. Y este es nuestro único criterio verificable». Cuando Malraux vuela con su escuadrilla España al rescate de los republicanos españoles, no lo hace para poetizar su fracaso, sino porque piensa que verdaderamente tienen una oportunidad de acabar con los franquistas. Y verdaderamente arriesga su vida por la victoria. El título de *La esperanza* tiene un valor universal (la esperanza de que la grandeza de los hombres los terminará llevando sobre sus fracasos); también expresa de modo sencillo, en la época en la que la obra es publicada (al final de la guerra), la esperanza en el triunfo de los republicanos. Esta puesta en guardia de Camus contra la poetización del fracaso se extiende, en *El hombre rebelde*, a los poetas que, al declararse «malditos», se regocijan del rechazo del que son víctimas porque asegura la inspiración de su obra. Así, Camus rechaza

toda revuelta que se asemeje a una pose, a una complacencia morosa y se crea tanto más bella por ser vana. Sísifo sería un héroe romántico si, empujando su roca, supiera de antemano que su misión es imposible: su grandeza se limitaría entonces a la belleza del gesto. Al contrario, es un héroe camusiano porque, actuando como si realmente tuviera una oportunidad de vencer la maldición de los dioses, pone en juego lo que hay de más noble en la condición humana.

El imperativo de «la medida»

Esta nobleza no se corresponde con la amplitud de la respuesta del orden divino. Para estar justificada, la revuelta debe a la vez enmarcar su objetivo y mostrarse respetuosa en la elección de los medios. Así pues, el Calígula de Camus ofrece la figura de un rebelde que termina mal. La revuelta de Calígula parece tener, en su principio, una legitimidad. Puede traducirse a la vez con la fórmula de Iván Karamazov, «Si Dios no existe, todo está permitido», y con la de Nietzsche, «Si un dios existe, ¿cómo podría soportar no serlo yo?». Al repetir que su ambición es conquistar la luna, Calígula busca llenar un cielo que ha encontrado vacío de sus dioses. La ambición de Prometeo era insensata porque robó el fuego a los dioses; pero ¿cómo reprochar a alguien el apropiarse de algo que no pertenece a nadie? Para aclarar la conducta de Calígula, siempre se recordará lo que Camus escribió sobre la frase de Iván Karamazov: no se trata en absoluto de un grito de gozo, sino de una constatación amarga. La libertad ofrecida por

la inexistencia de Dios no es la libertad de hacer cualquier cosa: al contrario, nos obliga a buscar en nosotros mismos las reglas de conducta.

Durante los primeros meses en los que trabaja en *Calígula*, Camus da al emperador una imagen ambigua (ángel negro prendado del absoluto). Los años de la guerra, al imponer una proximidad entre el emperador loco y Hitler, van a llevar a Camus a suprimir en su pieza teatral los elementos susceptibles de inspirar simpatía por Calígula. En efecto, se hace evidente que el deseo desenfrenado de absoluto no podría servir de excusa al crimen.

los medios. Se podría argumentar que los senadores que condena a muerte sin discernimiento no merecen otra cosa (Camus se las ingenia, en la pieza, para hacer de ellos seres viles y corruptos). Pero uno no se rebela contra Dios haciendo lo contrario de los valores que se le adjudican. Uno no se rebela contra una sociedad que no respeta nada rebajándose al mismo nivel que ella, es decir, negando el valor de la vida humana. Así, toda revuelta debe ponerse límites, palabra típicamente camusiana, presente desde su primera obra (*El revés y el derecho*) y que guiará en adelante todo su pensamiento.

toda medida. Se comprende que las dos obras hayan alimentado la imagen de un Camus existencialista. Calígula y Meursault, privados de lo que componía la esencia de su vida, en efecto tienen la vertiginosa libertad de inventarse haciendo lo que les place. No obstante, las dos obras se diferencian más allá del modo que Camus imaginó. Por un lado, está el ser que disponía del poder más grande (un emperador romano, es decir, el amo del mundo), y del otro, un modesto empleado de oficina que dobla el espinazo ante su patrón. Y entonces, así como Calígula se define de entrada por su revuelta (encuentra intolerable que el poder que le ha sido otorgado sobre la tierra no se extienda a la luna), Meursault se caracteriza, al contrario, por su indiferencia ante todo ascenso social. Es en virtud de un malentendido que Meursault da a sus jueces el sentimiento de que se rebela contra el orden del mundo (respeto por la vida del otro, observancia del duelo, actitud penitente durante el proceso...). Extranjero en el mundo, simplemente ignora las reglas. Son necesarias las coacciones que la sociedad ejerce sobre él (gestos y palabras convenidos, invención de sentimientos que no posee, intento de convertirlo a Dios por el capellán de la prisión...) para que acceda finalmente a una revuelta, que es el objeto de la última página de la novela. Al desear que su ejecución sea recibida por gritos de odio, Meursault prueba que ha tomado suficiente conciencia del mundo de los hombres como para rechazarlo, buscando una unión con la imagen de su madre (imagen de amor y de esperanza puesto que esta, en

Es lo que Camus formula así: «Me rebelo, luego existimos»

Si se piensa que Hitler es un ángel negro, la palabra *ángel* impactará la conciencia universal. La revuelta, nacida del silencio del más allá, lleva al hombre a obedecer valores que conforman la grandeza humana. Es decir, debe forzarse a obedecer la medida, que los griegos imponían tanto a su espíritu como a su cuerpo. Aquí encuentra su justificación el lugar que Camus dio al deporte, que nos enseña a conocer los límites de nuestro cuerpo y a respetar al adversario (se «mide» al adversario). El ejercicio deportivo es, en suma, una revuelta canalizada: intentando ir más allá de nuestros límites, aprendemos a conocerlos mejor. Rebelado contra el absurdo, Calígula se equivoca en

El extranjero fue concebido al mismo tiempo que *Calígula*. El punto de partida de las dos obras es el mismo: un hombre viene de perder a la mujer que prestaba sentido a su vida (la madre en el caso de Meursault; la que era hermana y amante en el caso de Calígula). Desde el momento en que pierden al ser que daba coordenadas a su vida, los dos hombres hacen lo que les plazca. Meursault va a ver una película cómica al día siguiente del entierro, cede a la primera tentación carnal, comete un homicidio, ciertamente por accidente, pero con total indiferencia. Calígula mata todo lo que se mueve a su alrededor; había comenzado antes de la muerte de Drusilla, pero tras el hecho pierde

El extranjero

Camus

Alianza editorial



El hombre rebelde

Camus

Alianza editorial

los últimos días de su vida, había escogido un «prometido») y con la «verdadera» naturaleza, es decir, el cielo estrellado. La revuelta de Calígula se termina, a la inversa, de manera narcisista, ante el espejo en el cual contempla su imagen rota.

Los «límites», que Calígula negó al rechazar su condición de hombre y tomarse por Dios, son la palabra clave de *Los justos*, pieza montada en 1949, dos años antes de la publicación de *El hombre rebelde*, cuyo pensamiento ilustra. *Los justos* está directamente inspirada por el atentado que jóvenes revolucionarios rusos perpetraron en 1905 contra el Gran Duque. En el momento en que iba a lanzar la bomba contra el carruaje del Gran Duque, Kaliayev, el protagonista de la pieza, detiene su gesto porque el Gran Duque se encuentra acompañado de su esposa y dos niños. El atentado, minuciosamente preparado durante semanas, debe rehacerse.

Nada asegura que los conjurados encontrarán de nuevo condiciones tan propicias. Sobre todo se arriesgan, en el intervalo, a ser descubiertos y apresados. Así, Kaliayev atrae los reproches mordaces de Stepan, personaje intransigente, recién venido de un campo de internamiento donde ha sido torturado y donde vio morir a niños campesinos. ¿Los niños del carruaje valen más porque son de sangre real? ¿La justicia debe imponerse límites? «No hay límites», declara Stepan. El atentado es preparado de nuevo, Kaliayev lanza la bomba sobre el carruaje un día en que el Gran Duque se encuentra solo. Detenido, es ejecutado. Los justos son, en la pieza, aquellos que han contenido dentro de ciertos límites los medios de su revuelta (Kaliayev, su compañera Dora, su jefe Annekov). Camus los llama así en un texto publicado como apéndice en *El hombre rebelde*: «los asesinos delicados».

Merecen este nombre los terroristas que saben mostrarse escrupulosos en la elección de sus objetivos, prefiriendo morir antes que matar inocentes. Se opone a ellos la figura del revolucionario «hasta el fondo» de Stepan, capaz de morir por la justicia, pero también listo para golpear ciegamente cuando se trata de servirla.

Oscuro oponente de un régimen que lo oprime, Stepan se parece paradójicamente a Calígula, amo del mundo, en la medida en que ambos sueñan con un mundo conforme a la idea que se han hecho de él. Esta exigencia de absoluto tiene el deber de borrar todo lo que se le oponga, comprendidos también los escrúpulos de orden moral, incluyendo el respeto por la vida de los otros. En el desenlace de *Los justos*, todos los conjurados sobrevivientes, dedicados al derrocamiento del régimen zarista, parecen pertenecer al mismo campo. Pero el espectador, ins-

truido por los despliegues ulteriores de su acción, ve perfilarse a través de ellos las diferentes actitudes que modelará la revolución. Se puede ser revolucionario a la imagen de Kaliayev y sus amigos, buscando edificar un mundo mejor en el que no se vendan los valores humanos. Esta exigencia moral, aunada al rechazo del orden establecido, constituye a ojos de Camus el espíritu de la revuelta. También se puede ser revolucionario como Stepan, prefiriendo sobre la moral la edificación de un sistema destinado a construir el Paraíso sobre la tierra. En este sentido, Stepan es un personaje estalinista antes de tiempo. La «delicadeza» de los rebeldes de 1905 es invocada por Camus hacia el final de *El hombre rebelde*. Sin suscribir forzosamente su acto violento, rinde homenaje a quienes, sin creerse dioses, rechazaron «el poder ilimitado de dar la muerte». Hará nuevamente referencia a la revuelta rusa de 1905 durante la guerra de Argelia. Él, que se había rebelado desde 1939, cuando era periodista en *Argel Republicano*, contra las injusticias del sistema colonial, no podrá mostrarse solidario con la revuelta de los nacionalistas argelinos. Por un lado, no suscribe el ideal de una nación argelina que nunca había existido y que terminaría por expulsar a los europeos que tienen, tanto como los musulmanes, el derecho de habitar una tierra que es la suya. Por otro lado, suponiendo que juzgue legítima la causa de los rebeldes, no sabría aceptar que esta sea reivindicada con medios de un terrorismo ciego, que mata mujeres y niños. Los terroristas del FLN no son «justos», no son Kaliayev.

Los justos no es, como se le ha llegado a reprochar a Camus, una pieza tesis, primero porque ningún discurso indica claramente al espectador por cuál lado debe inclinarse (lo libra para que juzgue que Kaliayev se equivoca al poner en peligro la organización terrorista a causa de sus escrúpulos), y además porque es dudoso que Camus considere como un modelo a seguir la acción de Kaliayev y de sus cómplices. «Amo a Kaliayev y a Dora», afirma en un inserto de la pieza. Comprendemos que se coloca de su lado más que del de Stepan. Pero también comenta, en sus *Carnets*, la justificación que se da a Kaliayev al atribuirse el derecho de atentar contra la vida del Gran Duque al momento que también arriesga la suya. «El razonamiento es falso, pero respetable», escribe Camus. «Una vida dada no vale más que una vida arrebatada». En suma, según una moral estrictamente camusiana, más vale un asesino delicado que un asesino salvaje, pero más valdría no ser asesino en absoluto. ¿La tiranía

Por una revolución verdadera

Todavía es necesario preguntarse sobre la etiqueta de «rebeldes» dada tanto a los «justos» como al terrorista intransigente al que se oponen. Esta etiqueta está consagrada por la Historia porque los eventos que marcaron el año 1905 en Rusia (atentados como el del Gran Duque, la represión del «Domingo Rojo», el motín del acorazado Potemkin...) no consiguieron derrocar el régimen zarista (el zar solamente terminó por conceder una Constitución a su pueblo). Sin embargo, como hemos visto, en razón de su fracaso estos personajes fueron idealizados por Camus. De hecho, en las *Cartas sobre la revuelta*, escritas luego de la publicación de *El hombre rebelde*, Camus admite su «admiración por los revolucionarios rusos de 1905» y señala que se inscriben en el ciclo que concluirá con la Revolución de 1917, que no actuaron para brillar o hacer ruido, sino porque verdaderamente tenían la intención de cambiar a Rusia y al mundo.

Camus detesta sobre todo a los ideólogos vacíos

zarista daba otra opción a quienes eran sus víctimas? La cuestión parece zanjada negativamente en el interior de la pieza, pero esta obedece a una lógica dramática que no coincide necesariamente con el pensamiento político y moral de Camus.

Camus es, en efecto, un revolucionario. Suscribe con toda lucidez la divisa de *Combat* que yo evocaba antes. Esta divisa se encuentra explícita en los editoriales que escribe para el diario antes y después de la Liberación. La tarea de la Resistencia hubiera estado inconclusa

si Francia retomaba, una vez restablecida su soberanía, las mismas equivocaciones que antes de la guerra. En ese sentido, el general De Gaulle también se mostró revolucionario. Evidentemente receloso del gaullismo, Camus tiene en común con el General el rechazo del modelo de revolución sobre la medida que los comunistas pretenden importar a Francia. La revolución, explica en sus editoriales, debe ser primero una revolución moral. Muchos creían que luego del Armisticio había llegado el momento de cambiar en profundidad el espíritu mismo de la política. La polisemia de la palabra *revolución* casi no sobrevivirá. En la clase política, el término será acaparado por el Partido Comunista. Y, aún en mayo de 1968, cuando los jóvenes idealistas (de izquierda o anarquistas) quieran «hacer la revolución», el Partido los llamará al orden para explicarles según cuáles consignas tienen derecho a realizarla.

Es por el hecho de que el ideal de la revolución ha sido acaparado por sistemas totalitarios que Camus, en la época de *El hombre rebelde*, no lo reivindica como propio. La revolución se opone desde entonces, en él, a la revuelta. Basta referirse al capítulo del ensayo titulado «Revuelta y revolución». Si se tiene en mente que, para los historiadores, «la revuelta» supone comúnmente un fracaso, se sospechará que Camus se pone sistemáticamente del lado de los vencidos y sucumbe a ese romanticismo que había recusado hasta entonces. Sospecha sin fundamento, pues califica a los justos de 1905 de revolucionarios. A lo que Camus opone la revuelta, en la época de *El hombre rebelde*, no es

a la revolución, sino a la revolución institucionalizada.

Primer malentendido que Camus disipa al inicio de su ensayo: la revuelta no es un valor negativo. Si el rebelde dice «no», no es por el placer de oponerse: Camus rechaza la revuelta de tipo nihilista que anima a ciertos terroristas rusos del siglo XIX. La verdadera revuelta dice «no» en virtud de un «sí» implícito, expresado ante los valores que han sido ultrajados. En el dominio de la política, la revuelta, salvo si responde a un deseo de violencia o de afirmación, se refiere a un ideal que no siempre se percibe claramente en el momento en que ejerce su rebelión porque su acción debe moldearse sobre las circunstancias y respetar escrúpulos aparentemente contradictorios con la acción que emprende. Los revolucionarios profesionales tienen, por el contrario, la ventaja de referirse a un programa claro, proyectado en el futuro y cuya perfección autoriza para borrar todos los obstáculos que estén en su camino.

bertad es ilusoria, con el fin de prepararlos para la servidumbre. La revolución, escribe Camus, «parte de la negación absoluta y se condena a todas las servidumbres para fabricar un sí empujado al extremo de la historia». Es en esta perspectiva que se lee *La caída*. Clamence, el héroe, hace profesión de ser «juez penitente», es decir, se acusa a placer de crímenes verdaderos o imaginarios a fin de persuadir a su interlocutor de que, puesto que es su semejante, también es culpable. El infierno donde Clamence se ha encerrado para expiar sus crímenes (con sus canales concéntricos, Ámsterdam es una reproducción del infierno de Dante) significa que ya no existe ninguna posibilidad de reparación. Cuando haya persuadido a todos sus contemporáneos de su indignidad, estos ya no se juzgarán dignos de ejercer su libertad, estarán maduros para sufrir un régimen de servidumbre. El discurso de Clamence es un breviario de la desesperanza, una tentativa de aniquilación del espíritu rebelde.

¿Cómo hacer la revolución en un país que está por fundarse?

Rechazan, a la manera de los nihilistas, los valores que se proponen al hombre de hoy a favor de un futuro hipotético. En el primer plano de estos valores, el de la libertad, que pretenden dejar de lado en nombre de una libertad superior cuyo contorno mal se deja ver. En realidad, quieren probar a los otros que su li-

Aquí de nuevo se propone el paralelo entre el ideal marxista y el del cristianismo. Los dos prometen el Paraíso, pero es un Paraíso aplazado para más tarde, en cuyo nombre habría que aceptar las injusticias del presente, y que en consecuencia prohíbe la revuelta. Nada en común, se ha dicho, entre la actitud compren-



siva que Camus manifiesta hacia los cristianos y su intransigencia ante los comunistas y sus «compañeros de camino». Pero, si hubiera vivido en la época de la Inquisición, Camus seguramente hubiera combatido el poder católico como combate en adelante el poder soviético. Considerando la felicidad como una cosa precaria, que no se sabría remitir al mañana, él procura, haciéndose heredero de los griegos, vivirla en el instante. «Mi reino es de este mundo», ha escrito en muchas ocasiones, contradiciendo la frase de los Evangelios. Uno puede sorprenderse de que no haya sido invocado más a menudo como referencia del pensamiento de los rebeldes de mayo de 1968, quienes también exigían «la felicidad ahora mismo». Es que Camus no tenía buena prensa en aquella época, al menos en Francia, entre los idealistas de izquierda. Y el estilo de la revuelta de 1968 quería que se recurriera a eslóganes más que a ensayos largos y enojosos. También se hallará algo de camusiano en el eslogan de Martin Luther King, la

«urgencia absoluta del momento», que disuade de escuchar los consuelos de un futuro imprevisible o del más allá.

La revuelta es un acto individual en el sentido de que no obedece a llamados al orden que desposeerían a la persona de sus elecciones libres. La figura colocada por Camus al principio de *El hombre rebelde* es la del esclavo que, a partir de un cierto momento, decide decir «no» a su amo. Pero lo hace en nombre de una idea que tiene, o que ha aprendido a concebir, de la dignidad humana. Es decir, su revuelta no participa de un simple impulso personal, sino del sentimiento de pertenecer a una comunidad. Rebelarse por sí mismo es rebelarse por los otros. Es lo que Camus formula así: «Me rebelo, luego existimos». Parodiando el «pienso, luego existo» de Descartes, indica cómo la revuelta no es una de las modalidades posibles del ser, sino su fundamento mismo. Revuelta metafísica: no puedo dejar de preguntarme por el sentido de mi existencia, pero ese sentido me

está para siempre vedado. Revuelta política y moral: no accedo plenamente a la dignidad humana sino oponiéndome a lo que la ultraja. Ya he dicho en qué medida la conjunción de estas dos revueltas, en *La peste*, hacía ambiguo el mensaje de Camus. Añadiré que si, en el plano metafísico, la revuelta se identifica a ojos de un agnóstico con el fondo de la condición humana, en el plano político parece no hallar su plena justificación, salvo en los regímenes totalitarios. ¿Es necesario, en efecto, cuando se tiene la oportunidad de vivir en un régimen de libertad, entretener por puro placer, si oso decirlo así, una respuesta estéril?

Esta pregunta pide dos observaciones. 1) Camus es el testigo de un siglo en el que reinan las dictaduras, las guerras, la tortura, la intolerancia bajo todas sus formas. ¿Qué hubiera sido de su pensamiento en una época menos tormentosa, suponiendo que haya existido alguna? Lo ignoramos, y sin duda él lo ignoraba también. Pero se encuentran, en sus carnets o en su

correspondencia, elementos de revuelta contra asuntos menos graves que los campos de concentración. Desde antes de la guerra, denuncia la «lengua de madera» de nuestros representantes en el Parlamento y, en sus editoriales después de la Liberación, continúa siendo implacable con las mentiras de la clase política. En nombre de la verdad y la moral, un verdadero demócrata encuentra siempre, incluso en una verdadera democracia, eso que hoy corrientemente se llama razones de «indignación». 2) El espíritu de la revuelta está, para los marxistas, condenado a quedarse sin razón de ser en el momento en que reine la sociedad sin clases. Pero su proeza consiste en abolir desde el presente el espíritu de la revuelta en el seno de regímenes que aún no han alcanzado esa sociedad. Se les concede de buen grado que de la huelga se hará un acto inútil, es decir, absurdo, desde el momento en que hayan desaparecido explotadores y explotados. Pero la Unión Soviética, haciendo como si ese Paraíso ya hubiera sido construido, niega el derecho de huelga a trabajadores socialistas en nombre de lo que la sociedad será «más adelante». En otras palabras, se da a los ciudadanos la orden de sustituir la realidad por un sueño programado y, habiendo fabricado ese sueño en su lugar, se les impide soñar a ellos mismos con lo que será su futuro y por consiguiente construirlo.

El artista es siempre un rebelde

El hombre rebelde tuvo tal repercusión durante los años de la guerra fría, en los que era difícil para una persona de izquierda ser anticomu-

nista, que por momentos se olvida que también es un ensayo sobre el arte, o más bien sobre el artista o el creador. La primera polémica desencadenada por el ensayo ocurrió con ocasión de la aparición, en los *Cahiers du Sud*, algunos meses antes de la aparición del volumen, de un extracto que trataba sobre la poesía de Lautréamont. Maldoror, acusa Camus, «niega la tierra y sus limitaciones». La obra de Lautréamont le permite ilustrar un reproche dirigido a los surrealistas, de orden moral y artístico. Camus la emprende contra la revuelta lúdica preconizada por algunos adeptos del grupo, quienes, pensando en nombre de una libertad ilimitada en la que todo vale todo, hallan supremamente surrealista bajar a la calle y disparar al azar. Que aquellos que lo escriben no tuvieran intención de pasar al acto no disminuye su responsabilidad: Camus detesta sobre todo a los ideólogos vacíos, numerosos en la época en la que triunfaba en la Rusia zarista una filosofía nihilista (ilustrada por Dostoievski en *Los endemoniados*, que Camus adaptará para la escena).

En definitiva, dos peligros inversos acechan al artista o creador: 1) conformarse con el orden del mundo y hundirse en el «realismo», que es contrario al arte; 2) rebelarse contra el mundo fingiendo ignorar lo que realmente es, para terminar en el «formalismo». El artista lucha contra el mundo (sin lo cual no sería un artista), pero no tiene el derecho de ignorar su existencia. En muchas ocasiones aparece en los *Carnets* de Camus esta expresión un poco misteriosa: «Creación corregida». Significa que la creación artística no tiene la misión

de rehacer el mundo partiendo de la ilusión de que el ser humano es un dios, sino que, dentro del límite lúcidamente aceptado de sus medios, debe imprimir en el mundo la marca de los valores humanos. La «mesura», a la cual se restringe el artista verdadero, no es una virtud de tibieza o moderación. Es una «tensión pura», ilustrada en la conclusión de *El hombre rebelde* a través de la metáfora del «pensamiento del mediodía», también llamado «pensamiento solar». Pensamiento de la luz, del cénit, ese momento privilegiado en el que el sol se detiene: «un límite, en el sol» detiene a los revolucionarios en el camino de los excesos que lleva al nihilismo, como detiene al artista en el camino que lleva a rehacer el mundo a su imagen. «Es a media altura que los tengo», dice Diego en *El estado de sitio*, hablando de los seres humanos. Programa modesto, en apariencia, para un héroe de la revuelta; quizás el más difícil de conseguir en un siglo atravesado por fanatismos de toda suerte.

Nota. Texto traducido del francés al español por Adalber Salas Hernández.

Pierre-Louis Rey es doctor en letras y ha enseñado en la Universidad París 3 Sorbonne Nouvelle. Especialista en la novela de los siglos XIX y XX, ha publicado estudios sobre Albert Camus, como: *El extranjero* (1971) y *La caída o Perfil de una obra* (1971). Conformó el equipo que editó las *Obras completas de Camus* (Biblioteca de la Pleiade, Gallimard, 4 volúmenes de 2006 y 2008). Para ese proyecto, estableció la Cronología y editó *Calígula* (versiones de 1941 a 1945) y *El verano*.

Premios Funglode/GFDD 2016



Un año más publicamos los premios Funglode/GFDD.

Orlando, humano y ajeno es el premio de novela del 2016.

Paseo cultural y otros temas periodísticos es la recopilación de ganadores del premio de periodismo del 2016.

Precio de oferta: RD\$400 c/u

Para más información: 809 685 9966 Ext. 2809

mercadeo@editorialfunglode.org | Síguenos



E
Editorial
FUNGLODE

Maryse Condé: escritora francófona, caribeña irreducible

¿Se puede ser caribeño fuera del Caribe? A continuación, en este perfil sobre Maryse Condé: se busca una explicación a esta pregunta. No hay un sitio más idóneo para analizar el concepto de Caribe que en la obra de esta escritora guadalupeña, que se caracteriza por la criollización y por explorar temas raciales, de género y culturales. Pero más que nada, el texto es un recorrido a través de sus ideas y de su trayectoria, y, claro, una invitación a leerla y conocerla.

Con el respaldo de una obra profusa y variada (*nouvelles*, novelas, teatro, ensayos), reconocida mundialmente, traducida a numerosas lenguas, laureada con múltiples premios, Maryse Condé es sin duda una figura mayor de las literaturas francófonas. Es una pieza maestra del campo literario, no solamente por el importante número de sus producciones, sino y sobre todo por el aporte de su peculiar voz, siempre resueltamente descentrada en el concierto de las francofonías poscoloniales. Su escritura produce y amplía incansablemente un espacio saludable de libertad de pensamiento y del discurso sobre lo poscolonial. En los mundos francófono y anglófono resalta la obra de Condé, la cual ha sido objeto de numerosos estudios. Su notoriedad es reforzada sin duda por el hecho de que vivió y enseñó parte de su vida en los Estados Unidos, y que su esposo, R. Philcox, traductor, ayudó a que en gran medida se difundiera su obra. Todo esto la lleva a ser considerada una de las grandes voces femeninas de la literatura contemporánea.

Guadalupana, «excolonizada, mujer, escritora», como ella misma se define, las preguntas vinculadas a la negritud, el criollismo y la colonización siempre se encuentran en el corazón de su obra. Se dedicó a volver sin cesar a lo que concierne a la sociodicea de los territorios excolonizados, en la cual son fundamentales las relaciones con la historia y la memoria en la construcción identitaria. M. Condé enuncia y a la vez rechaza la fascinación por el pasado esclavista y colonial que se supone debe jus-

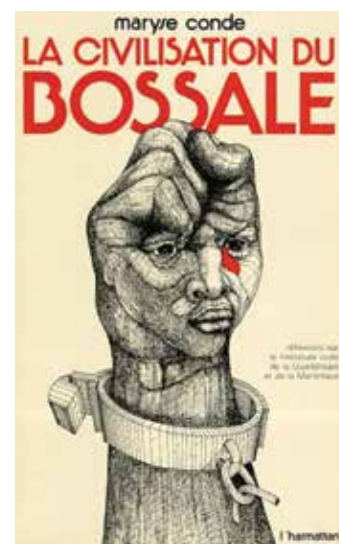
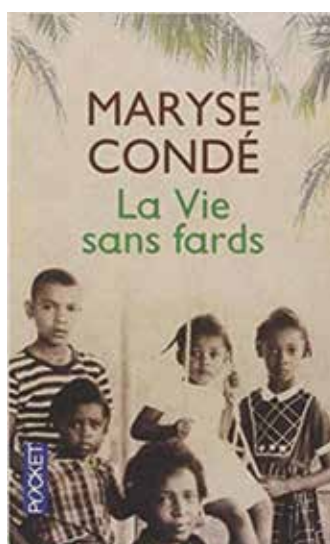
tificar el presente poscolonial. Se mantiene alerta para denunciar los procesos de dominación, incluso y sobre todo cuando se revisten de nuevas formas.

Como un retrato del torbellino del mundo, la espacialidad de las novelas de Condé excede el Caribe (donde ella nació) para recorrer a zancadas todos los espacios de la poscolonialidad de América, Europa y África. Ahí se percibe el interés de la autora (con dejos cesarianos, luego fanonianos) de explorar diferentes trayectos, lugares y vivencias de la negritud, relatadas a menudo (pero no únicamente) con la vara de la experiencia femenina.

En las novelas de Condé, este recorrido del mundo refleja el movimiento de la escritora misma, que ha experimentado esta itinerancia positiva, de inspiración jubilosa, itinerancia en sintonía con la realidad global de inicios del siglo XXI. Migración feliz que ha influido sobre su construcción discursiva e identitaria que acompaña su necesidad de cambiar radicalmente los discursos comunitarios y de alejarse de la esclerosis que producen los encierros de todos los órdenes: geográfico, histórico, político, identitario y literario. Calificada como «nómada inconveniente», a raíz de su gusto por el movimiento y el carácter subversivo de sus ideas y observaciones, M. Condé reivindica, incluso si es de manera paradójica, su apego indefectible a su espacio caribeño. Muchas de sus novelas se caracterizan por la evidencia de lazos que pueden tejerse con la biografía de su autora. Aparece, sobre todo, cada vez más claramente que es a partir de ese lugar primigenio que irradia la obra de M. Condé.

Tras un largo desvío –en el sentido que da Glissant al término– por el mundo (Europa, África, América), volvió a su isla, como lo indica uno de sus textos emblemáticos, titulado *Me reconcilié con mi isla*, esa isla que constituye el corazón del que irradia y donde converge todo su proceso creativo. Esta errancia quizás ofrece, igualmente, un eco singular del tormento introspectivo de los pueblos caribeños, nacidos de un desplazamiento original y de un trasplante a un archipiélago caribeño, en la encrucijada entre el Viejo Mundo y el Mundo llamado Nuevo, que, en su vocación de «lugar de paso, de cruce», pudo parecer como la prefiguración de la globalización. Nacer y vivir en ese lugar «de dispersión y [a la vez] de fecundación», ese lugar de coexistencia de alteridades –los pueblos de cuatro continentes colindaron y se mezclaron allí– pudo generar, en sus habitantes, una manera de estar en el mundo heredada de una insularidad abierta, una aptitud característica de la contemporaneidad para «ser errante, múltiple, en el afuera y en el adentro. Nómada», según plantea la escritora.

Los personajes de Condé se enfrentan a menudo con la renuncia de los ideales que condujeron a la liberación de las comunidades antiguamente dominadas. En una escritura que se quiere irónica y a menudo repleta de humor, la autora revela los engaños, las mentiras, los impases y las aporías de este proceso. Gusta de mostrar a los hombres y mujeres en su humanidad ordinaria, y preocupada por relatar sus complejidades, erige una galería de personajes y situaciones que por cierto no tienen nada de ejemplares.



Abordando sin complacencia alguna todos los debates concernientes a la identidad cultural social e imaginaria de los pueblos negros y/o americanos, M. Condé desestabiliza toda tentativa de certeza identitaria, salvo la individual. Se posiciona en una insularidad ferozmente abierta e inseparable de las vías traveseras que ha escogido, y que figuran la «modernidad líquida» de un yo al cual los contactos con el otro, individuo o grupo, inscriben en una transformación permanente, y que a cambio los modifica también.

En su contribución a *Revisiter l'Oncle*, Maryse Condé escribe: «[...] el escritor(a) no puede expresarse válidamente, forjar su voz, sino extirpando al máximo la *pretendida* identidad colectiva», rechazando pues «apasionadamente normas, escuelas, reglas, dictados», puesto que la escritura debe ser sinónimo de libertad. Esta búsqueda de la libertad de expresión de M. Condé no es solo una postura. Escritora, heredera de Calibán, sabe hacer suyos los aportes de su historia colectiva y a la vez

desprenderse de toda coraza normativa dominadora, o asimiladora, y afirmar el derecho a una existencia para cada quien, en entidades separadas, pero «relacionadas», para retomar el término de Glissant.

Igualmente, a propósito de su identidad, ella precisa: «Soy guadalupana a mi manera». Y explica: «Somos 400,000 guadalupanos, es decir, 400.000 personas con identidades diferentes. Lo que nos reúne es un referente común (naturaleza, ciclón, cocina...). Este referente no es esencial en nuestras existencias individuales. Puede faltar. Me siento tan guadalupana (a mi manera) en Nueva York como en Montebeillo o en París. Lo más importante es que lo soy a mi manera». Nunca dejará de confirmar esa posición: la identidad colectiva y la autenticidad que debería desprenderse de ella participan de la mentira; no hay más comunidades que las informales, archipiélicas, infinitamente reconfigurables.

Así pues, es con clarividencia y sin tabú que ella se dedica a escribir

lo que toca a la historia y a la memoria de las poblaciones (ex)dominadas, procurando revelar la violencia simbólica que obra en los procesos de dominación y sus avatares en curso, deconstruyendo los mecanismos de territorialización geográficos y las certezas identitarias.

Ella refuta la etiqueta que se le ha dado, en tanto que escritora francófona, afirmando: «[...] no escribo ni en francés ni [...] en creole; yo escribo en Maryse Condé». Y ella lo asume al mismo tiempo, pues el bilingüismo, la posesión de una lengua imperial (francés, inglés, español...) y del creole es un vestigio de la historia colonial, ineludible. «Fuimos colonizados, nos volvimos escritores francófonos», constata la escritora. Todo está en la potencialidad del «volverse», «nos volvimos» significa que los estigmas de la colonización se volvieron norma y afirmaron una relación consustancial de la escritora con la lengua francesa. Se siente legitimada para usar este idioma, adquirido por generaciones pre-

cedentes, «al modo Condé». Autorizarse a vivir las paradojas, con lucidez, sin tener el sentimiento de renegar de sí, y así no condenarse a una esterilidad expresiva, es la actitud adoptada por M. Condé, uniéndose con esto a una buena parte de la humanidad, obligada a encontrar un punto medio entre pasado, presente y futuro, entre real e ideal. Todos estos posicionamientos explican su rechazo por ser teórica o su desconfianza ante la posibilidad de ser relacionada con cualquier escuela o movimiento, sea el que sea. Es realmente a partir de una *praxis* inherente a la dimensión íntima y personal de las situaciones vividas en tanto que individuo y en tanto que mujer, que se origina su proceso de reflexión y de creación.

En este sentido, el proyecto literario de M. Condé se sitúa en una descentralización definitiva, en una suerte de «bella escapada» que no se comprende sino enlazada con ese espacio caribeño a la vez geográfico, histórico y discursivo que libro tras libro ha ido esbozando. Un espacio de apertura y enmarñamiento, de imbricación de los pueblos, las historias, las lenguas, los imaginarios. Se trata, no de escaparse de las realidades concretas del mundo, sino más bien de actuar con «astucia», en el sentido de la *metis* griega, indispensable para significar su existencia en las múltiples acepciones del término: en tanto que guadalupana en un campo literario dominado por las literaturas de los eximperios coloniales, y en un campo francófono caribeño donde las figuras teóricas son esencialmente martiniquesas, en tanto que mujer dentro de un mundo literario histórica y globalmente

dominado por la visibilidad de las escrituras masculinas.

M. Condé no oculta la complejidad, es decir, la ambigüedad de su situación como habitante de un departamento francés en el ombligo del continente americano, eso que en francés se conoce como DOM (*Département d'Outre Mer*). Siendo de un DOM, se siente «adentro sin estar adentro», situación que ella no reduce a una antinomia o un «entre dos» limitativo, sino que constituye, al contrario, una unicidad rica de infinitas posibilidades. Pues para ella, la era de las fronteras, incluyendo las mentales, está siendo revolucionada: «Hace cincuenta años, en el *Cahier*, Césaire se lamentaba: “¡No pertenezco a ninguna nacionalidad prevista por las cancillerías!”. Hoy, esto ya no tiene importancia. Vivimos bajo toda suerte de pasaportes. Tengo un pasaporte estadounidense. Mi imaginación, mi corazón, se burlan de ello. Poco les importa el lugar donde resido. Ellos son guadalupanos a su manera». La identidad individual que ella reivindica conforma una multiplicidad de combinaciones, igualmente legibles en sus posiciones a menudo a contracorriente, que hacen de ella una escritora inasible, inclasificable y por ende de identidad irreductible, como lo son los caribeños. En efecto, poco importa que estos últimos sean de nacionalidad estadounidense, canadiense, española u otra: «Si son escritores o artistas, lo esencial es que su creatividad permanece intacta», según Condé, que añade que para «el escritor caribeño, no tener domicilio fijo [...] no es forzosamente deplorable», al contrario, «de golpe, su Yo se dilata y se exalta». Mientras sean «lugares de residencia, nacio-

nalidades, lenguas [...] relativizadas y redefinidas. Todo es posible. Todo está por nacer. Todo está por ser nombrado o para rebautizarse».

Probablemente, esta posición de independencia radical que asume nuestra autora es la garantía más segura ante la exigencia descolonizadora, y hace que su obra deje una huella particular en el paisaje intelectual y literario francófono contemporáneo. A través de la inscripción de diferentes espacialidades (africana, americana, europea), anudadas a su propia experiencia de mujer caribeña, la obra de M. Condé, dotada de una libertad y de una espontaneidad criolla, propone una manera concreta de pensar el mundo contemporáneo. En efecto, la criollización, cuya cuna fue el Caribe, es el proceso más apto para describir ese «volverse libre» ilustrado en sus obras y en su trayectoria personal.

Nota. Texto traducido del francés al español por Adalber Salas Hernández.

Françoise Simasotchi-Bronès es doctora en Literatura General y Comparada de la Universidad Paris 3 Sorbonne-Nouvelle. Catedrática del Departamento de Literatura Francesa de la Universidad Paris 8 y especialista en las literaturas «francófonas» del Caribe, de África subsahariana y del océano Índico. Sus ejes de investigación son: la relación literatura - historia - cuestiones de memoria, la relación literatura - poder político, las problemáticas identitarias, la insularidad, la «criollización» y la diáspora. Ha publicado el ensayo *Le roman antillais, personnages, espace et histoire: Fils du Chaos*, París, Ed. L'harmattan, 2004.



Faulkner-Glissant: El encuentro del Sur

Algunos teóricos de la región proponen que el sur estadounidense, sobre todo el delta del Mississippi, se considere como parte del Caribe. Entre estos, se encontraba Édouard Glissant, escritor caribeño recién fallecido. La propuesta la hace en el libro *Faulkner, Mississippi*, donde analiza la obra del nobel norteamericano. A continuación, se hace una reseña de este libro, traducido al inglés por el autor de este texto, que indaga en el pasado poscolonial y esclavista del Sur y en el concepto de «criollismo».

Si mis observaciones reflejan cierta proximidad con la obra y la persona de Édouard Glissant, espero que sirvan para remontar las fronteras del Caribe hasta Louisiana, haciendo a la vez venir del norte, hasta Santo Domingo, la extrañeza de esa lengua de Faulkner y de su universo del Sur estadounidense, un encuentro imprevisto entre las tierras criollas de Estados Unidos y el Caribe.

En el ensayo *Faulkner, Mississippi*, el pensamiento de Édouard Glissant ubica la obra de Faulkner en un Mississippi a la vez mítico y real. El pasado pesa como el musgo español que cuelga de los viejos árboles, testigo de cambios y de crímenes. Glissant yuxtapone las épocas en el Sur estadounidense, la del universo ficcional de Faulkner en el siglo XIX, la de Faulkner a mediados del siglo XX y la de su propia narración a finales del mismo siglo XX. Glissant subraya las diversas capas y palimpsestos de la historia: enmarañadas, puestas en relación en el universo de Faulkner. Glissant insiste en la yuxtaposición y en la criollización de tres comunidades en el Sur: los amerindios, los negros descendientes de esclavos y los blancos descendientes de inmigrantes europeos.

Glissant dedica su ensayo (entre otros) a los estudiantes de la Southern University, en Bâton-Rouge, y no a los de la LSU (Louisiana State University), donde enseñó entre 1988 y 1995. Las facultades de Bâton-Rouge se diferencian por su composición racial: la Southern University fue fundada en 1956 para la educación de los afroamericanos (y no fue sino hasta la década de 1950 que la LSU,

fundada en el siglo XIX, recibió sus primeros estudiantes afroamericanos). Esta distinción sirve para poner a Glissant en la geografía del sur de Louisiana y en las fronteras raciales y económicas, atravesadas y puestas en relieve en la capital del estado.

Es redundante repetir que los estadounidenses no aprecian la crítica venida de afuera. Glissant mismo lo dice: «los ciudadanos de los Estados Unidos de América pueden ser los más feroces en el análisis crítico de su sociedad, cualidad que no se encuentra en muchos pueblos, pero cuántos de estos analistas lúcidos aceptan poco, o tan difícilmente, que una mirada extranjera sancione sus imperfecciones». Las diferentes reacciones a su ensayo sobre Faulkner (al menos a la traducción al inglés) prueban este gen, pero son menos marcadas por lo que dice Glissant sobre los Estados Unidos o sobre Faulkner, que por el modo poco tradicional de abordar la obra estudiada.

tea que Glissant llega al mundo de Faulkner y del Sur estadounidense como un extranjero: «interesado y simpático», pero extranjero. *Outsider*: la palabra aparece a menudo en las reseñas sobre la traducción de *Faulkner, Mississippi*. Igualmente disgustado por el ensayo de Glissant —que encuentra «poético y erudito, pero inconexo»—, Scott Yarbrough halla sin embargo que es la perspectiva de Glissant como *outsider* lo que más aporta a esta lectura de Faulkner: «Como artista, como un hombre negro que es extranjero, como descendiente de esclavos africanos sin ser afroamericano, [Glissant] ofrece una perspectiva única que le permite reaccionar ante la obra de Faulkner en el plano emotivo, sin dejar de juzgarla en el plano estético». El punto de vista de Glissant, presentado como el de un extranjero, es igualmente reconocido, implícitamente —por «simpatía», por herencia o por cuestiones estéticas— como una apreciación de la obra de Faulkner desde el punto de vista del *insider*.

La historia está presente, olvidada sin ser olvidada

En su largo paso por Louisiana, Glissant pudo conocer bien el Sur estadounidense. Su mirada, por momentos irónica, de *insider-outsider*, me interpeló particularmente, pero no gustó a todos los lectores estadounidenses. Diane Roberts, por ejemplo, halla el texto «impresionista y difuso» con interpretaciones aleatorias, incoherentes, a veces erróneas. Plan-

Es en la Louisiana de 1990 donde conocí a Édouard Glissant. El hecho de que mi recorrido profesional haya cruzado el suyo, sobre todo una vez que nos juntó en CUNY en 1995, ciertamente influye en mi lectura de su obra. Mi presencia en la conferencia de 2013, en la República Dominicana, para el Encuentro de los mundos en honor

de Édouard Glissant, da cuenta de una voluntad de hacer intervenir, en Santo Domingo, una perspectiva del «Norte». Para esto, recurrí a *Old Man River*, el Mississippi real y mítico que, durante siglos, enlaza el continente americano con las Antillas (y el mundo) a través del tránsito humano y del comercio. A Glissant, las tierras de la desembocadura del Mississippi lo acercaron a una sociedad de plantación más de un siglo después de la abolición de la esclavitud. Originario de la tierra alta, llegué a Louisiana como otro tipo de «extranjero», palabra que pongo entre comillas, pues las tierras del Delta nos han aportado (en el norte) el jazz, los *Delta Blues* y las canciones *spirituals*, de patrimonio universal, pero a la vez profundamente americanas. No fue mi formación bastante clásica en las letras francesas europeas, sino más bien mi infancia en Wisconsin la que me llevó naturalmente a la lectura de Glissant, con sus retratos de sociedades distintas, interrelacionadas (a veces violentamente), como en el Caribe y en Faulkner. El Mississippi —primero el río, luego el estado donde se sitúa el mundo faulkneriano— es un paisaje (o un misterio, como lo siente el espectador del film *Down By Law* de Jim Jarmusch y como hacen sentir la presencia de los *mistè* invisibles haitianos) como también una frontera nacional que delimita el «Sur». El condado de Yoknapatawpha de Faulkner se vuelve ese lugar del mundo, ese microcosmos, donde el Todo-Mundo del continente se interrelaciona con el afuera y con el Otro. El lugar cerrado se revela más abierto, mestizado con una presencia indecible del Otro: de

origen amerindio, africano o europeo. Pero, en Faulkner, esta presencia es una condena. En su obra, no hay *melting pot*; la desviación de la línea familiar es vista como una tara, una impureza. En la obra de Glissant, las imbricaciones del encuentro imprevisible son bastante más complicadas. En la desembocadura del Mississippi, en el cruce del Este con el Oeste del continente, del Norte y el Sur, uno se sumerge en el vértigo de los *bayous* y las pistas de ese Estados Unidos salvaje, misterioso y épico.

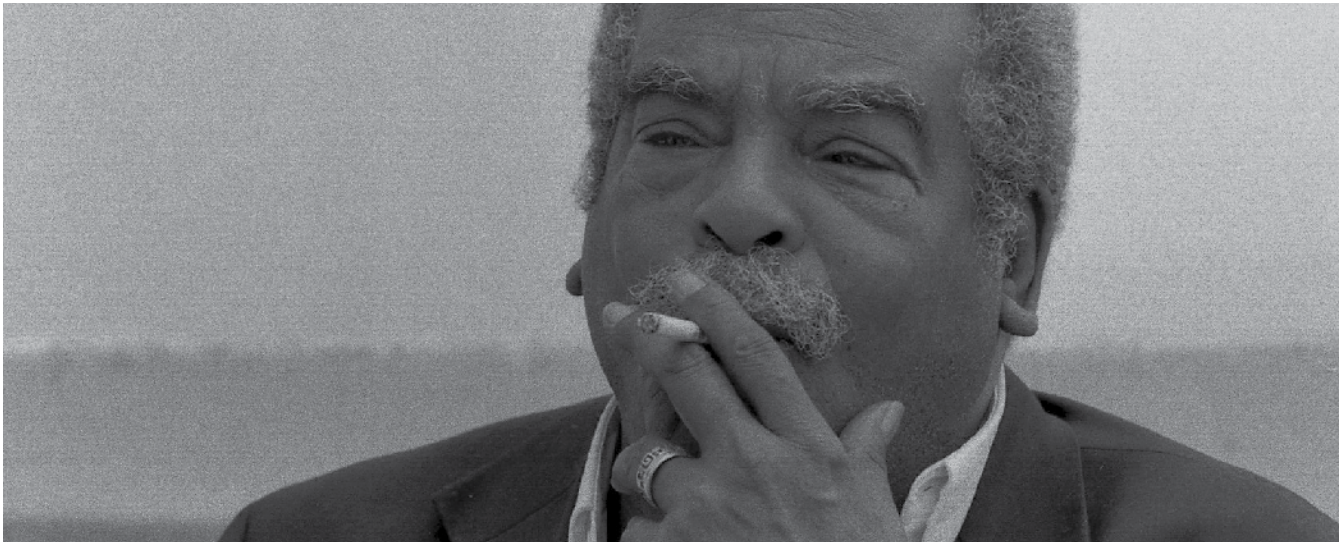
teurizado» de la presencia esclavista: «el cuidado en informar al visitante se mezcla [...] con el temor de atemorizarlo con recuerdos inútiles» (22-23, *Faulkner, Mississippi*). Como toda gran ciudad del Sur, en *Bâton-Rouge* se le rinde homenaje al jefe del ejército de los Estados Confederados, el general Robert E. Lee, en cuyo nombre fue bautizado el liceo Lee High, situado sobre uno de los ejes principales de la ciudad, Lee Drive. Parece que, de vez en cuando, se puede ver soldados confederados paseándose por ahí. La historia

Es en la Louisiana de 1990 donde conocí a Édouard Glissant

Édouard Glissant insistía en colocar a Louisiana en el norte de las Antillas, lo que es difícil de hacer ante las realidades más bien insulares de la pequeña capital de Louisiana en el Estados Unidos profundo, *Bâton-Rouge*, donde el conocimiento geográfico está poco extendido. («Verdaderamente, ¿ustedes creen que hay que acercar Louisiana a las Antillas?», 47, *Faulkner, Mississippi*). Sin embargo, la historia del Sur es allí omnipresente, con suvenires *kitsch* vendidos a los turistas, glorificando la época *Antebellum* —el período previo a la guerra— como puede dar cuenta una visita a las bellas moradas de las grandes plantaciones, con empleados de largos vestidos, al estilo de la *Scarlett* de *Lo que el viento se llevó*. Como dice Glissant, el pasado está «limpio, aséptico, pas-

está presente, olvidada sin ser olvidada. Y la de los blancos criollos no es la de los negros criollos. O puede que sí, como en ocasiones se muestra en los trabajos de Faulkner y Glissant.

Los hechos actuales nos han recordado hasta qué punto las realidades del Sur —en su sentido amplio, el «Sur» que comparte con el «Norte» la herencia del pasado esclavista— perduran. Los manifestantes de numerosas ciudades no dejan de gritar «Black Lives Matter», durante unos años marcados por la violencia policial y por «atropellos» que causaron la muerte de numerosos afroamericanos desarmados, y a menudo muy jóvenes. El colmo fue la masacre, el 17 de junio de 2015, de nueve feligreses en Charleston (antigua capital del Sur secesionista) durante su reu-



nión en una iglesia histórica llamada Emanuel African Methodist Episcopal. Hizo falta un horror de racismo asesino como este para que los congresistas del Estado de Carolina del Sur, no sin debates y manifestaciones turbulentas, votaran a favor de arriar la bandera del Sur de su estandarte ante el Capitolio. Grafiteada con la inscripción *Black Lives Matter*, la estatua del presidente de los Estados Confederados, Jefferson Davis, fue removida discretamente del campus de la Universidad de Texas en Austin, en agosto de 2015, para llevarla a un museo. Veinte años después de la publicación de *Faulkner, Mississippi*, más de ciento cincuenta años después del fin de la guerra del Sur, los vestigios de racismo aún perduran. Después de la masacre de Charleston, el país está sacudido por la necesidad de proscribir ciertos símbolos: estatuas, banderas y nombres de lugares y edificios. Glissant comprendía y resentía profundamente estos rastros simbólicos que no siempre son así de visiblemente concretos.

Las fronteras raciales perduran. Hacia el inicio del primer capítulo de *Faulkner, Mississippi*, se ve a la pareja Glissant recién instalada en Bâton-Rouge. Al inicio de su descubrimiento de este «gran cuerpo de sombras y misterios» (15, *Faulkner, Mississippi*) de los Estados Unidos, en el que se embarcarán con otros antillanos en una *road movie* que atravesará el territorio faulkneriano, disfrutaron de un plato de *hashbrowns* en Louie's Cafe, ante la TV, en la que intentan comprender el béisbol y los diversos hechos del nuevo país. El intento comienza así en la agradable y aterradora extrañeza de esta ciudad del Sur, con la banalidad de la violencia en el fondo de la escenografía estadounidense. Para mi propia lectura, antes de deambular virtualmente hasta Rowan Oak con el autor, tuve el placer de recordar agradables desayunos en Louie's Cafe en 1990, junto al campus de la LSU, allí donde sirven huevos acompañados de *grits* a las parejas «mixtas», como esa que Glissant formaba con su esposa

y la otra compuesta por mi amiga y colega Arthé Anthony, historiadora de Louisiana, y yo. No solamente es el inicio de la persecución de los fumadores lo que vuelve a mi memoria tras la lectura del texto de Glissant, sino sobre todo los peligros perceptibles (a pesar de no siempre ser visibles) del Sur, como el pasaje en que los aventureros del texto de Glissant se detienen para comer en un restaurante de Natchez. Rápidamente se aprende en cuáles zonas de la ciudad pueden sentarse juntas las parejas «mixtas».

En 1998, en un seminario realizado en CUNY sobre la obra de Glissant, intervine a propósito de ciertas dificultades y particularidades de la traducción (que acababa de terminar; apareció en abril de 1999). Por ejemplo, ciertos nombres no tienen equivalente en inglés, como «el diferido», «el inextricable», «el oscuro», «la filiación» o «el vértigo»; así, habíamos invitado a los anglófonos a que adoptaran el neologismo de Glissant, la «multicultura», en sustantivo. Muchas

cosas me animaron a emprender junto a Barbara Lewis la traducción de *Faulkner, Mississippi*. Había, por ejemplo, descripciones de esta ciudad (Bâton-Rouge) que yo conocía, y un chasquido de familiaridad al leer a Glissant describiendo –más bien como extranjero– la canción para deletrear el río Mississippi que yo conocía, como tantos otros estadounidenses, desde mi infancia. Al releer el texto de Glissant me vuelve una sensación de *Unheimlich* (miedo) que él hace salir del mundo de Faulkner y del Sur estadounidense: el peso de la historia, el pasado silente y sin embargo resentido, los ambiciosos y descomunales sueños de las dinastías, los que han sido pervertidos por los crímenes y por el incesto, las alianzas entabladas fuera de los clanes y todo ese encuentro imprevisible de mundos opuestos, que aterriza y atrae, como la prosa de Faulkner.

Glissant lee a Faulkner en el cruce de lo literario y lo histórico

Faulkner mismo da glosarios de genealogía y cartas para explicar las líneas familiares de sus personajes. En su obra, el fracaso de la saga familiar es majestuoso, estructurado por el novelista que extravía a sus lectores en sus frases y procedimientos de narrador. En la obra de Glissant, lo imprevisible que entra en la línea –o en la historia– es mucho más feliz. Volveré a ello luego de un paréntesis sobre el lenguaje faulkneriano.

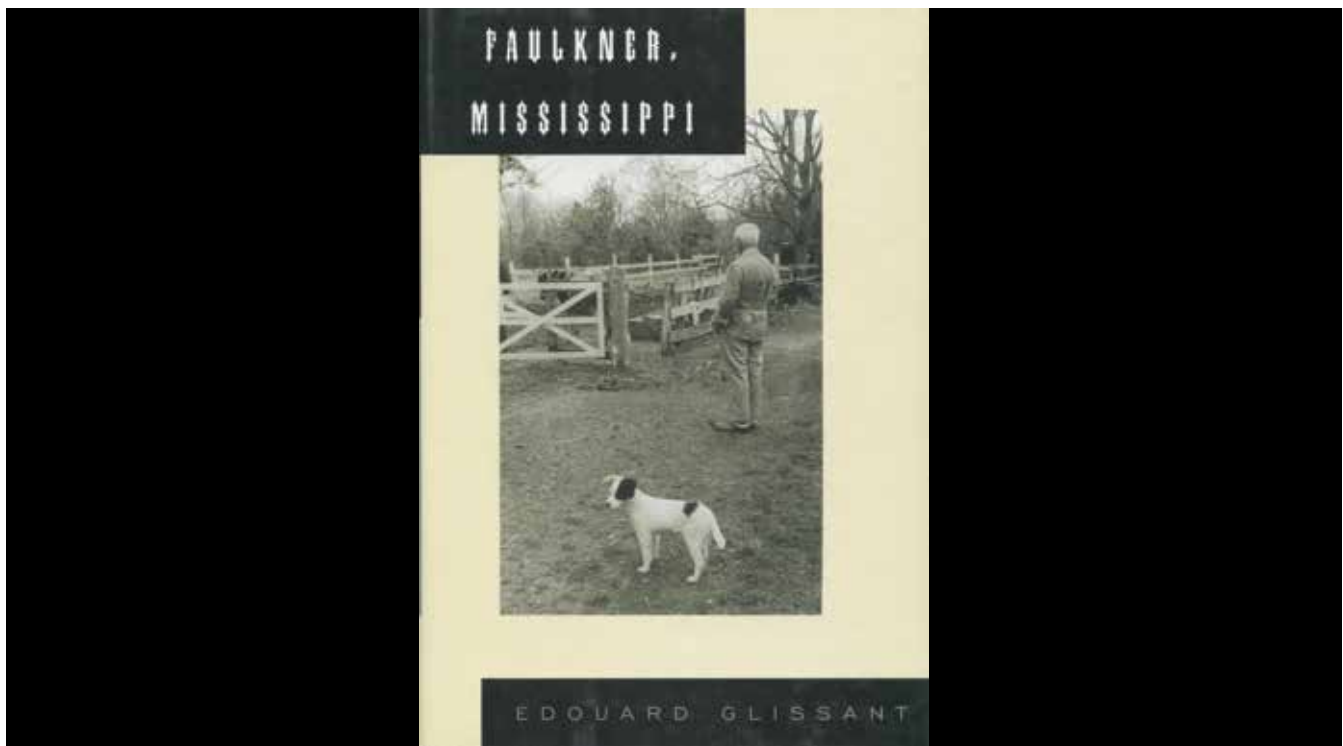
Glissant no leyó a Faulkner en el original. En el momento de la aparición del segundo tomo de las novelas de Faulkner en la colección de La Pléiade en Francia, Glissant publica un artículo en el que dice que las traducciones de Faulkner al francés son admirables, poniendo «bajo la luz las estructuras y las intenciones de la obra». Glissant consagra un capítulo de *Faulkner, Mississippi* a las peculiaridades del estilo de Faulkner: la acumulación de detalles a través de listas, la circularidad de los textos, la repetición y ciertas construcciones que recurren («no solamente [...] sino» y «puede que [...] pero»), que construyen lo que Glissant llama un procedimiento de lo «diferido» o una escritura «compuesta». Y, sin embargo, la «estructura» de la frase faulkneriana no está presente en la traducción francesa. Se pierde todo el ritmo y la belleza del

inglés faulkneriano, como puede constatarse al leer en voz alta una sola frase larga, extraída de *¡Absalón, Absalón!* (de casi trescientas palabras, que comienza con *The nigger was just another balloon face...*) que cito como ejemplo en el Apéndice. Sería demasiado extenso discutir esa tragedia en Sutpen, su rechazo y su miedo de verse y reconocerse en el otro. Tomada fuera de contexto, la frase hace valer la finura del aná-

lisis de Glissant a propósito de las preocupaciones raciales en el mundo de Faulkner. El ejemplo (citado en el Apéndice, con su traducción al francés y al español) muestra igualmente que el estilo de Faulkner escapa totalmente a los lectores no anglófonos; magnífica, la frase faulkneriana impacta.

Siendo completamente otro el estilo de Glissant, es fascinante observar de cerca cierto pasaje que el editor estadounidense quiso eliminar de la traducción, por ejemplo, al final del capítulo central del libro, «El rastro», donde Glissant evoca durante tres páginas los perfumes de las flores y sobre todo el esplendor del jazmín y la magnolia, dos flores que «no acompañan las turbias renuncias de los habitantes de la Gran Casa y no comparten ni revelan sus secretos, ni atenúan sus tormentos con sus efluvios» (202, *Faulkner, Mississippi*). Pude convencer al editor de que no se trataba de un texto superfluo, sino de un argumento que debía permanecer en la traducción. Justamente, Glissant ilustra cómo el jazmín y la magnolia no son flores de casa, «del tormento íntimo y de las carencias ocultas» como la madreselva, la glicinia o la verbena, «plantas de efusión, [que] dejan como un rastro incierto en todo lo que debió suceder, todo lo que fue abdicado, todo lo que fue abandonado». El jazmín y la magnolia son más bien flores de afuera, donde «consiguen arder secretamente» (204, *Faulkner, Mississippi*).

Glissant nos sumerge en esa imperceptible diferencia de las flores en la obra de Faulkner (y en el Sur) y en eso que llama (en su artículo de 1995 publicado en *Libération*) el



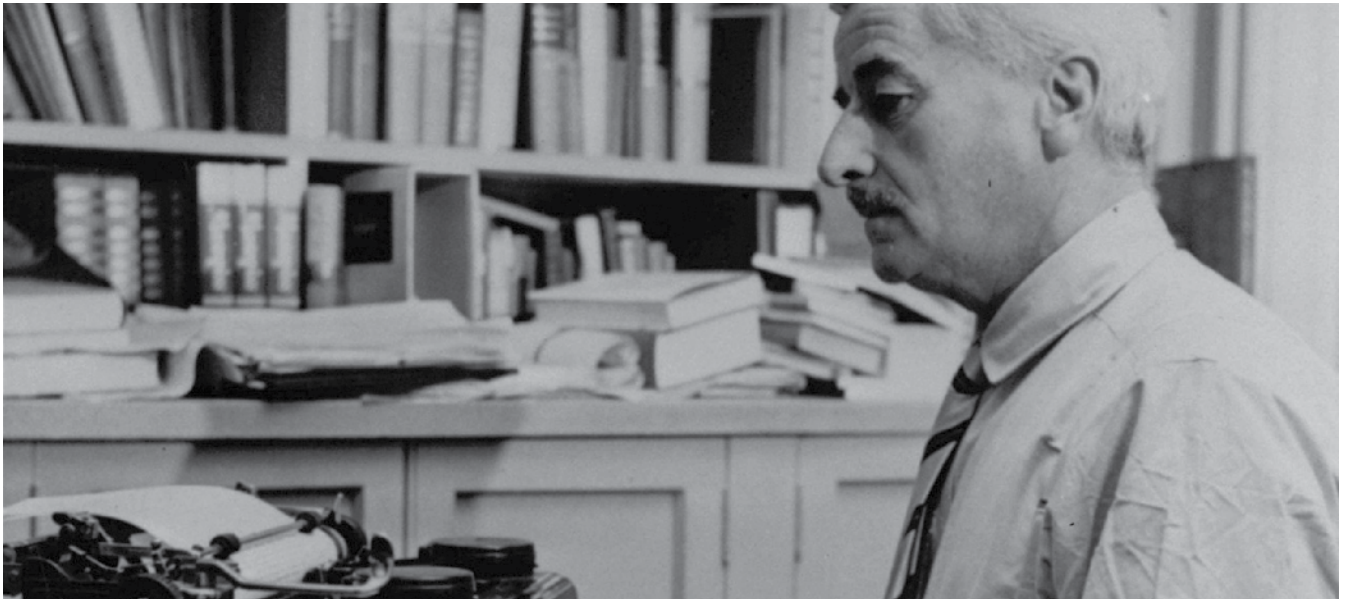
«vértigo Faulkner»: «Toda la obra se decide a partir de un a priori ineludible, una pregunta vertiginosa: ¿cómo iluminar los “inicios” del Sur, ese acaparamiento de la tierra por los blancos venidos de Europa y, a decir verdad, de ninguna parte, todos presas de una violencia irreprimible, que ciertamente no tenían el derecho de comprar esos “grandes bosques” a los últimos indios, guardianes de la tierra, los cuales ciertamente no tenían el derecho de venderlos?».

Glissant lee a Faulkner en el cruce de lo literario y lo histórico, reparando en los rastros de la historia compuesta de los Estados Unidos en el universo faulkneriano y en el Sur de finales del siglo pasado. Según Glissant, se trata de una tragedia épica en Faulkner, una «épica errática y turbia» (32,

Faulkner, Mississippi) donde «el país entero, el Sur entero, está maldito» (198, *Faulkner, Mississippi*). Los personajes son confrontados con la imposibilidad de una filiación «pura» y asegurada, y el fracaso de una legitimidad o un fundamento atávico que perdura. No hay respuesta a la pregunta faulkneriana, que Glissant resume en «¿dónde está la legitimidad original absoluta?». Vuelta impura, la línea es pervertida, contaminada. En personajes como Sutpen, Glissant ve la amenaza del mestizaje, la «perversión» de la mezcla (124, *Faulkner, Mississippi*). Al subrayar en la obra de Faulkner «el estigma del mestizaje» que viene «del afuera», Glissant muestra cómo Haití o el Caribe representan esta maldición: «El condado está vinculado a su entorno inmediato, el Caribe, América

Latina, a través de la maldición, el mestizaje, nacido de la violación del esclavismo, es decir, por eso mismo que el país produce y reprime a la vez» (124, *Faulkner, Mississippi*). Y si hay maldición en los personajes, en el autor (Faulkner) hay una obra maravillosa, «la puesta en vértigo de la pregunta de la filiación» (69, *Faulkner, Mississippi*). En Faulkner, la «verdad indecible [...] arde como una condena» (312, *Faulkner, Mississippi*). Se podría decir que *the Mix is the Menace*, mientras que en Glissant “the Mix is the Message” (235, *Faulkner, Mississippi*).

Antillano, Glissant sigue la línea de color que, en Faulkner, es una amenaza que pesa sobre los linajes de Sutpen, Compson y Snopes, pero que en Glissant más bien encarna el mestizaje gozoso e imprevisible. La visión optimista de



Glissant ha capturado la atención de Jonathan Levi, en su evaluación de *Faulkner, Mississippi* para *Los Angeles Times*. Si, como Glissant, Faulkner sigue siendo para mí un autor esencial, es por otras razones más estilísticas y por una visión del mundo quizás más trágica, más negra, a lo Thomas Hardy, más pesimista que la de Glissant.

Durante esa primera velada de nuestro encuentro en Bâton-Rouge, hablamos de la francofonía –palabra que Édouard detestaba–, de nuestros autores fetiches, entre los cuales estaba Céline (y, para él, Saint-Simon y Faulkner), de la política y de los acadianos. Durante una veintena de años, seguimos frecuentándonos. Me divertía cuando contaba su sorpresa ante este Estados Unidos que se creía tan «grande», y admiraba el placer que le daba el descubrimiento de todo lo imprevisible: una apertura de pensamiento y de espíritu simbolizada por esa desembocadura del Mississippi, tierra de *bayous* misteriosos.

Según Glissant, «la tensión de la épica tradicional [en Faulkner...] ya no es válida para nosotros. La épica grandiosa de la exclusión del otro ya no es para nosotros más que perifollo [...]» (304, *Faulkner, Mississippi*). Glissant celebra el *maelström* de la mezcla; ya no está la amenaza de la desafiliación, sino más bien la realidad de la puesta en relación cotidiana de todas las poblaciones, tanto en el lugar cerrado de Faulkner, en el Mississippi, como sobre una acera de Nueva York.

Apéndice

But I can shoot him. (Not the monkey nigger. It was not the nigger anymore than it had been the nigger that his father had helped to whip that night. The nigger was just another balloon face slick and distended with that mellow loud and terrible laughing so that he did not dare to burst it, looking down at him from within the half-closed door during that instant in which, before he knew it, something in him

had escaped and – he was unable to close the eyes of it – was looking out from within the balloon face just as the man who did not even have to wear the shoes he owned, whom the laughter which the balloon held barricaded and protected from such as he, looked out from whatever invisible place he (the man) happened to be at the moment, at the boy outside the barred door in his patched garments and splayed bare feet, looking through and beyond the boy, he himself seeing his own father and sisters and brothers as the owner, the rich man (not the nigger) must have been seeing them all the time – as cattle, creatures heavy and without grace, brutally evacuated into a world without hope or purpose for them, who would in turn spawn with brutish and vicious prolixity, populate, double treble and compound, fill space and earth with a race whose future would be a succession of cut-down and patched and made-over garments bought on exorbitant cre-

dit because they were white people, from stores where niggers were given the garments free, with for sole heritage that expression on a balloon face bursting with laughter which had looked out at some unre-membered and nameless progenitor who had knocked at a door when he was a little boy and had been told by a nigger to go around to the back): *No*.

Absalom, Absalom! de William Faulkner (1936). New York: Vintage, 1972: 234-35.

Mais je peux le canarder. (Pas le nègre-singe. Ce n'était pas le nègre, pas plus que ce n'était le nègre que son père avait aidé à rosser ce soir-là. Le nègre était simplement une autre face-ballon luisante et gonflée, avec ce rire jovial, énorme et terrible qu'il n'osait pas faire éclater, qui le toisait de derrière cette porte entrebâillée pendant cet instant où, avant qu'il ne s'en rendit compte, quelque chose en lui s'était échappé – avec des yeux que lui était impuissant à clore – était en train de le regarder de l'intérieur de cette face-ballon, exactement comme l'homme qui n'était même pas obligé de porter les souliers qu'il possédait et que le rire du ballon barricadait et protégeait contre des gens tels que lui regardait, de quelque endroit invisible où il (l'homme) se trouvait être à ce moment-là, le gamin resté de l'autre côté de la porte barrée avec ses vêtements rapiécés et ses pieds plats et nus, regardant à travers et au-delà du gamin, qui lui-même voyait alors son père et ses sœurs comme le propriétaire, le riche (pas le nègre), avait dû toujours les voir – comme du bétail, des êtres lourds et disgracieux, brutalement éva-

cués dans un monde ne leur offrant ni but ni espoir, qui à leur tour allaient se reproduire avec une bestiale et perverse fécondité, pulluler, doubler, tripler, multiplier, remplir la terre et l'espace d'une race dont l'avenir serait une succession de vêtements rapetissés, rapiécés, rapetassés, achetés à crédit pour un prix exorbitant, parce qu'ils étaient des Blancs, aux magasins où l'on donnait gratis des vêtements à des nègres dont le seul héritage était cette expression sur une face de ballon éclatant de rire qui avait regardé on ne savait quel ancêtre oublié et anonyme frappant à une porte quand il était petit garçon et à qui un nègre avait dit de faire le tour par la porte de derrière.) *Mais je peux le canarder*, et l'autre lui-même : *Non*.

(Traducción al francés por R.-N. Raimbault).

Pero todavía puedo dispararle. (No el negro mono. Ya no era ese negro que había sido el negro que su padre había ayudado a azotar esa noche. El negro era solo otro cara de globo escurridizo y distendido con esa risa suave y sonora y terrible así que no se atrevía a reventarlo, viéndolo desde arriba desde la puerta entreabierta durante ese instante en que, antes de que pudiera saberlo, algo en él había escapado y –era incapaz de cerrarle los ojos– estaba mirando desde el interior de la cara de globo justo como el hombre que ni siquiera tiene que calzar los zapatos que poseía, cuya risa que el globo mantenía barricada y protegida de esos que eran como él, veía desde cualquier lugar invisible en el que él (el hombre) resultaba estar en ese momento, en el muchacho fuera de la puerta cerrada con sus ropas

remendadas y pies descalzos separados, viendo a través y más allá del muchacho, él mismo viendo a su propio padre y hermanas y hermanos como el propietario, el rico (no el negro) debe haberlos estado viendo todo el tiempo –como ganado, criaturas pesadas y sin gracia, evacuadas brutalmente en un mundo sin esperanza o propósito para ellos, quienes a su vez se reproducirían con prolijidad bruta y violenta, poblando, doble triple y compuesto, llenando espacio y tierra con una raza cuyo futuro sería una sucesión de vestimentas recortadas, remendadas y rehechas compradas a crédito exorbitante porque ellos eran la gente blanca, de tiendas donde los negros recibían vestimentas gratuitamente, teniendo por única herencia esa expresión en una cara de globo estallando en risa que había asomado en algún progenitor olvidado y anónimo quien había tocado una puerta cuando era niño y le había dicho otro negro que fuera por la puerta de atrás): *No*.

Nota. Texto traducido del francés al español por Adalber Salas Hernández.

Thomas C. Spear es profesor de la City University of New York (CUNY). Ensayista, traductor y escritor, ha escrito numerosos artículos sobre la literatura francófona contemporánea. Estudia sobre todo las formas de la autobiografía. Ha dirigido entre otras publicaciones: *La culture française vue d'ici et d'ailleurs* (Karthala, 2002) y *Une journée haïtienne* (Présence Africaine / Mémoire d'encrier 2007). Es también editor del sitio web «Île en île» (www.lehman.cuny.edu/ile.en.ile), una base de datos sobre la literatura francófona e insular.

Pensar el Caribe hoy: agenda y perspectivas

Este artículo presenta una serie de ideas para pensar el Caribe de hoy. Tras debatir los obstáculos que impiden crecer a la región y que entre otras cosas surgen de la volatilidad de la economía, de la desigualdad social y de la cultura de jerarquías, se propone un nuevo gran proyecto de integración regional estratégica, con objetivos de largo plazo. Sin embargo, también nos recuerda que para repensar el Caribe debemos comenzar por visibilizarlo y que es superando el peso colonial del pasado que lograremos definir el presente y las posibilidades de un futuro.

Quiero comenzar esta breve reflexión recordando algunos hechos del proceso histórico caribeño que nos marcaron para siempre, porque parecería que no los tomamos suficientemente en cuenta en la formulación de políticas públicas. Durante buena parte de su historia, la región que llamaremos acá Caribe isleño basó su economía en la producción de materias primas para el mercado mundial; la mayoría de estas eran *after dinner delicacies* como se decía en algunos círculos norteamericanos de la época: azúcar, café, cacao, bananas, tabaco, y también algo de algodón y de añil. La producción de estos cultivos se organizó mayormente bajo la forma conocida como sistema de plantaciones, donde los capitales provenían de los poderes coloniales y se utilizaba masivamente el trabajo de esclavos importados de África, que vivían en condiciones verdaderamente penosas.

Las estadísticas de violencia en el Caribe son de las más altas del mundo

Según el historiador inglés Eric Hobsbawm, la cifra de esclavos africanos transportados a América sería de cerca de un millón en el siglo XVI, de tres millones en el XVII y durante el siglo XVIII llegaría a los siete millones.¹ A esta cifra hay que añadir los muertos durante las capturas y durante el viaje por el Atlántico, lo que podría agregar otros cuatro o cinco millones. Se estima, además, que cerca de un 10% de los esclavos que trabajaban en plantaciones, minas y otros oficios morían cada año por las malas condiciones de vida y abusos laborales. De ese total aproximado de 18 a 20 millones de africanos arrancados de sus tierras, cerca de la mitad vinieron a parar al Gran Caribe. Por ende, la masividad del proceso nos obliga a hurgar bien en sus huellas.

Si algo une, o sirve de elemento histórico común del Caribe, es este; somos sociedades pro-

fundamente impactadas por la esclavitud y el sistema de plantaciones, cuyos legados llegan hasta hoy. Nuestro amigo y prestigioso historiador dominicano Frank Moya Pons tiene mucha razón cuando señala que detrás la diversidad del Caribe subyace una plataforma productiva común.² La Isla que se repite, ese meta-archipiélago al decir de Antonio Benítez Rojo, sigue siendo una innegable realidad de diversidad, fragmentación, turbulencia, violencia, pero también de creatividad, resistencia, ingenio y poesía.³ Reflexionar sobre las consecuencias de este legado, me parece, es la primera tarea que debemos emprender si queremos pensar al Caribe hoy, por el peso de su pasado en definir nuestro presente y las posibilidades de nuestro futuro.

En primer lugar, porque la esclavitud fue mucho más que un mero sistema económico. Como ha expresado Sidney Mintz, generó una forma de vida, una concepción de la condición humana y un andamiaje cultural mediante el cual amos y esclavos se relacionaban.⁴ Generó formas de tratarse, jerarquías e institucionalidad; generó también rebeldía, desprecio y resentimientos recíprocos de larga duración. La esclavitud sentó la base de la diferenciación y la desigualdad so-

cial que no hemos logrado superar en la región y que nos impide emprender un camino más auspicioso hacia un desarrollo integral, equilibrado y sostenible.

La esclavitud nos dejó costos enormes en muchos sentidos: sobre todo sufrimiento humano, pero también costos ambientales, fragmentación social, patrones de discriminación y de exclusión. Hoy, a cuatro siglos de haberse iniciado ese proceso, seguimos pagando la enorme deuda que nos dejó el coloniaje europeo y no tenemos recursos ni una ruta clara para saldarla del todo. Creo que ha llegado el momento de abrir un diálogo caribeño sobre esto porque nuestro futuro seguirá empeñado si no lo hacemos. En esa dirección considero que será preciso encarar a las exmetrópolis para que colaboren en el montaje de un gran proyecto estratégico multinacional

—educativo, cultural y económico— dirigido a fortalecer la interacción entre las islas del Caribe, que nos permita reconocernos como parte de una región con historia común y problemas comunes en el presente. Solo comenzando a remediar la fragmentación impuesta desde afuera y la jerarquización interna étnica/racial, así como de género, introducida por el colonialismo, podremos comenzar a gestar un nuevo Caribe.

Las metrópolis establecieron sus idiomas, sus visiones del mundo, sus patrones de consumo, su orden institucional y sus jerarquías. Generaron las articulaciones para asegurar su presencia más allá de la colonia formal y buscaron asegurar el sometimiento y la dependencia de sus excolonias una vez alcanzaron la independencia formal. Así, anularon las posibilidades reales de que se generaran sólidos lazos intracaribeños. Sin esos lazos regionales nuestro futuro es mucho más incierto, porque actuando individualmente los pequeños países de la región quedan devorados por el contexto mundial entrelazado y dominado por un poder financiero que está haciendo estragos con la vida de la mayoría de los seres humanos.

Para repensar el Caribe debemos comenzar por visibilizarlo. Primero y urgentemente, ante los otros caribeños, especialmente ante los jóvenes. Nuestras relaciones de intercambio comercial, político y cultural siguen siendo mayormente con las metrópolis que ejercieron el poder colonial, lo que significa que todavía descubrir al «otro» en el Caribe siga siendo difícil. Ese maravilloso mar Caribe que acuna a los isleños debería ser una vía de comunicación fácil para una interacción más profunda en todos los ámbitos, pero apenas existen medios para hacerlo. Llegar de una isla a otra suele tomar más tiempo que llegar a Europa o a Estados Unidos. Sin embargo, una comunicación más fluida podría permitir que se comenzara a reparar el tejido fraccionado de nuestra existencia colectiva. Los intercambios en el ámbito educativo y cultural seguramente permitirían aprendizajes recíprocos donde todos ganaríamos. Generar un gran proyecto de acercamiento y unidad caribeña ciertamente requerirá un liderazgo político y mucha capacidad de negociación, pero nos permitiría recuperar el

sentido de región y de acción común, tal como se viene haciendo entre los mandatarios del resto de América Latina. El Caribe, por ser tan invisible, ha quedado descolgado de ese prometedor proceso.

El legado de la violencia institucionalizada, la jerarquización y la cimarronería

Las estadísticas de violencia en el Caribe son de las más altas del mundo y considero que tienen su raíz en la violencia institucionalizada que se generó en la época de la esclavitud. Ello no quiere decir que estemos justificando la existencia de patrones de violencia hoy; de ninguna manera. Pero si analizamos minuciosamente quiénes son los que están implicados en actos de violencia, veremos que existe una enorme concentración de jóvenes negros y mulatos, provenientes de los sectores más pobres de la sociedad, que nunca tuvieron el mismo acceso a las oportunidades de educación, salud y trabajo que tuvieron los demás. Pobreza y color de la piel han estado íntimamente relacionados en el devenir histórico de nuestros pueblos.

Por ello, es deber ineludible hacernos la pregunta de si habrá o no una relación con la historia vivida y reproducida generacionalmente. Los niños que abandonan las escuelas tempranamente son mayormente los de familias pobres y también mulatas. Los que son reclutados para las actividades delictivas de grupos mafiosos provienen también de los estratos sociales más carenciados. Por ello, en el Caribe la lucha contra la pobreza tiene que estar fundamentada en la lucha contra la discriminación; nunca se superarán la pobreza y la desigualdad si no se asume una vigorosa defensa de la igualdad étnico-racial.

La violencia que hoy arropa la mayoría de los países de la región está claramente asociada a la persistencia de altos niveles de pobreza y desigualdad. Para darles idea del alcance de esta violencia, hacia finales del 2011, cuando la organización vasca ETA anunció que deponía las armas en España, hubo una celebración mundial por este hecho. Según expresaron los medios de comunicación, su «violencia terrorista» había co-



brado 858 víctimas en 51 años de acciones. En mi país, Puerto Rico, el mismo día de ese anuncio se había sobrepasado esa cifra, pero de crímenes en un solo año...

¿Qué genera hoy tanta violencia?

El crimen organizado internacional ha expandido sus tentáculos en las naciones caribeñas, penetrando instituciones y llevando la violencia armada a niveles inéditos. Lo ha podido hacer porque somos intrínsecamente vulnerables, con una historia marcada por las luchas violentas y los altos niveles de desempleo, informalización y desigualdad social. Tenemos economías y Estados débiles y somos proclives a las salidas fáciles —aprendidas en la tradición de la rebeldía cimarrona—; por lo tanto, tendemos a hacernos de la vista larga con el lavado de dinero si este aporta al crecimiento económico. Tenemos familias resquebrajadas desde hace años porque la estructura de la economía de plantaciones así lo requirió; por ello ni pestañeamos ante el descarado abuso contra las mujeres en el plano doméstico y en las redes internacionales de prostitución. Tenemos mucha laxitud hacia la

corrupción porque en nuestra historia esta siempre estuvo presente; por lo tanto, lamentablemente, lo que una parte de la población se plantea es cómo participar un poco de ella.

Pero, además, vivir en un medio de pobreza nos hace mucho más proclives a tener un desarrollo físico y mental limitado, con carencias que científicamente se asocian a los altos niveles de desnutrición y al estrés tóxico persistente, que incide en la formación de las conexiones neuronales y compromete la arquitectura cerebral. No encarar decididamente la lucha contra la pobreza atenta contra los propios intereses de una sociedad en su conjunto, ya que estamos permitiendo que se pierdan capacidades humanas en el futuro. Las investigaciones recientes realizadas por universidades norteamericanas y europeas, así como por grupos especializados de pediatras y científicos en los Estados Unidos, están demostrando claramente los terribles impactos que tiene sobre una sociedad el que una proporción de personas viva mucho tiempo bajo niveles de pobreza.

Ya numerosas investigaciones científicas han demostrado que el nivel de estrés que genera vivir

en estos contextos tiene impactos neurobiológicos importantes y se asocia con el desarrollo de conductas antisociales, con un menor rendimiento académico en la escuela y el trabajo, así como con menores grados de salud física y mental en la etapa adulta.⁵ Responsables de esto parecen ser las hormonas cortisol, norepinefrina y adrenalina, que se generan en condiciones estresantes. La presencia excesiva y persistente de estas hormonas es dañina para muchos órganos del cuerpo, incluyendo el cerebro. Según un informe técnico de la Asociación Americana de Pediatría, «muchas de las enfermedades de los adultos deben entenderse como desórdenes del desarrollo que comenzaron en la temprana infancia y que las persistentes disparidades de salud asociadas a la pobreza, la discriminación o el maltrato podrían reducirse significativamente si se alivia el estrés tóxico en la infancia».⁶

Hacernos cargo de esta compleja realidad requiere una voluntad política que rechace las nociones de que los pobres son pobres porque no desean trabajar; que prefieren vivir de las dádivas gubernamentales; que no hacen suficiente esfuerzo por superarse y ya aprendieron a robar para satisfacer sus necesidades de consumo. Visiones todas que prevalecen en mayor o menor grado en buena parte de la población de nuestros países que no ha vivido la amarga realidad de la pobreza. Se impone, pues, una lucha cultural, educativa, social para recomponer nuestro quebrado tejido social e impulsar un proyecto común que nos permita apostar a una vida digna para todos los caribeños. Ese proyecto, que debe emprenderse local, nacional y regionalmente, aguarda por un liderazgo decidido, que debe salir de entre nuestra clase política a la brevedad posible. A nivel de la región, República Dominicana, por sus lazos tanto con el Caribe hispano como con el angloparlante, podría hacer una contribución importante en este sentido y Funglode podría ser un buen vehículo para lanzar este desafío.

Si bien la violencia ha estado presente en la vida de las poblaciones caribeñas desde hace 500

años y aprendimos a vivir con ella, a negociarla y a tolerarla, hoy su vertiginosa expansión nos abrumba, nos intimida y nos ha cambiado la cotidianidad. El narcotráfico, un multimillonario negocio asociado al crimen organizado transnacional, ha aprovechado nuestra vulnerabilidad y se ha instalado con fuerza en casi todos los países de la región. En algunos de los países caribeños representa más de la cuarta parte del producto nacional bruto. Sobre todo en los últimos años, el Caribe ha visto crecer enormemente este negocio porque su ubicación lo coloca en lugar privilegiado para el flujo de drogas de Sudamérica hacia Estados Unidos y Europa. Sobre todo, porque muchos países de Sudamérica están adoptando medidas más fuertes para controlar el tráfico desde sus puertos.

Se estima que el cambio climático tendrá considerables impactos en las zonas costeras de las islas

El narcotráfico es un negocio complejo, multifacético, altamente jerarquizado, con cadenas de producción y distribución eficientes y bien coordinadas, que aporta recursos al crecimiento económico a través del lavado de dinero, los puestos de trabajo que genera y lo que distribuye y derrama. El negocio está organizado en una cadena que incluye el cultivo, la manufactura, la distribución y la venta por traficantes callejeros, quienes a veces son consumidores de drogas ellos mismos, con intermediarios a diversos niveles. Para dar un ejemplo sencillo, un kilo de cocaína al por mayor puede costar 14,000 dólares estadounidenses, pero al venderse en pequeñas cantidades al detalle se convierten en 80,000. Ello genera ingresos para muchas personas en distintos escalafones en la organización del negocio, al cual se puede entrar desde muchos lugares y desde edades muy tempranas. Un niño de 10 años puede ganar más que su padre



profesional asalariado si entra como «campana» de un punto de drogas, donde, por ejemplo en Puerto Rico, comienza ganando US\$50.00 por hora. Quedarse en la escuela y establecer metas de largo plazo no pasan por su cabeza una vez comienza a manejar grandes cantidades de dinero.

Al menos en el comienzo del negocio del narcotráfico, la mayoría de las personas que eran reclutadas para la distribución de la droga venían de los sectores de mayor pobreza y vulnerabilidad. Pero el financiamiento de las grandes compras solían hacerlo sectores más acaudalados, generalmente empresarios o profesionales que trabajaban por cuenta propia, ya que operaban con mucha liquidez. Ahora hay grandes empresarios de la droga nacidos en contexto de pobreza que se manejan con reglas que son aún más violentas, las que conocieron generación tras generación.

Los puntos de venta de drogas se han multiplicado exponencialmente, alcanzando a las comunidades rurales más remotas del territorio caribeño. En la lógica de la competencia, esto

desata luchas virulentas por controlar el mercado, que generalmente terminan en homicidios.

Según un Informe de la Oficina de Naciones Unidas de Drogas y Crimen (UNODC, por sus siglas en inglés), el Caribe es una de las regiones donde se han incrementado más las tasas de homicidios relacionados con el crimen organizado en los últimos años. Coincide con que son «países con altos niveles de desigualdad social. Las tasas son casi cuatro veces más altas que en sociedades más igualitarias».⁷

El narcotráfico y el lavado de dinero van de la mano porque donde hay venta de drogas hay cantidades exorbitantes de dinero que hay que hacer pasar por la economía formal. De ahí que muchos empresarios –de todos los niveles– y profesionales en diversos rubros estén dispuestos a cobrar una comisión por «lavar» el dinero «sucio», haciéndolo pasar como parte de sus operaciones. Se calcula que en Estados Unidos el lavado de dinero asciende a 64,000 millones de dólares anuales y de todos es conocido que en el Caribe el lavado es una parte sustancial de producto bruto interno.



El impacto económico de los puntos de drogas es apenas un componente de las consecuencias nefastas del narcotráfico y el crimen organizado en la sociedad, que también se extiende a otras actividades que incluyen el tráfico humano y de órganos, y la organización de sistemas de corrupción en distintos ámbitos. Así, en la región han proliferado mecanismos para la apropiación ilegal en programas del Estado, sobornos a políticos y funcionarios gubernamentales, entre otras lamentables prácticas ilegales vinculadas al crimen organizado.

El incremento de la corrupción tiene efectos devastadores para la ética, la confianza y el capital social de la sociedad. En algunos países de la región, como el mío, Puerto Rico, el crimen organizado ya financia campañas políticas a cambio de que los gobernantes, los funcionarios estatales o los políticos locales se hagan de la vista larga con sus actividades. Esto es una desnaturalización de la política e incide en el debilitamiento progresivo de las instituciones, así como de la democracia.

Además, y como si lo anterior fuera poco, somos el patio trasero de los Estados Unidos de América, país que genera una enorme demanda de estupefacientes, que controla el tráfico interna-

cional de armas, que siempre quiso tener a esta región subordinada políticamente y que sigue intentando dominar económicamente el mundo. Por ello, estamos frente a una realidad que nos apabulla pero que no debe inmovilizarnos.

Entonces, ¿cómo vamos a entrarle a este complejo problema que cada vez amenaza más con destruir nuestras sociedades?

Habrán quienes piensen que con una mayor coordinación de las instituciones policiales, jurídicas y de inteligencia de la región se podrá encarar este flagelo efectivamente. Y muchos apuestan por políticas de mano dura contra los narcotraficantes, pero en todos los países han fracasado.

Hay demasiados obstáculos que surgen de la volatilidad de nuestras economías, de la vulnerabilidad general, de la fragmentación de la región, de la cultura de jerarquías de todo tipo y de la desigualdad social dentro de nuestros países. Por ello pienso que es imprescindible poner en marcha mecanismos que abonen a un diálogo estratégico donde participen académicos e investigadores de primer nivel, organizaciones de la sociedad civil y los Gobiernos con el fin de moverse conjuntamente para viabilizar políticas dirigidas a desmontar el negocio de las drogas e impulsar un proceso de desarrollo económico y

social verdaderamente alternativo en el Caribe. Alternativo en el sentido de que al menos parta de la concepción de desarrollo humano sostenible gestada por el PNUD, que ofrece un marco conceptual idóneo para buscar las rutas posibles a fin de lograr sociedades más equitativas e integradas, nacional y regionalmente. Ayudar a viabilizar este diálogo podría ser un aporte formidable del Polo Caribeño del Instituto de las Américas, de Funglode, y de todas las organizaciones y personas de buena voluntad que entiendan la urgencia de este asunto.

Y como eje de todo ello debe estar una inversión significativa en educación, ciencia y tecnología

Las economías de los países caribeños están hoy tan expuestas a las fluctuaciones de los mercados externos como lo estuvieron hace cientos de años. El domino exterior sobre los medios de producción también sigue siendo la norma. El modelo privilegiado en las últimas décadas, basado en el turismo, depende principalmente de inversiones extranjeras y añade vulnerabilidad. En una coyuntura como la actual, donde los países europeos y Estados Unidos enfrentan una severa crisis, el impacto sobre el Caribe puede llegar a ser tremendo. Por eso, las estrategias de crecimiento rápido a cualquier costo, que han dominado la lógica de los aparatos gubernamentales de muchos de nuestros países caribeños, son tan quebradizas. Se caen con cualquier sacudida externa y no logran revertir los patrones de desigualdad que hemos acarreado durante tantos años. Es preferible generar capacidades productivas endógenas, crear puestos de trabajo digno, innovar a partir de una mayor inversión pública en educación, ciencia y tecnología, y crecer a menor ritmo pero con perspectivas de sostenibilidad y de distribución más equitativa de los frutos del desarrollo. Es importante también fortalecer y hacer más simétrico el

comercio intra Gran Caribe porque ello puede servir de marco de protección frente a las oscilaciones de la economía mundial. Redefinir esas estrategias es nuestro mayor imperativo hoy.

La desigualdad social limita severamente las posibilidades del crecimiento y el desarrollo económico. Nuestras economías –salvo la de Cuba, que enfrenta otros problemas y desafíos– han sido dominadas por la lógica del efecto derrama, por una visión que afirma que lo importante es que haya dinero en circulación y consumo porque ello traerá crecimiento y este derivará hacia todos los sectores. El problema es que

no lo hace en la misma proporción y, lejos de ir cerrándose la brecha de ingresos, aunque sea levemente, como está sucediendo en muchos países de Suramérica, en nuestro Caribe seguimos con altas o peores tasas de desigualdad. Además, el daño potencial que se hace a las sociedades caribeñas alentando desde

los Gobiernos el consumo y el endeudamiento personal como forma de estimular la economía es una invitación al desastre en un futuro no muy lejano. De ahí que nuestra propuesta de estrategia económica alternativa tenga como objetivo central ir superando progresivamente la tasa de desigualdad social para que podamos comenzar a hacer justicia histórica a nuestra población pobre. No solo por una cuestión de derechos, sino también porque está ampliamente demostrado que cada punto que se gana en lograr más igualdad revierte en mayor crecimiento, mejores posibilidades de desarrollo humano y mejores perspectivas de sostenibilidad. Y sobre todo, comenzar a hacerlo desde la atención a la infancia, para frenar el deterioro progresivo de nuestras capacidades futuras. El asunto entonces es no solo superar los altos niveles de pobreza que persisten en el Caribe, sino también los altos niveles de desigualdad que el actual modelo contribuye a sostener.

Antes mencioné también que el legado de la esclavitud tuvo un efecto grande sobre nuestro medioambiente y sobre las prácticas de cuidarlo. La deforestación en Haití, la pérdida de biodiversidad en Puerto Rico, el agotamiento y



contaminación de las aguas acá en Dominicana, la pérdida de los suelos y el deterioro ambiental de los centros urbanos son problemas comunes a nuestra región hoy. Otros temas como el cambio climático, el agotamiento de la capa de ozono, el aumento de los contaminantes orgánicos persistentes y la bioseguridad han emergido también como problemas críticos. Se estima que el cambio climático tendrá considerables impactos en las zonas costeras de las islas, aun en los escenarios más optimistas. Muchas de las grandes áreas metropolitanas de la región son altamente vulnerables a la elevación del nivel del mar. En el Caribe, la mayor parte de las ciudades, pueblos y asentamientos se han desarrollado en la zona costera, que resulta particularmente susceptible. El cambio climático también afectaría la agricultura y los recursos hídricos, así como los ecosistemas y las pesquerías en zonas de marea.

A escala global el Caribe, conjuntamente con las Filipinas, Madagascar y las islas del océano Índico, están considerados zonas que merecen atención prioritaria de la comunidad global y deben estar entre las primeras en recibir apoyo para la conservación de la biodiversidad.⁸ Por los patrones de consumo, los problemas ambientales están vinculados a toda la cadena de manejo de

los residuos sólidos, abarcando los aspectos de recolección, minimización, reciclaje, transporte y disposición final, especialmente en el caso de la basura domiciliaria, que está haciendo crisis tanto en este país como en Puerto Rico.

Otro problema fundamental que debemos encarar colectivamente es la alta dependencia del petróleo como fuente energética principal. Con tanto buen sol y viento, que podrían ser la base de una industria regional de energía alternativa, no vemos mucho movimiento en esa dirección, cuando en otros países de América Latina ya el proceso está plenamente encaminado, reduciendo la dependencia del petróleo. Es importante también hacer fuerza colectiva a nivel regional para detener el creciente poder de los carteles del petróleo, que hoy constituyen un elemento detrimental por los altos costos que imponen y que inciden en toda actividad económica.

Un asunto que también debemos incluir en una estrategia regional es la atención a la producción de alimentos. Yo vengo de un país que ya importa alrededor del 90% de todos los alimentos que consume, y situaciones similares se viven en otras islas caribeñas. Restituir la dignidad y las condiciones de trabajo de los campesinos y agricultores y hacer disponibles tecnologías que no violenten o contaminen el medioambiente ni

supongan dependencia ni problemas aún mayores, tiene que estar en un lugar privilegiado de nuestra agenda regional.

Todas estas amenazas podrían ser atendidas con mecanismos más efectivos de concertación y colaboración, pero los instrumentos actuales de alcance regional no parecen ser muy efectivos en estos ámbitos, a pesar de que pueden ser considerados un punto de partida.

El Caribe en el horizonte

Mi planteamiento central, para resumir, es que necesitamos un nuevo gran proyecto de integración regional estratégica, con objetivos de largo plazo para la región que incluyan la lucha decidida contra la pobreza y la desigualdad social, la equidad de género, el crecimiento económico sostenible, el cuidado del medioambiente y el establecimiento de una arquitectura financiera internacional que pueda reducir la volatilidad del capital con mecanismos regulatorios claros y eficientes. La responsabilidad por esta agenda debe ser también compartida por los expoderes coloniales cuyo legado es tan contradictorio.

Pero esa agenda solo se podrá lograr a través de un compromiso político real de todas las sociedades caribeñas con la refundación institucional de los Estados. Se requerirá la reconstrucción de los aparatos estatales desde el mérito, la instalación de mecanismos de rendición de cuentas, la transparencia y un nuevo diálogo con la sociedad civil y el empresariado sobre bases de respeto recíproco. Y como eje de todo ello debe estar una inversión significativa en educación, ciencia y tecnología a fin de superar la ignorancia que provee un terreno fácil para la manipulación y el clientelismo político, que nos tiene sumidos en la impotencia y la desesperanza. Hacia allá caminemos juntos para asegurar que el Caribe siga siendo un lugar donde las futuras generaciones puedan vivir en paz y armonía.

Nota. *Global* publica como primicia este ensayo que forma parte del libro *Nuevas dinámicas socio-políticas y jóvenes en el Caribe. Construyendo el futuro de la región caribeña*, que Funglode publicará a principios de 2018.

Marcia Rivera es una socióloga y economista puertorriqueña, egresada de la Universidad de Puerto Rico con maestría y doctorado de la Universidad de Londres. Ha realizado investigaciones sobre la realidad económica y social de América Latina y el Caribe. Fue secretaria ejecutiva del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), integrante de la Junta de Directores del Instituto de Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), así como del Consejo Internacional de Ciencias Sociales. Ha ejercido la docencia en universidades de Puerto Rico, América Latina y el Caribe. Se desempeña como directora del Instituto Latinoamericano de Educación para el Desarrollo (ILAEDES) y coordina el Área de Políticas Sociales del Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH).

Notas

¹ Eric Hobsbawm, *Industria e imperio*, Editorial Crítica, Barcelona, 2001, p. 48.

² Frank Moya Pons, *Historia del Caribe: azúcar y plantaciones en el mundo atlántico*, Editorial Búho, Santo Domingo, 2008.

³ Antonio Benítez Rojo, *La isla que se repite: el Caribe y la perspectiva posmoderna*, Editorial Plaza Mayor, Puerto Rico, 1989.

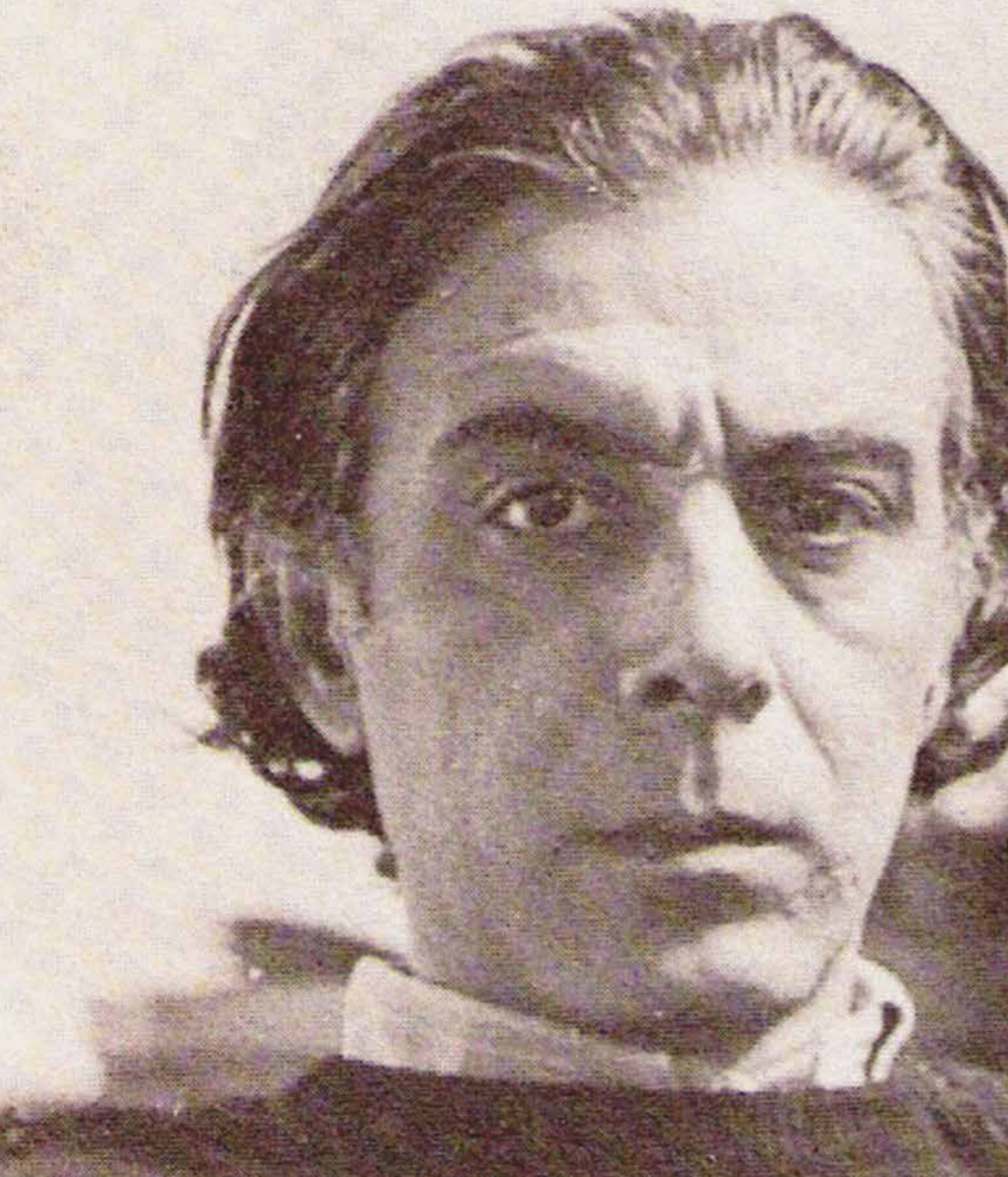
⁴ Sidney Mintz, The Caribbean as a Socio-Cultural Area. En *Cahiers d'Histoire Mondiale* 9: Paris, 1966; 912-937.

⁵ Shonkoff, Jack P. and Levitt, Pat (2010). *Neuroscience and the Future of Early Childhood Policy: Moving from Why to What and How*. Disponible en: <<http://www.cell.com/neuron/abstract/S0896-6273%2810%2900675-6>>. Ver también: American Association of Pediatrics (2012). Policy Statement, *Early Childhood Adversity, Toxic Stress, and the Role of the Pediatrician: Translating Developmental Science Into Lifelong Health*. Disponible en: <<http://pediatrics.aappublications.org/content/129/1/e224.abstract>>.

⁶ American Association of Pediatrics (2012) *The Lifelong Effects of Early Childhood Adversity and Toxic Stress*. En: <<http://pediatrics.aappublications.org/content/129/1/e232.abstract>>.

⁷ UNODC (2011). *Global Study on Homicide: Trends, Contexts, Data*. Viena: Naciones Unidas.

⁸ Mittermeier R.A, N. Meyers, Gil P. Robles, and C. G. Mittermeier (1999). *Hotspots...* N.L. Mexico: CEMEX.





Las narraciones de Ángel Bonomini

Editorial Pre-Textos de Valencia (España) editará próximamente los cuentos completos de Ángel Bonomini, escritor argentino, cultor de la literatura fantástica, que publicó sus cuentos entre los setenta y los ochenta del siglo pasado y luego fue injustamente olvidado. Este rescate va precedido del siguiente ensayo de Darío Jaramillo Agudelo, quien lo entregó a *Global* como anticipo de esa edición.

1 El martes 22 de agosto de 1972, Jorge Luis Borges está invitado a la casa de Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares, algo habitual por aquel tiempo. El anfitrión registra así lo ocurrido esa noche: «come en casa Borges. Le cuento dos proyectos de cuentos: el del doble y el del tigre. Le leo *Los novicios de Lerna*, un largo cuento, del libro del mismo nombre, de Ángel Bonomini. Nos parece excelente».¹

Para abundar en esta historia, pocas semanas después, el 18 de septiembre, Bioy le manda una carta personal a Bonomini en términos parecidos: «Querido Bonomini: no le he escrito hasta ahora porque su libro fue el último placer que tuve antes de sumirme en un interminable ataque de ciática y lumbago, que me impidió toda actividad. Tan entusiasmado estoy con el libro que una noche, que vino Borges, le propuse la lectura del único cuento que todavía yo no conocía: *Los novicios de Lerna*. Nos deslumbró. La historia está admirablemente contada, con muchas sabidurías y todo en ella es un acierto, desde el agradable tono tranquilo hasta la descripción y el ambiente del lugar. Con Borges preparamos una antología de textos en que aparecen dobles, ¿cree usted que podríamos incluir *Los novicios de Lerna*? Reciba un cordial abrazo de Adolfo Bioy Casares».

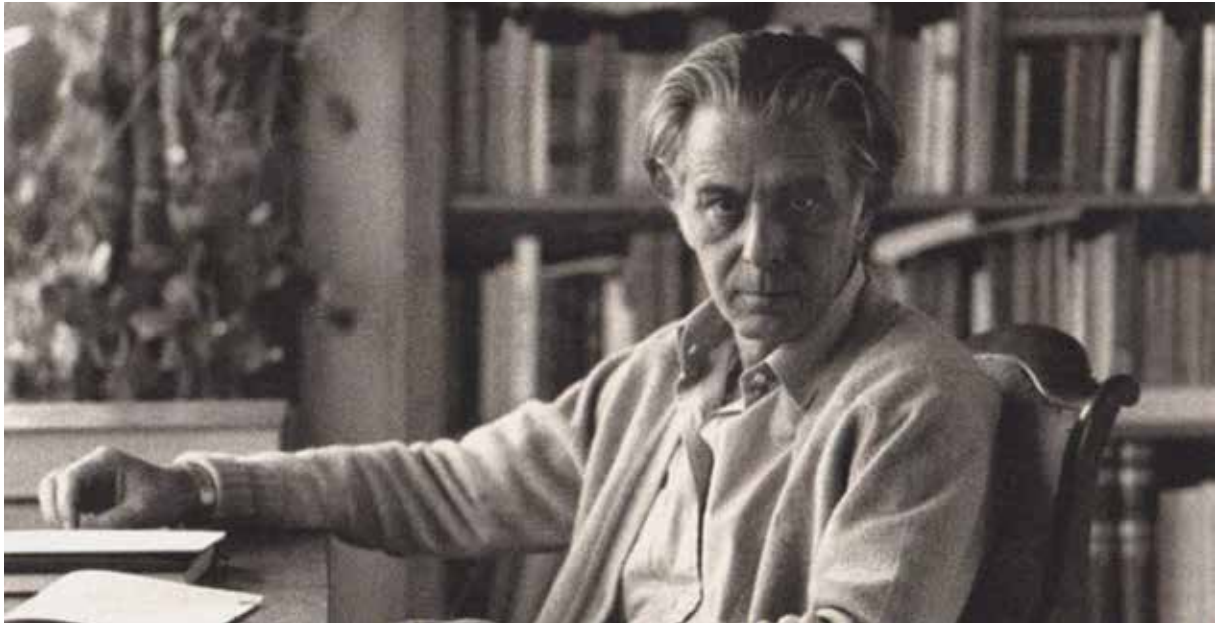
2 «Los novicios de Lerna» es el relato final, y el que le da el título al primer libro de cuentos de Ángel Bonomini que Emeché acababa de editar en Buenos Aires. En ese momento, Bonomini está en vísperas de cumplir 43 años —había nacido en Buenos Aires el 13 de octubre de 1929—, es el crítico de arte de *La Nación* y ha publicado antes cinco libros de poemas.

Lo que sigue poco después de *Los novicios de Lerna* es distinto de lo que propuso Bioy: la antología de los textos sobre dobles nunca se hizo, pero antes de un año de aparecido, ese mismo cuento es incluido por Alberto Manguel en su *Antología de literatura fantástica argentina: Narradores del siglo XX*, editada en julio de 1973 por Kapelusz.² Con esta antología, Bonomini queda etiquetado como uno de los más destacados autores de la literatura fantástica en la Argentina.

En los años siguientes Bonomini publica otros libros de relatos en las más acreditadas editoriales (todos reunidos en el presente volumen),³ muere el 13 de mayo de 1994 y desde entonces no ha pasado de ser una nota a pie de página en la brillante literatura argentina de su época, donde reina y sigue reinando Borges, todavía vivo y, después, desde el cielo, desde el infinito, desde el centro sin centro mismo del aleph. Y donde, a su lado o al frente, están Cortázar, Bianco, Bioy, Silvina Ocampo, Victoria Ocampo, Marco Denevi, Manuel Puig, Eduardo Mallea, Manuel Mujica Láinez y Ezequiel Martínez Estrada; donde, muy cerca de él, están Héctor Murena y Alberto Girri. Bonomini ha publicado poemas, ha trabajado en Nueva York en los mejores momentos de la revista *Lifé*, es comentarista de arte del diario *La Nación*. Es escritor, pero no quiere ser autor. Su amigo Marcelo Moreno recuerda que era «poco dado a las relaciones públicas, de vida casi recoleta, no muy inclinado a la simpatía en general, Bonomini no habitó con frecuencia suplementos literarios ni ejerció como escritor “opinólogo” ante cualquier coyuntura social, política o económica».⁴

Escribe, pero no está en la carrera literaria, no parece muy interesado en salir en la foto, en ser incluido en la lista, los autores son los de la foto, él como personaje, no persona de sí mismo, de sus textos, se apaga para la galería, unos pocos lo recuerdan y lo estiman, y su voz le llega a Manuel Borrás, que sin más relee los viejos pequeños tomos de los setenta, de los ochenta, y queda hechizado con el mundo literario de Bonomini.

3 Los cuentos de Bonomini fueron escritos en un momento fulgurante de la narrativa argentina; y en el que se destacaba la literatura fantástica. Tal vez nunca se haya hecho más por el género en español que en ese país. Con antecedentes desde el siglo antepasado, el momento fulgurante se prolonga desde el decenio de 1940. Basta citar el nombre de Borges, el santo nombre de Borges, para apreciar la dimensión del fenómeno que se prolonga hasta los tiempos en que Bonomini escribe. Y están algunos momentos desbordantes de Cortázar y las novelas de Bioy Casares, entre los varios de los excelentes es-



critores argentinos de los mismos años, publicados por las mismas editoriales que editaban, como a la sombra, los libros de Bonomini.

Para Marcelo Moreno, «El ensayista francés Roger Caillois define en *Imágenes, imágenes...* con precisión quirúrgica la literatura fantástica, diferenciándola de dos géneros con los cuales se la suele confundir: el relato maravilloso y el de ciencia ficción. “El universo de lo maravilloso está poblado de dragones, de unicornios y de hadas. En lo fantástico, al contrario, lo sobrenatural aparece como una ruptura de la coherencia universal. El prodigio se vuelve aquí una agresión prohibida, amenazadora, que quiebra la estabilidad de un mundo en el cual las leyes hasta entonces eran tenidas por seguras e inmutables”. En el otro extremo se sitúa la ciencia ficción, en la que la tecnología tiende a mediar como introductora de lo sobrenatural. El relato fantástico, en cambio, resulta impensable sin un mundo gobernado y ordenado por la razón. De allí que la irrupción del género en la literatura europea sea contemporánea del romanticismo. De allí también que un férreo naturalista como Guy de Maupassant sea uno de sus maestros, con su impecable “El horla”. Es —como escribe Caillois— “lo Imposible sobreviniendo de improviso en un mundo de donde lo Imposible

está desterrado por definición”. En suma: nada de hadas madrinas y tampoco enanitos verdes, sino una profunda herida en el tejido de la realidad».⁵

Para el venezolano Juan Liscano, «Argentina ha producido los más importantes creadores latinoamericanos de literatura fantástica, exceptuando al chileno Juan Emar y al mexicano Juan Rulfo. Esa línea de alta navegación narrativa que tiene en Borges y en Bioy Casares dos grandes representantes actuales, no agota una inspiración que responde a cierta Argentina fantasmal, a cierto Buenos Aires espectral, a la pampa de puramente repetida, irreal, a un extremo Sur tan íngrimo como una isla congelada».⁶

Yo añadiría que, aparte de ese momento fulgurante que era el presente de Liscano, todavía hoy Argentina es terreno abonado de la literatura fantástica. Sin pretender ser exhaustivo, puedo mencionar los nombres de Abelardo Castillo, Angélica Gorodischer, Ricardo Piglia y César Aira, el para mí, hoy, más valioso narrador argentino.

Es entonces, continúa Liscano, cuando aparece Bonomini: «de puramente repetida, irreal, a un extremo Sur tan íngrimo como una isla congelada. La obra de Bonomini constituye una coherente operación lingüística que persigue perspectivas ontológicas, disfrazadas o

enmascaradas en lo fantástico. La finalidad, si hubiera alguna finalidad, no sería lograr distraer con la aparición de lo fantástico, sino a través de las apariciones fantásticas de la realidad, mirada en ella misma hasta donde fuera posible, descubrir la metáfora de lo intemporal, el anuncio de la otredad, los presagios de la divinidad, los terrores demoníacos. El denominador común de su cuentística es el sentimiento de la muerte aliado con el impulso erótico, el herbolario de la infancia, los tránsitos oníricos, con sus reiteraciones como una película que vuelve hacia atrás, repitiendo la misma escena varias veces, los juegos de la memoria, las presencias insólitas».

4 Hasta aquí, lo convencionalmente dicho sobre la narrativa de Bonomini. Corrigiendo esa convención tendríamos

un cuadro más certero: activo en un momento fulgurante de la literatura fantástica argentina, Bonomini, releído, pasa ahora a ser una figura central, autor de un grupo de narraciones fantásticas excepcionales, y que han adquirido valor con el paso del tiempo gracias a su originalidad, a un estilo escueto que los años no han oxidado y a unas historias que logran con eficacia el choque, el asombro que busca la literatura fantástica.

Pero ahora, solo, desamparado pero imperterbablemente, imponiéndose como voz, como universo narrativo, seguro de la capacidad de asombro y de viaje a mundos nuevos, Bonomini resucita vital y refrescante. Casi que uno agradece a aquellos tiempos generosos que guardaran secretos por descubrir, nombres que se añaden tarde a la lista, como le sucedió a un tal Melville, que murió olvidado y tardó treinta años en capturar la atención asombrada en los tiempos de los hijos de sus nietos.

Leído hoy, lejos de las taxonomías y de las etiquetas, olvidándonos de la época en que vivió, cosa que él facilita porque, mientras uno lo lee, Bonomini se siente fresco, recién hecho, diciendo cosas plenas de sentido y desbordantes de imagi-

nación, lo que se encuentra es una prosa que respira, que fluye.

Es más, en una relectura de 2017 no es suficiente con ascender de comparsa a protagonista de la literatura fantástica argentina a este pulcro e imaginativo escritor. Aparte de los relatos fantásticos que lo legitiman en ese territorio, Ángel Bonomini es autor de varios cuentos que no incluyen lo insólito, que en un todo pertenecen al universo de lo verosímil y que consiguen ese toque de maestría, ese remate de perfección que también pone a Bonomini a jugar en las grandes ligas de la narrativa argentina. Son varios los ejemplos de historias magistrales, sí, magistrales, que están lejos del mundo de lo fantástico: «Autorretratos» y «Manuscrito del buscador de oro Gerald Willkins fechado en 1860» son dos buenos ejemplos y no los únicos.

Escribe, pero no está en la carrera literaria, no parece muy interesado en salir en la foto

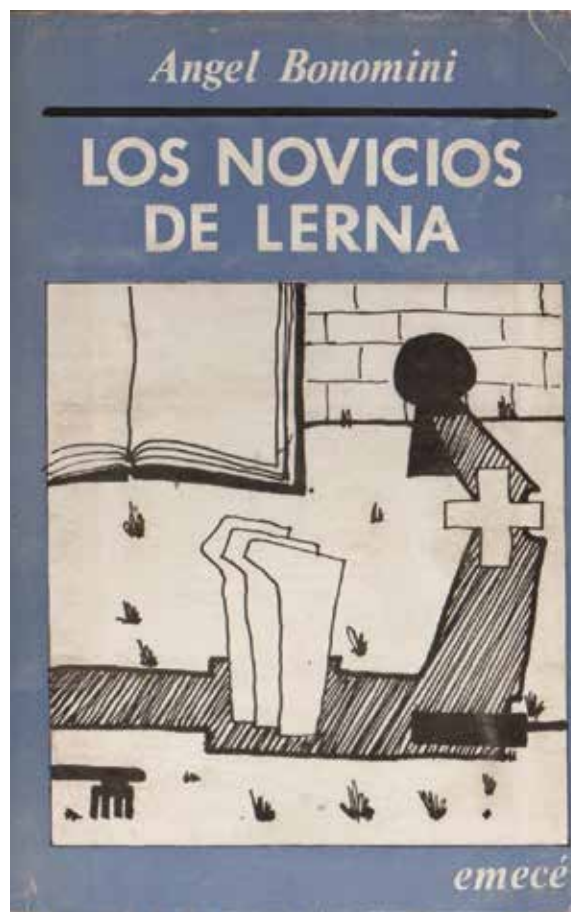
En «Autorretratos», un cuento perfecto, redondo de fondo, como mecanismo que desencadena –y concluye (¡y titula!)– están los autorretratos. Unos autorretratos que no son tales y bastaría la anécdota que lo aclara, y que por sí sola llevaría a todo un desarrollo sobre el arte y sobre la identidad. En términos literarios sería una nueva versión, inesperada, del tema del doble. En principio, los dos pintores serían el uno el doble del otro, pero a la larga se consolidan como una sola persona, un solo artista, lo contrario del doble, un individuo repartido en dos cuerpos, asunto que los acerca, de nuevo, a la doblez y al desdoblamiento. Si dos rivales enconados y vitalicios, como «Los teólogos» de Borges, posiblemente sean uno solo en la mente de Dios –«en el paraíso, Aureliano supo que para la insondable divinidad, él y Juan de Panonia (el ortodoxo y el hereje, el aborrecedor y el aborrecido, el acusador

y la víctima) formaban una sola persona»-, con más razón sean uno solo estos dos pintores, más amigos que rivales, más cercanos que adversarios («somos yo gracias a los otros», dice el narrador). Más allá de toda identidad, que la hay, están dos individuos, dos, con sus vidas y sus muertes: aquí el acierto de Bonomini consiste en darle la voz narrativa a uno de los dos; así queda clara la oposición y el acercamiento de dos individuos que terminan siendo un solo artista.

«Manuscrito del buscador de oro Gerald Willkins fechado en 1860». Quien escribe, Gerald Willkins, declara que «soy inmune a la fuerza corruptora del dinero, al sentimiento de avaricia, a la vocación de poder, al terror de perder esta riqueza, a todas las calamidades, en fin, en que se puede sucumbir a través de la satánica atadura del oro». Entre sus cuentos de corte policiaco, otro género ajeno a lo fantástico, destaco «Facundo se equivoca» e «Iniciación al miedo», cuento elegido por Borges.

5 Bonomini no tuvo el tiempo suficiente para inventar teorías sobre sus cuentos. La falta de notoriedad, cultivada casi como una religión, no tanto, sí como una forma del pudor, esa actitud propició el vacío y que tan solo aparezcan esporádicos párrafos alusivos al oficio de la escritura. Bueno, y un cuento, un cuento enigmático como es «El viaje» donde incorpora a algunos personajes de sus historias en un recorrido (¿onírico?, ¿iniciático?, ¿tan solo simbólico?) que abarca la vida del propio Bonomini.

Por el momento de especial impulso de la literatura fantástica, Bonomini aparece con esa etiqueta que, además, no le queda incómoda pero que no abarca toda su producción. Y cuando, por una sola vez, el propio Bonomini hace una selección de sus cuentos, en 1982, no recurre a su literatura fantástica, sino que recoge los cuentos de amor que habían aparecido en sus libros anteriores y añade dos inéditos. A este respecto, por única vez tenemos un testimonio del propio Bonomini sobre sus cuentos de amor y sobre el amor como tema para una historia. Está en la contracarátula de la única edición de los *Cuentos de amor*. Con el ánimo de preservar ese único tex-



to autorreferencial de Ángel Bonomini, con motivo del *revival* que significa la edición de sus obras de ficción, bien merece la pena que lo reproduzca enseguida íntegramente:

«Al reunir estos cuentos escritos entre 1970 y 1980 observo que los once casos planteados difieren casi abruptamente uno de otros. Entiendo que tal disparidad conforma una adecuada versión de lo que he visto en el mundo. Sin duda, el amor es una de las aventuras mayores que puede emprender el corazón humano, pero también es cierto que hay modos de envilecimiento y de destrucción que se amparan en sucedáneos sutilmente encubiertos. Llamar a todos estos relatos “cuentos de amor” supone una inequívoca ironía. En su totalidad están referidos a relaciones entre un hombre y una mujer y en algunos casos el amor obra, creo, translúcido y creador. En otros, bajo una falsa apariencia se oculta el desolador reverso del odio. No faltan los que desembocan

en las formas más sombrías de aniquilación. De todos modos, y aunque entre estas historias predominen o se distingan las menos felices, quiero señalar mi certeza de que, aparte de la experiencia religiosa, el amor es uno de los escasos asomos de liberación del sentimiento del tiempo que tienen los seres humanos, esas creaturas solitarias rodeadas de endebles esperanzas y la certidumbre de la irremediabilidad de la muerte».

Aparte de la declaración explícita y el agrupamiento temático de *Cuentos de amor*, lo que presenta el primer libro es una amplia paleta que incluye un plato fuerte de literatura fantástica, nada menos que el que le da el título al libro, «Los novicios de Lerna». Además, ese mismo primer libro trae otros registros como lo anuncia la nota de la contracarátula: «estos cuentos reúnen varias condiciones excepcionales: un interés argumental con planteos que nunca defraudan; una diferenciación estilística, entre los relatos, impuesta, en cada caso, por el tema y el tratamiento; una organicidad de conjunto que da unidad al libro y, al mismo tiempo, conforma un coherente sistema de valores para ver la realidad en su diversidad de propuestas».

El sustrato que les da actualidad y permanencia a las narraciones de Bonomini es esa prosa precisa, clara, fluida, sobria. Capaz, cómo no, de juego verbal según se ve en «El tigre de Bengala», pero, más allá de la capacidad de jugar, se trata de un escritor que siempre encuentra la frase feliz. Uno de esos autores que los subrayadores de libros marcarían con deleitosa frecuencia señalando un aforismo aquí, alguna paradoja allá.

En una nota publicada en *Clarín*, doce días después de la muerte de Bonomini, Marcelo Moreno dice que tiene «una obra sólida, concisa, transparente, con cuentos admirables»; y dos años después señala que «el lector se deja llevar por una prosa sin rispideces, ingenios, golpes de efecto, adornos, sorpresas, guiños, sobresaltos, oscuridades, códigos u obstáculos. Se trata de una escritura que lo lleva como una ola por el relato».⁷ Antonio Requeni, en una nota del diario

La Nación, corrobora lo dicho sobre los cuentos de Bonomini: «Redactados en un estilo sobrio, riguroso, despojado de adornos innecesarios, la precisión de su lenguaje sirve para hacer más verosímiles y, a la vez, más inquietantes, los hechos que se narran».

El caso es que el dominio técnico de Bonomini es total. Pocas veces ocurre esa transparencia del escritor que, además de imaginar diferentes maneras de contar una historia, cosa que le sucede a todos, no solo intente (cosa que hacen algunos) sino que publique (cosa que solo hace Bonomini) la misma historia contada de diferentes maneras.

Bonomini, releído, pasa ahora a ser una figura central, autor de un grupo de narraciones fantásticas

En el *Libro de los casos*, 1972, aparece «Las cárceles», un brevísimo cuento de seis párrafos; el primero dice: «dos prisioneros comparten la misma celda. Roca escribe permanentemente historias y se las lee a Baldasarre, que es analfabeto. Al cabo de oír las narraciones, siempre escritas en primera persona, Baldasarre siente un invariable malestar. Con el tiempo advierte que Roca es libre, que puede crear viajes y hasta amores a pesar de estar como él, reducido a un pequeño calabozo». Luego vendrá un crimen y viene un final inesperado.

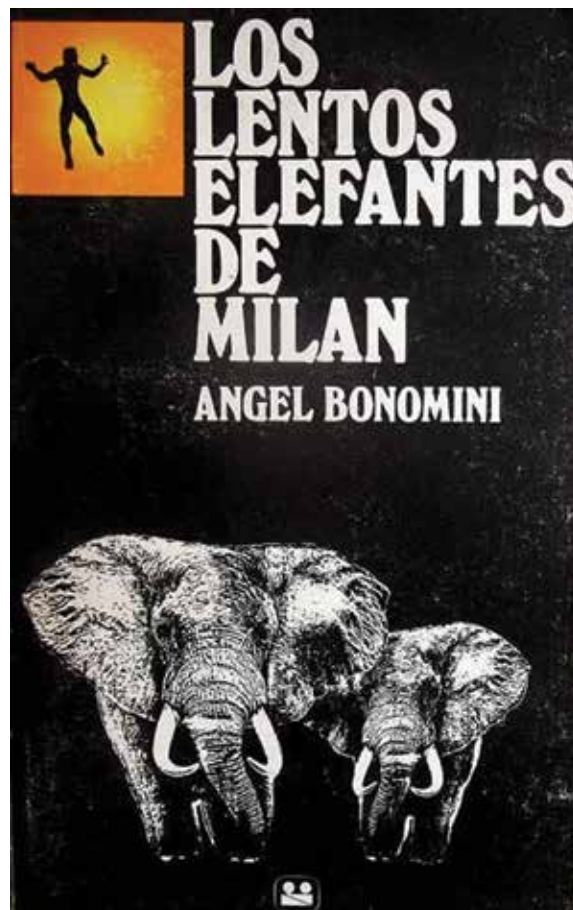
Seis años después, en *Los lentos elefantes de Milán*, 1978, aparece «Después de Oncativo», un cuento mucho más largo que «Las cárceles», nueve páginas y poco. Es una historia de guerra y en ella hay dos soldados prisioneros: «Vega escribía historias, describía fiestas, mujeres, trabajos, paseos, peleas. Escribía siempre en primera persona y, después, le leía a su compañero. Pero Alcácer, al oír las historias sentía un invariable malestar. Con el tiempo advirtió que Vega era libre, que podía crear viajes, y hasta amores a pesar de estar con él reducido a los límites de un estrecho

calabozo». Luego, añadido, vendrá un crimen y un final inesperado.

Los argumentos son muy semejantes, el desenlace igual, tan igual como el párrafo que se duplica, pero, magias de la literatura, habilidades de Bonomini, son dos cuentos muy distintos.

6 Aparte del tema, como en el caso de los *Cuentos de amor*, valga la explícita redundancia, está el caso del *Libro de los casos*, el segundo volumen de cuentos de Bonomini. Aquí el criterio dominante en el libro es la brevedad de los textos. Cuentos de cinco párrafos casi todo el libro, excepto al final donde, según lo establecido en *Los novicios de Lerna*, viene un plato fuerte, doble en este caso y abarcado con el subtítulo de «Dos casos ceremoniales»: son los cuentos «El matrimonio Amprubí» y «La caída de la casa de Barro». El primero, «El matrimonio Amprubí», es la pesadilla de la simetría, la náusea del rito que encubre el vacío. El matrimonio Amprubí, dos ancianos, es hallado muerto en su casa. La casa posee, en todo, una extraña simetría y aparece un manual donde está cada actividad con su rito inherente, de modo que «la vida entera del matrimonio estaba, así, regulada por interrelaciones artificiales: beber un vaso de agua suponía la obligación de comprobar si el cajón de una cómoda estaba debidamente cerrado. De este modo se entretejía un orden ritual que convertía a los ancianos en esclavos de su propio culto». En el segundo, «La caída de la casa de Barro» en palabras de Juan Liscano, «redescubre la comicidad del cuento criollo costumbrista fundado en el culto del gaucho».

En el caso del *Libro de los casos* comienzo por el final, porque en el resto de narraciones, veintiocho, domina la brevedad planteada como asunto de relojería, donde la precisión de los mecanismos corresponde al exacto desencadenamiento de hechos que dará un salto inesperado pero coherente hasta llegar a unos finales que son como la cola del soneto, y hablo por comparación. Entre este conjunto hay verdaderas joyas de la narrativa breve, como «El jaulero de san Isidro», mi preferido, creo, que trata de un loco que carga una jaula vacía y va «silbando como un pájaro,



como todos los pájaros». Tiene un final abierto, cinco finales en los que desborda poesía. También me parece una joya «Los amantes ejemplares», referido a un amor tan perfecto que «cada uno se convirtió en el ser que amaba».

Igualmente me parecen magníficos «Roque, el plátano» y «Leocadia y el mar». En el primero, «Roque, el plátano», movido por el miedo, Roque «decidió convertirse en plátano mientras durara la epidemia [y] se plantó en el jardín de su casa». En «Leocadia y el mar», Leocadia Saldana nace y crece en mitad de la pampa, pero «nunca dejó de imaginar el mar».

Al referirse al *Libro de los casos*, Eduardo Bertí dice que «es indudablemente la obra “anfibia” por excelencia de cuanto publicó Bonomini, ya que la mayoría de sus textos breves desgranar una trama diluida o sintética que se combina con elementos tanto poéticos como incluso, aunque en menor medida, deudores del ensayo».⁸

Hay una constante en estos 30 breves relatos. Me refiero a los breves, a los de cuatro párrafos o cinco. Parten de una situación insólita que se cuenta con toda naturalidad, como si fuera cosa de todos los días que alguien tiene los párpados transparentes o que otro es absorbido por una flor. Pero las cosas no se quedan ahí: además de partir imposible de algún supuesto insólito, el desenlace del asunto es —siempre, por sistema— otra vuelta a la tuerca, un final consecuente con el principio, pero absolutamente inesperado para el lector. De modo que leerlos es una aventura de la inteligencia, de la capacidad de encantamiento, de la inminencia de otras realidades, otras lógicas, otros mundos que a lo mejor también están aquí.

7 Aparte, pues, de la escogencia explícita de los cuentos de amor, aparte de conferirle la unidad a un libro con una espléndida colección de narraciones breves —forma que vuelve a aparecer en los libros subsiguientes— no existe ningún testimonio de Bonomini sobre sus cuentos. Los agrupamientos, las interrelaciones, las paradojas que aparezcan después corren por cuenta de cada lector y son tan personales como lo que le dice a cada uno su propio silencio.

Por mi parte, mi lectura halla ciertos homenajes implícitos y explícitos a personajes de la historia: esto, con respecto a ese juego de relaciones que cada lector va armando como una especie de genealogía arbitraria. Lo otro son los agrupamientos temáticos; sin ánimo de agotar la materia, percibo un primer universo dominado por lo fantástico, como los lugares imaginarios y, en esa dimensión de lo imposible de comprobar, privilegiadamente, lo relativo a la identidad, la aparición del doble en todas sus formas, y un segundo universo, directamente conectado con el primero, en donde el núcleo es el tiempo, la muerte, la reencarnación, lo sagrado, los otros mundos, el sueño, el viaje. Será lo que desarrolle en la parte que me falta.

Pero antes de empezar, a manera de epígrafe, se diría también que a manera de indicio sobre el mismo Bonomini, transcribo un poema de *Torres para el silencio* (1982), libro de Bonomini reeditado por Pre-Textos en 2016.

¿Por qué nunca se habla / de la oscuridad de la boca? / ¿Dónde suena la música que se sueña? / ¿No será que, a veces, las pieles, por su cuenta, / se enamoran y esclavizan el hueso y su médula?

Y así hay mil preguntas / que le dan sentido a todo. / Axioma: lo obvio nunca es verdad. / Otro axioma: la gran riqueza / es inventar preguntas.

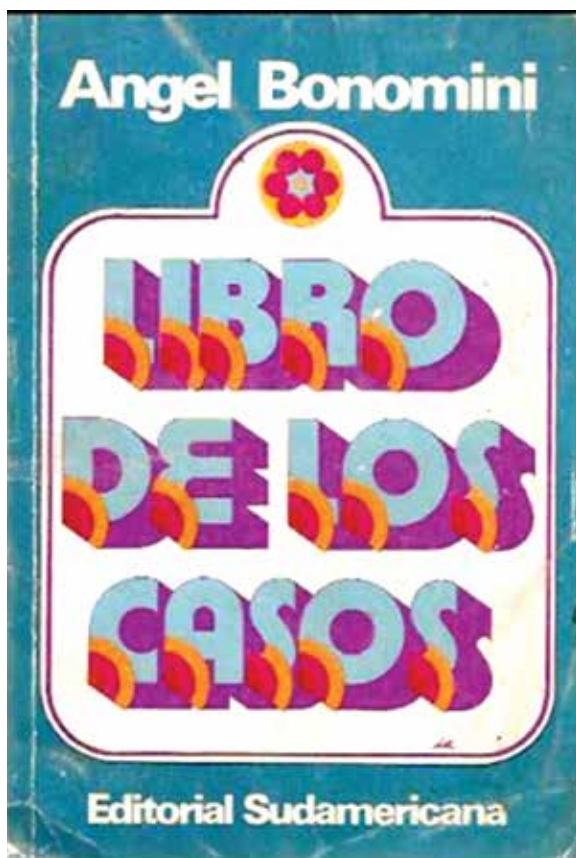
8 «La gran riqueza es inventar preguntas». Si es así, Bonomini las ha inventado todas. Y no las más fáciles, ni las más convencionales. Antes de entrar en ellas, vale la pena una exploración sobre ciertas relaciones intuidas o explícitas entre los relatos de Bonomini y otros mundos de la cultura.

Para comenzar con las intuiciones, Eduardo Berti, uno de sus más agudos lectores, encuentra que ese excelente cuento que es «El último espejo» «bien podría ser el desarrollo de uno de los tantos “argumentos anotados” por Nathaniel Hawthorne que tanto hacían las delicias de Bioy Casares y de Borges: “Un viejo espejo. Alguien encuentra la forma de hacer que todas las imágenes que ha reflejado vuelvan a asomar en su superficie”, escribe Hawthorne. “Minuciosamente el espejo detalló su memoria, desentrañó su olvido, enunció su pasado”, escribe Bonomini».⁹

Para abundar en el hallazgo de Berti, encuentro lo siguiente en *La casa de los siete tejados*, la espléndida novela de Hawthorne: «un espejo enorme y opaco [que] colgaba en una de las habitaciones y se contaba que contenía en sus profundidades todas las formas que se habían reflejado alguna vez en él».

Siguiendo con las intuiciones, «La modelo» es un doble delirio que mantiene cierta brusca saciedad en una historia fantástica que recuerda a Felisberto Hernández: una mujer que cambia eternamente de vestuario hasta el punto de hacerle suponer al narrador que ella tiene un descomunal guardarropa en un enorme sótano de acceso secreto.

Mucho más apegado a los hechos, pareciera que la muerte de la Eleonora de «Hierbas aromáticas» es la misma que tuvo Isadora Duncan. Y todavía más explícito es el homenaje a tres personajes de la ficción en «Los tres amigos», donde



juegan a los dados tres viejos conocidos de muchos lectores, ninguno de ellos el principal de su mundo original, Sancho, Lotario y Watson. Significativo que no sean don Quijote, Mandrake y Sherlock Holmes.

También explícito, y amplio y devoto, el homenaje de Bonomini a Kafka. El cuento de Bonomini se titula «Memorando de Peter el Rojo» y no hay que olvidar que en «Informe a una academia», de Kafka, Peter el Rojo es el nombre del chimpancé que se dirige a los académicos. El «Memorando de Peter el Rojo» cuenta que fue el señor FK quien lo convenció de que presentara ese informe con el argumento de que «será un medio totalmente nuevo, acaso el único nuevo que pueda ofrecerse para entender la urgencia de la caridad».

Para mí, lector de *Historias de cronopios y famas*, lector de *La vuelta al día en ochenta mundos*, se me aparece una impronta de Julio Cortázar en un desopilante y hermoso cuento, «Las teorías».

Son personas (¿chicos?) que inventan teorías. Por ejemplo «la de los pájaros que caen para arriba cuando mueren, la de la gota de agua pensada como espejo».

Cuando uno lee el muy breve y magnífico «Nicasio Freitas», inevitablemente nota la sombra de *El barón rampante* (1960) de Italo Calvino: Bonomini cuenta que «Nicasio acabó por ser como un ave del barrio a quien el suelo apenas le hacía falta». Por supuesto que hay diferencias entre el paisaje urbano de Nicasio y el mundo rural del barón. Además, no tiene nada que ver la despreocupación y la alegría natural de Nicasio con el aspecto de rebelde que tiene la rampancia del barón de Calvino.

Por otra parte, cuando un lector del siglo XXI está leyendo a Bonomini y tropieza con Punkal, con Huancay, con Narcia, con Bancloa o con Laar, de inmediato piensa en *Las ciudades invisibles* de Calvino. Pero el asunto es que el libro de Calvino apareció en Italia en 1978, cuando ya Bonomini había inventado varios de sus lugares. En todo caso la geografía imaginaria de Bonomini es lo suficientemente extensa como para merecer un capítulo para ella sola.

9 A manera de epígrafe para la geografía imaginaria, me gusta el expediente de recurrir a poemas del propio Ángel Bonomini, con la intuición de que pueden ser reveladores de muchos aspectos de sus narraciones. Y aquí hay uno que se aproxima al tema:

Las extensas terrazas / de la casa que jamás fue construida; / las vides ocreas que no fueron plantadas; / el tiempo anterior al primer instante; / las ciudades no creadas; / el contrasueño, el revés de la realidad; / lo que no es objeto de olvido o nostalgia; / lo que no existe ni existió / ni en horas ni en geografía.

De todo eso se nutre y muere, / allí reposa, / sobre eso obra esta forma de ser que somos: / una mera posibilidad / ante infinitas renunciadas.

Antes de llegar a las ciudades imaginarias, bueno es detenernos en lugares más pequeños, cuya conducta como espacio es distinta a la que conocemos en la realidad que habitamos. Por ejemplo, un calabozo donde va el protagonista

innominado de «Por la palabra», que va cambiando, siempre en contra del narrador, hasta que termina rodeándolo y matándolo.

En «Los galpones» el protagonista, Guillén, alquila un enorme lugar cubierto en donde lleva a cabo unas construcciones inútiles, arbitrarias y extrañas y escribe una especie de aforismos dementiales sobre la simetría como, por ejemplo: «Hay treinta y dos posibilidades de simetría. Evitarlas». «El equilibrio universal admite la caída de una estrella tras otra, pero las estrellas están más en el tiempo que en el espacio».

En «El corredor», el narrador, poseído por una tristeza creciente, recorre un corredor interminable y monótono. «Sigo entonces mi marcha hacia ninguna parte en esta especie de destiempo en que estoy sumergido» en una senda fatal que le hace pensar al narrador que «es posible que ambos, el corredor y yo, seamos de una misma sustancia».

La casa fantasma aparece en «Un pañuelo azul», un cuento precioso donde cada engranaje está perfectamente armado. Aquí, como en «Barnen y un ramo de violetas», el protagonista es un investigador de arquitectura. Igualmente, los desenlaces de ambos cuentos son análogos.

Si emprendemos una excursión en busca de ciudades imaginarias, lo primero que hallamos es «El pueblo de estatuas», una ciudad abandonada, solo la habitan las estatuas que talló Sepúlveda. Después está Laar: en «Hay que ir a Laar» se cuenta la aparición en sueños de alguien que dice que hay que ir a Laar. «Una vez que uno ha pasado por ahí queda transformado para siempre». «Esta ciudad tiene la inasibilidad de la inocencia».

En «El mensajero» aparecen tres ciudades imaginarias. La del viajero, la primera. La segunda, Bancloa, hacia donde va el viajero a pedir ayuda por la peste que hay en su ciudad; al fin llega a Bancloa y esa noche se declara la peste allí y lo mandan a Narcia a pedir ayuda y, cuando llega a Narcia, empieza la peste en Narcia y entonces «comprendió resignadamente que lo

enviarían a otra ciudad a la que inevitablemente deberían encaminarse. Comprendió también cuál era la clave de su destino, y que nada debía preguntar, sino cumplirlo [...]».

«Memorias de Punkal» fue finalista en el Premio Juan Rulfo. Punkal es una extraña y silenciosa ciudad imaginaria a la que llega el narrador. Lo especial es que cada varias cuerdas hay un montón de cadáveres. Lo sobrecogedor es que el narrador, que llegó en un tren, de repente descubre que su propio cadáver está en uno de los montones. «Esa dualidad no se daba en términos metafóricos ni oníricos; yo estaba muerto y yo estaba vivo». Entonces el aterrado protagonista sabe que «se trataba de una satánica negación del tiempo».

Otro excepcional relato, «Los temibles torrillos de Huancay», supone la existencia precolumbina de los caballos en América. Huancay es una ciudad imaginaria donde todo transcurre en silencio para evitar que el ruido los delate ante la invasión de los caballos que ya han destruido seis ciudades.

Es simplemente una chorrada llamar «literatura de evasión» a la literatura fantástica

Uno de los relatos más emblemáticos de Bonomini es «El viaje»: unos mapas y luego «una extensa plaza de piedra», el templo, el bosque («nadie puede describir un bosque»), el contorno del mar, un pueblito y, allí, «mis abuelos»: «cuando vi a esos viejos a la luz de las bujías comprobé que eran ellos. Bien sabía yo, o creía saber, que habían muerto. Que habían muerto aun antes de que yo naciera. Sin embargo, no digo ya para estupor, sino para mi horror, los veía allí, vivos, y como si el tiempo no hubiera pasado desde la época en que habían sido fotografiados». Tres días con los abuelos y, luego, la ciudad, la casa «de una insoportable simetría», «cuando desper-

té comprobé que en esa casa los hechos duraban mucho, que el tiempo tenía la lentitud de la infancia»..., el jardín y, al final, un desfile de los personajes de los cuentos de *Los lentos elefantes de Milán*, desfile mental que le da una unidad adicional al libro entero. Aparecen, como en Milán, dos elefantes y «una mujer con los párpados transparentes» y Burns, y Beltra e Ismael y Pablo, en fin, varios de los personajes que aparecen en diferentes historias de ese libro. De repente una frase y unas conjeturas. La frase dice «espero la llegada de quien me revelará la clave de este viaje».

Las cadenas de establecimientos con el mismo nombre y la misma decoración dan lugar en «La sucursal» a la duplicación de espacios que se multiplican con todo lo que tengan adentro: «todos los días en todos los C.C.C; él y yo estábamos a la misma hora, repetidos». Aquí junta Bonomini las geografías imaginarias con el tema del doble, en el que me detendré enseguida.

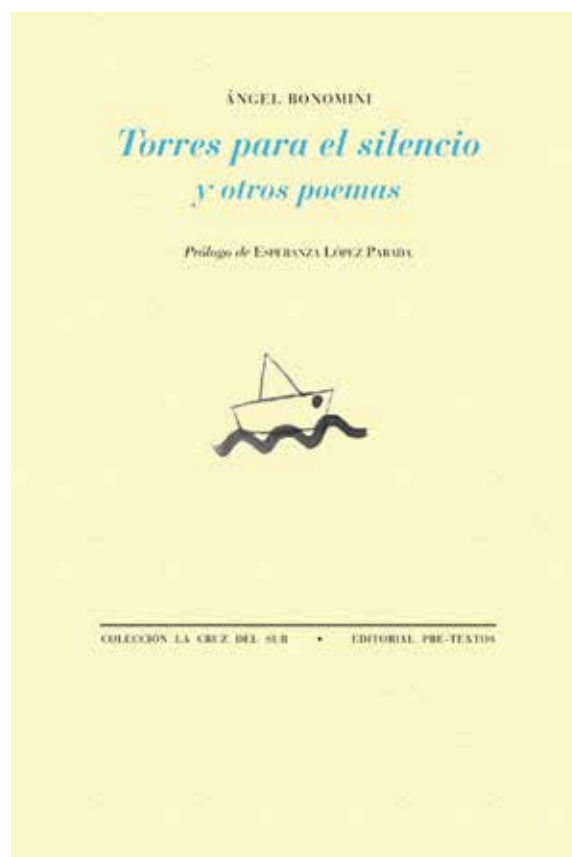
10 Dos poemas de Bonomini ayudan a acercarse al próximo tema: **Noche**

La numerosa realidad se borra / en el aire vacío. / Todo pierde su nombre / en la unidad secreta, / y la esencialidad de cada cosa / se recarga / al lúcido amparo de las sombras.

...

VOLVEREMOS, cada vez, / hasta agotar el ser que somos / para que, de pura vida, / podamos adquirir el sentido / de nuestros nacimientos repetidos.

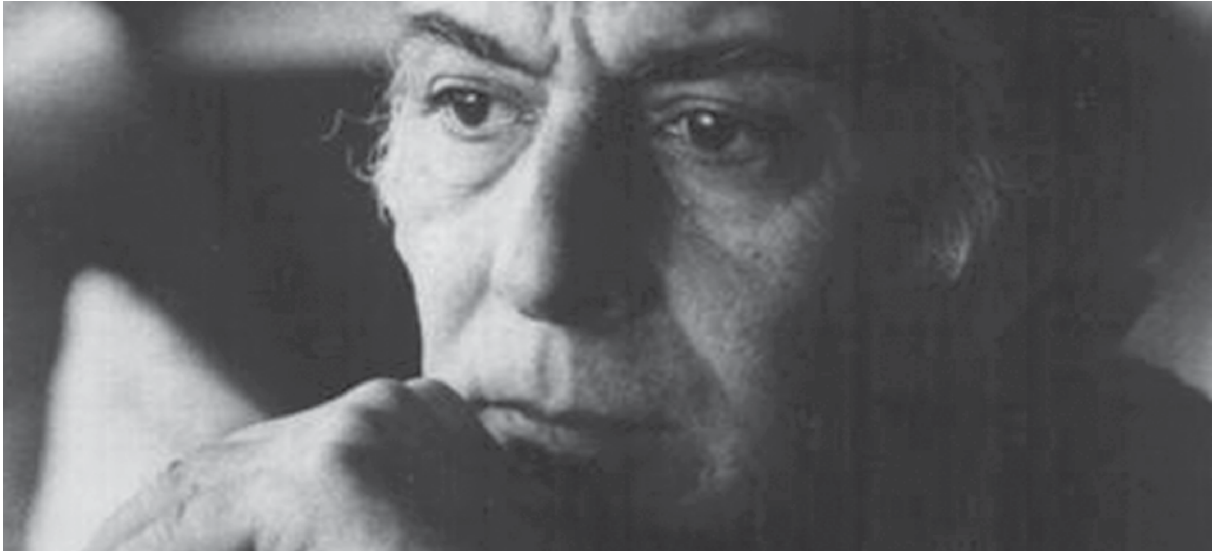
El dogma del que partimos es la inequívoca unicidad del yo. La vida que vivimos parece indicarnos, a fuerza de oposición entre la intimidad y el resto de la realidad, que cada uno es un solo individuo, inalienable, constante en el tiempo, con un solo yo. Pero en la literatura de Bonomini no son así las cosas. En «Serafin Alburque», el protagonista, Serafin, «inventó una máquina para cambiar de ser». Y en «Un perfume excesivo», Errecabarren se esfuma, absorbido por una flor. Ya hemos visto en «Roque, el plátano» cómo Roque se protege de la peste transformándose. Pero no les he contado lo que hizo Octavio en «El ocho y Octavio»: «se le ocurrió ser el número ocho».



En «Los regresos de Leparc», Bonomini asume la reencarnación como cierta para contar los diferentes nacimientos de Gaston Leparc, Parcel, Precal, Capler, en fin, el apellido cambia en cada nacimiento, pero acaso no sea lo único que cambia.

Algo muy parecido ocurre en «Mutaciones íntimas». Aquí se dan sucesivas reencarnaciones: de adolescente –hasta los 20– es un poeta llamado Giacomo Balardi, después es un campesino llamado Leonardo, a los veintinueve un marinero dado al alcohol y llamado Jean Ducasser, más tarde será un profesor de biología en un colegio norteamericano llamado Eric Sagan, y ahora es un patrón del campo conocido como Veyga.

Unas metamorfosis análogas, con miras a preservar el amor, se producen en «Mujeres amadas», una preciosa narración. Aquí la historia es que al principio «Laura todavía se llamaba Laura y yo todavía me llamaba Ernesto». Y aclara: «vivimos como Diana y Ernesto durante cinco años»,



cuando se van para Barcelona. «En Barcelona me llamé Gustavo y elegimos Rosaura para Diana». Pasan tres años hasta que una noche, en una comida, deciden ser Gloria y Francisco. Entonces el narrador advierte que «puedo asegurar que jamás evocamos, recordamos o siquiera aludimos a los períodos anteriores». De modo que «nosotros desaparecemos una y otra vez, pero el amor es el mismo, y renovado, como si su naturaleza estuviera por encima de la nuestra y superara la fútil temporalidad a que estamos sometidos. Podría decir que el mismo amor se ha ido encarnando en sucesivos seres para probar y reafirmar su sustancia eterna».

Y en el muy hermoso «La regresión de Nicomedes», triste por la muerte de su amada, Nicomedes decide eliminarse «pero no por suicidio sino por regresión. Uno a uno iría borrando los actos del pasado hasta no haber nacido. Se trata no de matarse, sino de desvivirse». Y «fue borrándose con cuidadoso esmero, sin saltarse un instante».

Hasta acá tenemos el yo transformándose o extinguiéndose, pero no desdoblándose. El doble, como tema, tuvo un momento en que estuvo empalagosamente de moda. Alejandro Ariel González hace un recuento excelente en el prólogo a la traducción de las dos versiones de *El doble* de, inevitable aquí separar el apellido, Dos-toievski. Cuenta González que, con anterioridad a la moda román-

tica, el tratamiento del doble «perseguía efectos cómicos (*Anfitrión* —a quien debemos el término “sosías”— y *Los menecmos* de Plauto, *Anfitrión* de Moliere, *La comedia de las equivocaciones* de Shakespeare) [...] los alemanes confirieron al tema una dimensión existencial que, a tono con la filosofía idealista de época, venía a interrogar la constitución misma del sujeto. El doble ahora emergía como fantasma, espectro, como otro yo —generalmente hostil— que encarnaba los aspectos negativos y oscuros del protagonista».¹⁰ Y cita como ejemplos el *Siebenkas* de Jean Paul; Jean Paul «acuñó el término *doppelgänger* —quien camina al lado—, Adalbert von Chamisso, autor de *El hombre que perdió su sombra*, y Achim von Arnin y su *El príncipe Ganzgott y el cantante Halbgott*. En la Alemania romántica el nombre imprescindible, perdón, imprescindible, a la hora de examinar la literatura del doble es E.T.A. Hoffmann; para González con él «el doble engarza con un género nuevo, el fantástico». Y explica que «lo fantástico crea una ruptura en la trama de la realidad. Eso implica que primero debe ofrecerse un cuadro real, o más bien realista, para luego hacer intervenir el evento que lo desbarata». En la literatura argentina de la época, el doble aparece en *La invención de Morel*, de Bioy Casares, y en *Octaedro*, de Julio Cortázar.

En el antológico «Los novicios de Lerna» los protagonistas —uno es el que narra— son idénticos

y son veinticuatro. En «Los amantes ejemplares» el lector es testigo del amor perfecto. Cada uno de los amantes se transforma en el otro: «cada uno se convirtió en el ser que amaba». El desenlace es devastador. En otro precioso cuento de amor, «Diario de mis retratos», hay un pájaro que aparece y observa a la pintora haciendo el retrato de su amante. El pájaro va y vuelve, aquí el que se desdobra es el pájaro: «¿por qué si siempre es de otro color, siempre de tamaño distinto y cada vez tiene un comportamiento diferente, tenemos la seguridad de que siempre es el mismo?».

Ya hemos visto cómo en el antológico «Memorias de Punkal», el protagonista encuentra su propio cadáver. Pero también puede hallar vivo a su doble, como sucede en «El inquilino»: el primer párrafo es brillante: «cuando entré en la casa, quiero decir, cuando abrí la puerta y di el primer paso sobre la alfombra, quedé paralizado: me vi afeitándome en el baño cuya puerta estaba abierta». Y en el segundo párrafo añade: «disimulé mi alarma al verme así, haciendo otra cosa que la que estaba haciendo, es decir, entrar en mi casa y, al mismo tiempo, estar afeitándome». Hay otro magnífico cuento de dobles, «Marta y Camila», muy bien contado. Y bien acotado para que el lector vaya armando con claridad la situación: «desde hace tres meses hay dos Leandro Sierras que viven paralelamente y nadie más que yo lo sabe». Y aclara: «desde el catorce de julio vivo, como siempre, normalmente con Marta, solo cada día se duplica, y en cada día duplicado vuelvo a entrar en mi otra vida, una vida en la que Camila me espera y con quien ya he llegado a establecer una dulce costumbre».

11 Si en las narraciones de Bonomini el «yo» puede multiplicarse, doblarse, puede morir y resucitar; si el espacio puede ser infinito, transformado en un corredor, o puede darle lugar a una casa fantasma y tiene la posibilidad de hallar una geografía de las ciudades inventadas, entonces qué no decir del tiempo; ya estamos enterados en «Los galpones» que «las estrellas están más en el tiempo que en el espacio» y veremos cómo el tiempo tiene las capacidades de, por ejemplo, retroceder. Ya lo vimos

congelado en «Memorias de Punkal»: «en la ciudad de Punkal parecía exigirse que solo a través del presente se registrara la realidad; se trataba de una satánica negación del tiempo».

En «Los lentos elefantes de Milán» el narrador retrocede al estado de nonato: «yo dejé de ver a Milán como si fuera un testigo del mundo, sino al revés, como si yo estuviera todavía sin nacer, dentro del vientre de Milán, y la niebla fuera mis aguas natales, y las avenidas, los palacios, los elefantes, los automóviles y mis paisanos lombardos fuesen paredes osmóticas de mi recinto prenatal».

«El informe» es un cuento contra el totalitarismo, contra las visiones integradoras de toda la realidad. La afirmación del orador —porque «El informe» es un discurso— es que vamos en reversa, vamos del apocalipsis al génesis y no al contrario: «El tiempo es al revés. De esto se deduce que Dios es la consecuencia de la realidad, el fusilamiento es anterior a la traición. El universo se inició con el Apocalipsis y terminará con el Génesis [...], el hombre quedará solo en el Paraíso, inocente, y se resolverá en polvo. Después se llegará a las tinieblas y Dios vivirá en la Gloria que los hombres hayan creado para Él».

Al contrario del predicado anterior, hay alguien que, estando en el presente, puede anticipar desastres y duelos que ocurrirán. Esa capacidad la aterra de tal manera, que nunca se lo ha contado a nadie: «Páginas de Jeanne Rouquie fechadas el 20 de mayo de 1942».

Más allá de las realidades paralelas, el hecho es que nuestro pasado, su memoria, está siempre contaminado. Así lo dice en un texto memorable, «Ecos», unas hermosas memorias infantiles. Muy posiblemente autobiográficas: «una vez releídas estas páginas advierto que la memoria ha de conservar un infinito cúmulo de hechos y circunstancias como los que he narrado y que son parecidos a esos yacimientos de sustancias que el tiempo transforma debajo de la tierra. Me pregunto cómo los he vivido, cómo los he recuperado, a través de qué tamices, también modificatorios. Me pregunto si cuando uno habla de su propia infancia habla de sí mismo o de otro ser que ha quedado definitivamente abolido en un



preciso instante del tiempo que le ha sido dado atestiguar. Me pregunto si la imaginación no entra en complicidad con la memoria para que algunos hechos mantengan siempre su secreta verdad, me pregunto si los sucesos ya vividos no se transforman en otros con las cargas de las nuevas experiencias que pesan sobre ellas».

12 Llegado el momento de mirar lo sagrado, lo invisible, la trascendencia, y su tratamiento en la ficción de Bonomini, es simplemente una chorrada llamar «literatura de evasión» a la literatura fantástica. Lo contrario, como bien lo ven quienes han dejado testimonio escrito de su lectura de Bonomini. En su nota necrológica, Marcelo Moreno escribió que «los relatos de Bonomini tratan el milagro casi como una evidencia y suelen sostener, como piensa uno de sus personajes, que “cualquier cosa, cualquier acontecimiento no es más que una velada metáfora de Dios”. [...] Detrás de cada cuento, el lector atento puede adivinar un sólido cuestionamiento al mundo tal como se lo acepta y una abierta aproximación al más allá». Eduardo Berti dice «Bonomini trabaja en torno a “lo que los ojos no saben ver”, y contrapone el misterio a la realidad» y sentencia: «la prosa de Bonomini podría tildarse de metafísica, por qué no de mística».

En la misma posición está Juan Liscano: «[...] En alguna parte advierte que el arte conduce a Dios. Y uno de sus mejores cuentos está construido como si fuera las páginas finales escritas por un demente antes de suicidarse. Su mal es su desvinculación de los otros y su capacidad de ver a Dios en las cosas [...]». «Sin vínculos con los demás, temo que las cosas se descarguen de Dios y, entonces, prefiero la muerte». Por lo tanto, se siente el intermediario entre Dios y el mundo. Este demente –más cercano de la santidad que de la destrucción– explica cómo veía la sacralidad de las cosas: «Es así. Se me presenta un objeto: un vaso vacío. Primero lo veo. Después lo miro. Luego lo contemplo. Lo admiro o repruebo. Al fin lo pienso a una distancia. Puedo situarlo a la altura del horizonte o dentro de mi corazón. Después el vaso empieza a ser él otra vez... Por último, el vaso desaparece y veo la luz. Es importante la luminosidad que encierran los objetos. Cuando uno les ve la luz es el momento en que las cosas dejan de ser simplemente cosas porque quedan manifestadas por lo que las sustenta... Después de la etapa de la luz aparece, primero la huella, la impronta de Dios manifestada en el vacío de lo que he estado contemplando, y luego, su misma presencia. Así se descubre que Dios es lo que hace ser, es lo que hace ser que el vaso sea, además de ser objeto doméstico. Es lo que

sustenta. Es quizás el sustento de esta cuentística metaliteraria».

No es posible enunciar una unívoca teoría o posición de Bonomini sobre la(s) otra(s) vida(s). Lo cierto es que, cuando asume que después de la muerte hay un cielo o un infierno, y es un supuesto narrativo, no una posición teológica, nos da pistas de quiénes irán a uno u otro lado. En «La pérdida del infierno», el protagonista, Efraín Selvia, yendo hacia la vida eterna, puede escoger si irse para el cielo o para el infierno. Llegado a la encrucijada «no le faltó a Efraín imaginación para ponderar la magnitud del beneficio que representaba el Cielo ni la inmensidad del castigo que significaba el Infierno. Sin embargo, sin pensar demasiado, llevado por un sentimiento que lo superaba, se encaminó hacia el Infierno. Entonces se oyó a lo lejos que el platillo de la derecha golpeaba con fuerza contra el pavimento de piedra donde se hallaba la balanza de la justicia, y una fuerza incuestionable lo arrancó de su senda y le impuso el cielo para siempre».

El reverso de la medalla se encuentra en el magistral «Sucesos posteriores a una muerte», su cuento más central sobre la muerte. Sin enunciarlo como lo digo, lo que plantea este cuento es el misterio de dos misterios enfrentados: si morir es pasar del tiempo al no tiempo, a la eternidad, ese tránsito, la muerte misma, está ocurriendo permanentemente. Así termina esta narración: «las tuyas son experiencias eternas. Todo está sucediendo siempre. Siempre está errando en un presunto espacio. Siempre se está enfrentando con su forma de Dios, con la negación de Dios, o sea con su infierno. Siempre sucede que está frente a la satanidad de su orgullo».

Hay más cosas: Gaspar no dudaba de su salvación eterna. «Pensaba sin asomo de duda que su muerte representaría un inmediato ingreso en el más alto estrato que podía ofrecer la gloria divina. De haber un trayecto desde la ruptura con el cuerpo hasta el ingreso en esa radiante sustancia de los elegidos, no duraría lo que dura un suspiro. En ese viaje estaba». Gaspar está en ese viaje, en el momento de la muerte, pero no resultó lo que esperaba. «Dios no adquirió para Gaspar la esperada, casi exigida forma de una

recompensa incuestionable sino la zozobra de un pavoroso vacío».

Termino con una cita de «Páginas finales»: «habría que dejar que la divinidad obrara sin desentrañar su secreta subyacencia. Esa apagada y vívida raíz de cada cosa, y su silencio, y su oculta presencia, esa íntima sombra en que guarda ¿no es, acaso, también, sagrada?».

Darío Jaramillo Agudelo es poeta, novelista y ensayista colombiano. De su poesía se han hecho tres reediciones completas y cinco selecciones parciales. También es el autor de siete novelas, de una autobiografía, un ensayo sobre la poesía en la canción popular latinoamericana y varias antologías. Su último poemario, *El cuerpo y otra cosa*, fue galardonado en Colombia con el Premio Nacional de Poesía 2017.

Notas

¹ Adolfo Bioy Casares, *Borges*, Ediciones Destino, Barcelona, 2006, pág. 1457.

² Con relatos de Marco Denevi, Héctor A. Murena, Ángel Bonomini, Julio Cortázar, Bernardo Schiavetta y Jorge Luis Borges.

³ La bibliografía narrativa de Bonomini abarca los siguientes libros: *Los novicios de Lerna* (Emecé, 1972); *Libro de los casos* (Sudamericana, 1975); *Los lentos elefantes de Milán* (Fraterna, 1978); *Cuentos de amor* (De Belgrano, 1982); *Historias secretas* (Ada Korn, 1995) y *Más allá del puente* (Sudamericana, 1996). *Los lentos elefantes de Milán* fue reeditado en 2004 por Reverso Ediciones, Barcelona.

⁴ Marcelo Moreno, fragmento de la nota para el diario *Clarín*, 26/05/1994.

⁵ Marcelo Moreno para el suplemento de Cultura del diario *Clarín*, 14/11/1996.

⁶ Juan Liscano, revista *Vigencia*, Caracas, mayo de 1979.

⁷ Marcelo Moreno, suplemento de Cultura del diario *Clarín*, 14/11/1996.

⁸ Eduardo Berti, Bonomini y sus casos, consultado el 8 de enero del 2017 en <<http://eduardoberti.blogspot.com.co/2009/05/bonomini-y-sus-casos.html>>.

⁹ Bonomini y sus casos, consultado el 6 de enero de 2017 en <http://eduardoberti.blogspot.com.co/2009/05/bonomini-y-sus-casos.html>

¹⁰ En el prólogo de Fiódor Dostoievski, *El doble*, dos versiones 1846 y 1866, Eterna Cadencia Editora, Buenos Aires, 2013, pág. 22.

Rene Rodríguez Soriano: historia de un cronopio fantasma

En este artículo se entabla una reflexión lúdica sobre la trayectoria, la obra literaria y editorial de René Rodríguez Soriano, desde su arribo a las letras, pasando por la publicidad, y atravesando su etapa de gestación del grupo «Y... punto», hasta su incursión en múltiples géneros literarios. De igual modo, sus influencias, perfiles narrativos y poéticos, y su vocación de ruptura técnica y de vanguardia.

A la hora en que se quiera mirar la literatura dominicana de la diáspora para ser reconocida y homenajeada, la trayectoria, la figura literaria y la obra escrita de René Rodríguez Soriano ha de ser monumento y fundamento para aquilatarla y valorarla. Su consagración, constancia y fe en el oficio de la palabra y el cultivo de la narrativa y la poesía atestiguan su talante vocacional. Viaja y regresa, navega y vuela, como un fantasma que persigue la luz y las alturas para escribir a lápiz el libro que vendrá o que viene volando, desde la sierra al valle. O desde la urbe al bosque. En el uso de las palabras escritas se esconde su religión natural y su filosofía de vida letrada.

René Rodríguez Soriano (1950) sabe a qué ha venido. Vino de las verdes alturas de la isla a fundar una Mediaisla virtual, como atalaya para mirar el presente de las letras nacionales desde el ciberespacio. Esta bitácora editorial funciona para medir la temperatura letrada de la atmós-

En una palabra: una prosa narrativa con voluntad de estilo muy personal

fera dominicana y caribeña. Desde Constanza conquistó la ciudad capital, a golpe de cuentos y poemas, y desde el trájín publicitario demostró que se puede sobrevivir, sin claudicar, a los imperativos materiales de la vida cotidiana, con sus vaivenes alucinantes. Cargado de juegos, supo –como pocos– sacarles partido a los juguetes infantiles y los trocó en materia de ficción. Lo asimiló de Julio Cortázar, con quien aprendió a jugar con cronopios a la fama del destino. Aprendió a jugar a escribir a dos y a tres voces, con Plinio Chahín y Ramón Tejada Holguín y Rafael García Romero, hasta conformar una tribu cómplice y sensible en la invención de tramas narrativas. Es el gran sobreviviente del grupo literario «Y... punto», después de formar la trilogía de las

tres R con Ramón y Rafael. René supo, como un gaviero, a la manera de Álvaro Mutis, cuando le llegó el turno de volar –o de zarpar– a tierras americanas, a conquistar la Florida y luego el suroeste norteamericano, como un *Billy the Kid*, o a sublevarse como un Jerónimo.

Vino al mundo de las letras con armas a tomar, pues se sabía escritor, o, más bien, narrador de cotidianidades. Con inusual carga de ironía y pasión melancólica, René (antes Rodríguez Soriano) ha tejido una obra narrativa y poética engarzada por los hilos invisibles del juego y la parodia. Sus títulos son una tomadura de pelo a la tradición y una mueca a la seriedad del oficio literario. En efecto, sus textos obedecen a un diseño narrativo que pone las letras en juego: en vilo y en jaque. Este autor ha fundado una mitología con su personalidad creativa y una autoparodia con su estilo literario, en la narrativa y la poesía dominicanas de las últimas tres décadas, haciendo del juego un recurso supremo de la ficción narrativa.

René es uno y es múltiple. O lo uno y lo otro. Empezó a jugar a tener la influencia de Julio Cortázar, pero ya a nadie le cabe la duda de que su temperamento lúdico lo ha conducido a formar una red de cuentos, minicuentos, minificciones, hipertextos, microtextos, novelas cortas, noveletas, poemas cortos de humor largo, que lo sitúan en la arista de los autores inclasificables de nuestro parnaso literario. Acaso René es uno de los precursores de la posmodernidad literaria, pues desde los años 80 viene experimentando con recursos intertextuales y paratextuales, y además medios visuales y gráficos, quizás imbuidos de su discurso publicitario y su imaginario mercadológico, creando aparatos textuales híbridos. Como un dadaísta que deshoja todo y lo trastoca todo, o un postsurrealista en estado puro, René ha experimentado con artículos de consumo masivo, como un artista del *pop art*, haciendo *collages* que emplea como recursos extraliterarios, en la búsqueda de sentidos visuales a la página escrita.

René pertenece por derecho propio a la tribu de René del Risco, Efraim Castillo, Enriquillo

Sánchez, Pedro Pablo Fernández, Dionisio de Jesús, Juan Freddy Armando, Freddy Ortiz, Raúl Bartolomé o Adrián Javier, esos publicistas de las letras que han cabalgado a caballo entre el mundo de las agencias publicitarias y la biblioteca personal, con una antorcha vanguardista y con miradas incendiarias.

Estas pinceladas —que pretenden ser celebratorias— buscan hacer un llamado a la crítica dominicana, en el sentido de prestarle atención con mirada de entomólogo al discurso, al habla y a la obra provocadora, irónica, paródica y cínica de René Rodríguez Soriano, quien ha escrito siempre muerto de la risa, aunque con cara de madera y rostro infantil. Pero la ironía que maneja, y perfilan sus páginas, destila el vinagre de la crítica irreverente a una tradición narrativa costumbrista, folclórica y rural, y luego urbana, que bosteza ya un aliento abúlico.

René siempre se renueva. Su travesía literaria se transforma y revitaliza al son de nuevas generaciones, a tono con la respiración de la ciudad, y en diálogo productivo entre ultramar y el corazón de la mediana isla. Su impronta narrativa tiene una factura que oscila entre la nostalgia y la ironía, la melancolía bucólica y la sordidez citadina, el humor negro y el desarraigo existencial. Sus páginas son un desfile de máscaras que rinden homenaje a la radio, la TV, el cómic, el *rock*, el *jazz*, la *pop music*, la balada y el bolero. Así pues, nos da tonos epocales que revelan sus gustos y aficiones, preferencias y cavilaciones de su mundo onírico, con sus fantasías lúdicas y sus vigiliadas melancólicas.

Melómano y cinéfilo, con estatura de jugador de baloncesto (que lo fue), René ha sabido ensartar el lápiz para dibujarnos, con pulso de músico, el mapa de los avatares cotidianos, en una travesía desde la provincia hasta la ciudad, y desde la tierra nativa hasta el país del norte. Este cuentista, novelista, ensayista, articulista y poeta es un prosista desobediente que navega en los límites de los estilos y los géneros literarios con una libertad proverbial, con la que les hace una jugarreta a los críticos.

Músico de las palabras, que sabe jugar con los sonidos de las frases, en la búsqueda de armonía, melodía y ritmo, en su tenaz pasión por los acordes, René huye del pensamiento como el diablo a la cruz. Prefiere jugar. O jugar a pensar. No quiere tampoco jugar a la verdad, sino jugar a las palabras, en una rayuela en blanco y negro. Nada sin mojarse la piel, y prefiere jugar a escribir en un ejercicio coqueto de lectura. Escribe con una flauta en la boca y un pincel en los ojos. Su puntuación la aprendió, acaso, de los dibujos pintados de Joan Miró y los bosques *naifs* del aduanero Henri Rousseau, tirando por la borda las leyes de la perspectiva lineal para fundar así una prosa neutra. La razón dialéctica de René radica en el apotegma que descabeza al de su tocayo Descartes, y que sería algo así como: «Sueño, luego escribo», en vez de «Pienso, luego existo». De ese modo, se sumerge en la ensoñación primitiva para jugar a escribir, en una prosa degenerada, es decir, sin género, pues huye de las formas, aunque no de las palabras, a las que ama y por las que se desvela como un navegante insomne.

En efecto, sus textos obedecen a un diseño narrativo que pone las letras en juego

Sus textos narrativos son una prolongación de su poesía; su prosa de imaginación posee la elaboración de una sustancia que le insufla aliento lírico a sus imágenes connotativas. René escribe con mirada y corazón de niño, en una escritura del instante, y con los materiales que evoca con su ficción nostálgica: en cuadernos, libros, anuncios, noticias, notas, libreta de apuntes, lápices, fotos, cartas, canciones, apuntes de diarios... Sus cuentos provienen de su paleta de colores. Sus composiciones narrativas son, pues, conciertos de instrumentos de viento, percusión y cuerda que suenan y resuenan en los intersticios de las palabras, en medio de los silencios y los timbres de su



voz literaria, irreverente e inclasificable. La musicalidad de sus textos brota de su estilo preciosista. De ahí que en todos sus libros la música ocupa el centro de gravedad de su imaginario ficcional. Ludismo, erotismo y hermetismo, en los textos narrativos de René sobrevuela la memoria, con sus efluvios, fluctuaciones y reverberaciones, que van del recuerdo a la fiesta, en una contemplación alucinante de su acto verbal.

El autor de *Canciones rosa para una niña gris metal* ha sabido alimentarse siempre de la música de las palabras de la infancia. Muchos de sus personajes asumen la voz del pueblo, que es, en cierto sentido, la voz de René, mediante diálogos postizos y ficticios. Sus poemas son apuntes, esbozos, borradores eternos y tachaduras que provienen de su percepción del paisaje literario, en el que las palabras maduran, en un movimiento de la ensoñación. Greguerías, escritura automática, aforismos y bocetos de presencias fantásticas y reminiscencias oníricas, la obra de René Rodríguez Soriano merodea a «tientos y trotes» (como titula un volumen de ensayos), como un pez en el agua, entre la poesía y la ficción, el juego y el sueño.

Sus malabarismos poéticos, sus fraseos, sus giros fonéticos y aliteraciones sintácticas se insertan en una poética narrativa, de tono autobiográfico, en ocasiones, y, en otras, de matices dialógicos, donde desfilan personajes reales, ficticios y familiares. De su registro sensible y de su mundo

creativo de personajes nos quedan en nuestras memorias Laura, Julia, Rita, Claudia, Bianca, y un rosario de voces femeninas que pueblan su nostalgia amorosa y su altar sentimental. René nos invita a escuchar los ecos y la música de sus tambores celestes, a veces en clave mallarmeana o en tonos cortazarianos.

René explota el habla dominicana (como lo solía hacer su par Enriquillo Sánchez), y capta así su doble sentido y su humor, y funda una intrépida jerga de vocablos inventados, invertidos y trastocados. De ese modo, crea una gramática lúdica de la pasión y una sintaxis del sueño. Inventa un lenguaje sin lengua, es decir, una expresión verbal que transgrede la forma instrumental de escritura —vale decir: un lenguaje deslenguado—. En una palabra: una prosa narrativa con voluntad de estilo muy personal, y en un ritmo vertiginoso. El sueño de René reside en escribir una prosa sin silencio, o donde el silencio ha de ser llenado por la música. Su utopía narrativa consiste en ocupar el vacío de la página con la plenitud del sonido de sus palabras.

René se fue con su música a otro lado y quedó no solo su música verbal, sino, además, su musa memoriosa. Este narrador-poeta urde sus tramas y sus anécdotas en un viaje fantástico a través de la niñez para matar la soledad. Si hay un autor que escribe para conjurar la soledad, ese es René, pues las letras de su escritura expresan justamente la consagración de una puesta en crisis del tiempo

de lo escrito. Su empresa verbal opera aquí como mecanismo de redención de su ser temporal para abolir la angustia y negar la nada, que es la razón vital de todo estado de angustia existencial.

Este autor de *El diablo sabe por diablo* goza escribir y se goza la palabra. Arma y desarma los juguetes con los que inventa y crea sus artefactos verbales. Así pues, se divierte como nadie, o como solo él sabe hacerlo: haciéndole un guiño a la forma de narrar y sacándole la lengua a la expresión poética. Sus monólogos interiores y prosa poética funcionan como compases de las anécdotas cotidianas. Su arte poético reside en un acto de construcción y reconstrucción de recuerdos temporales, con que le da sentido a su mundo narrativo. La vigilia que alimenta sus elucubraciones se bifurca en impulsos de aire que se disipan en los vericuetos de la mitología de lo real.

A la manera de los poetas románticos, René Rodríguez Soriano ama la noche más que el día, siente nostalgia del pasado, de la experiencia y del paraíso. «Si el día es bello, la noche es sublime», diría con Kant. O contemporizaría con Hölderlin cuando este sentenció: «El hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando piensa». Por eso la huida de René al pensamiento y su refugio en el mundo del sueño. De ahí, además, el pavor a la verdad adulta y su reposo en las ensoñaciones de la inocencia.

Rastro de obras

Nacido en 1950, ganador del Premio Nacional de Cuento José Ramón López en 1997 y del Talent Seekers International Award en 2010, del Premio Universidad Central del Este en novela en 2007 y en poesía en 2008, René Rodríguez Soriano se radicó en Houston, Texas, en 1998, donde realiza una labor de editor de la empresa Mediaisla, que edita libros y una revista *on line*. Es autor de los libros *Textos destetados a destiempo con sabor de tiempo y de canción* (1979), *Canciones rosas para una niña gris metal* (1983), *Muestra gratis* (1986), *Raíces con dos comienzos y un final* (1997), *Todos los juegos el juego* (1986), *No les guardo rencor, papá* (1989), *Su nombre, Julia* (1991), *La radio y otros boletines* (1997), *Queda la música* (2003), *Solo de vez en cuando* (2005), *Apuntes a lápiz* (2007), *El mal del*

tiempo (2007), *Rumor de pez* (2008), *Tientos y trotes* (2011), *Solo de flauta* (2013).

Colofón fantasma

Oigamos a René, oigamos un solo de flauta suyo y vámonos con su música a oír la melodía de su prosa, que le huye al tedio: «Escribo o nado en los terrenos de la transgresión, más allá de normas y prejuicios, hasta los límites del cuerpo tal vez. Tal vez quiera decir o transmitirlo todos o nada o tocar ciertas fibras o ciertas melodías».

O en estos poemas en verso:

Apunte a lápiz trazos sueltos, / tirando a casi palidez desnuda / y limpia. Poesía menor / que ni siquiera aspira / a nadar en la otra orilla / —si es que el mar, el tiempo / y la distancia, tienen / otro envés—. / Tenue apunte / que quizás, a más tardar mañana, / borren las aguas del olvido / o se pierda en la arena, / quebradizo papel / que lava los recuerdos / al borde de los pasos / y la espuma.

Una raíz

he aquí hombre raíz la tarde oculta / que muerde las entrañas de esta tierra / que parcela tras parcela / destila hombres hambre y miseria / por los recodos del campo / he aquí una historia / una puerta de salida / con la entrada en la mano / para que la empuñemos

Como se ve, estamos ante un autor prolífico y multifacético, poliédrico y versátil. Que bien pasa de un género a otro y de una técnica a otra. Escritor intenso y lúdico, cuya voz resuena en sus versos o se prolonga en sus personajes, como una caja de resonancia.

Basilio Belliard es poeta, ensayista y crítico literario. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Tiene un máster en Filosofía por la Universidad del País Vasco y la UASD, con una tesina titulada «Filosofía y poesía: una relación histórica de atracción y repulsión». Entre sus publicaciones destacan *Diario del autófago* (poesía, 1997), *Vuelos de la memoria* (poesía y ensayo, 1999), *Poética de la palabra. Ensayos de teoría literaria* (2005), *Sueño escrito* (Premio Nacional de Poesía, 2002), *Balada del ermitaño y otros poemas* (2007), *Oficio de arena* (minificiones, 2011), *Soberanía de la pasión* (ensayo, 2012) y *El imperio de la intuición* (ensayo, 2013).




LLEGA
A TODOS



   @radiofunglode

<http://radiofunglode.org>



Gobierno electrónico y percepción sobre la corrupción

A pesar de que la tecnología tiene cada vez mayor presencia en la sociedad moderna y el desarrollo del Gobierno electrónico es cada vez más avanzado, esto no se refleja necesariamente en una reducción de la corrupción, especialmente en América Latina. Este artículo resume los resultados del trabajo de investigación realizado para examinar en esa región la relación entre el desarrollo del «eGobierno» y la percepción ciudadana de corrupción, buscando encontrar factores que la expliquen.

Al igual que el resto del mundo, en la última década América Latina ha acusado un significativo avance en el uso de las TIC en la Administración Pública, al tiempo que ha aumentado la penetración del Internet¹ y se ha cerrado cada vez más la brecha digital.² Un indicador ampliamente utilizado por investigadores y académicos para medir ambos elementos es el eGovernment Readiness Index, o Índice de Preparación para el «eGobierno», del eGovernment Survey de Naciones Unidas (UN). En los informes de UN de 2003, 2005, 2008, 2010, 2012 y 2014, América Latina presenta una puntuación de 0.444, 0.476, 0.504, 0.480, 0.542 y 0.522 (ONU, 2003-2014).

Mientras esto pasa, y también como parte de una tendencia mundial, los países latinoamericanos han desarrollado en el mismo período todo un andamiaje normativo que ha permitido un avance vertiginoso en materia de transparencia (Tornos, Arroyo, Martínez y López, 2012). De

2008, 2010, 2012 y 2014, donde América Latina registró en promedio 3.38, 3.48, 3.56, 3.55, 3.84 y 3.86, respectivamente (Transparencia Internacional, 2003-2014).

Teorías fundamentales

Antes de hacer el análisis, era necesario un relevamiento bibliográfico que permitiera construir un marco metodológico para poder testear las variables identificadas en el proceso y llegar a conclusiones contrastables y apegadas al método científico. De esa forma, se examinaron los conceptos de Estado, ciudadanía y democracia, encontrándose que diversos autores coinciden en que los Estados latinoamericanos surgieron de Estados autoritarios y que en su evolución hacia regímenes democráticos no necesariamente asumieron los valores propios de las instituciones burocráticas modernas (O'Donnell, 2008). Esto explica las dificultades de estas sociedades para fundamentarse en la confianza como valor público, indispensable para el buen funcionamiento de la democracia y de la propia sociedad (Durkheim, 2006). También fue posible determinar que la calidad de la democracia es una condición indispensable para reducir la corrupción (Villoria, 2006).

Estos hallazgos teóricos revelan la necesidad de que se exploren en toda su dimensión todos los mecanismos subyacentes de una sociedad democrática moderna, en especial en lo inherente a la relación de las administraciones públicas con sus ciudadanos. A priori, no luce que la incorporación de las TIC a la gestión pública sea suficiente para garantizar que el Estado funcione de forma idónea y satisfaga de forma integral las expectativas ciudadanas.

Quedó claro que los países de la región son democracias con defectos, con problemas de eficacia política, de corrupción y rezago en los derechos civiles (PNUD, 2010). Por tanto, son Estados que requieren imperativamente legitimarse (Villoria, 2015), y el «eGobierno»³ sería una estrategia excelente para ello, porque puede mejorar la confianza no solamente en las instituciones públicas sino

¿Cuál es el grado de incidencia del «eGobierno» en la reducción de «la percepción de corrupción»?

los 18 países que componen la región, los cuales cuentan en su totalidad con una normativa de transparencia, nueve garantizan el acceso a la información pública a nivel constitucional y dieciséis han promulgado una ley especializada (PNUD, 2008).

Sin embargo, y como afirma Transparencia Internacional (TI), la región sigue siendo afectada por una alta percepción de corrupción por parte de sus ciudadanos, ya que todavía no consigue en promedio superar los cinco puntos (en una escala del 1 al 10). En todo caso, se percibe en la última década una paulatina mejora en el desempeño regional en este aspecto, como lo demuestran los informes de TI del Índice de Percepción de Corrupción de los años 2003, 2005,



también en los procesos inherentes al Estado (Levi, 1998; Tolbert y Mossberger, 2006).

Es evidente que, siendo «percepción de corrupción» la variable dependiente de este estudio, además del «Gobierno» aflora la «confianza política» como una variable explicativa con gran potencial. Aunque muchos autores establecen que la desconfianza de los ciudadanos a nivel general se debe más a la corrupción que a cualquier otro factor (Bargsted *et al.*, 2016), la condición de Estados preburocráticos de los países latinoamericanos permite inducir que los altos niveles de desconfianza política se deban probablemente más a la poca madurez (o calidad) de sus democracias (y por tanto a la ineficacia del sistema) que a la alta percepción de corrupción, aunque sin dejar de reconocer que la corrupción es un causal importante de desconfianza. La multicausalidad de la corrupción, sus múltiples efectos y el círculo vicioso que genera han sido ampliamente estudiados (Rose-Ackerman, 2007). Otra razón para incluir la «confianza política» como variable explicativa es por la conclusión de la OCDE (2000) sobre el efecto positivo de las TIC en la confianza de la ciudadanía, por lo que se espera encontrar un efecto potenciador de la confianza sobre el «Gobierno» en su incidencia en la reducción de la percepción de la corrupción.

Esta misma lógica llevó a considerar la propia «madurez de la democracia» como variable

relevante, ya que varias teorías apuntan a que a mayor calidad de la democracia, menor será la corrupción (Villoria, 2006). Además, ante los desafíos cada vez mayores que hoy día afronta la democracia (Dahl, 2004; Villoria, 2015; Rosanvallón, 2009), las TIC se constituyen en un mecanismo legitimador y de consolidación democrática (Villoria, 2015), por lo que la combinación de ambas variables («Gobierno» y «madurez de la democracia») tienen una potencial capacidad explicativa en la reducción de la «percepción de corrupción».

Otra variable que la literatura sugiere incluir es la concerniente a la «institucionalidad» o al «Estado de derecho», ya que diversos autores coinciden en que las causas político-institucionales son las de más peso para explicar la corrupción (Leys, 1970; Lederman *et al.*, 2001). Aunque podría considerarse la «institucionalidad» como un componente de la madurez de la democracia, el enfoque emprendedor del «Gobierno» tiene una alta incidencia en el funcionamiento de las instituciones y su propia reforma (Tolbert y Mossberger, 2006), por lo que, analizado en combinación con la variable «Gobierno», podría arrojar luz sobre el tema.

La bibliografía también sugiere que valores como la transparencia, convertida en la variable *accountability*, podrían tener potencial explicativo en el fenómeno de la «percepción de corrupción»

(Villoria, 2006), ya que por sí misma contribuye a cerrar la brecha natural que la burocracia crea entre el Estado y los ciudadanos, al tiempo que elimina las obstrucciones de la observación externa (Fenster, 2010). Por tanto, para los fines de esta investigación, podría funcionar perfectamente como variable de control.

Igual razonamiento fue aplicado con la variable «participación ciudadana» y que es definida por diversos autores como uno de los mecanismos indispensables para el buen funcionamiento de una democracia (Dahl, 2004), y cuyo incentivo es uno de los remedios contra la desafección política que sufren las democracias de hoy (Villoria, 2015). Por tal razón, resultó pertinente incluirla como variable de control en la investigación y se consideró saludable incorporar en la misma el concepto de «participación electrónica», visto como un mecanismo de fortalecimiento de la democracia a través de las TIC (Macintosh, 2004) y como una herramienta de legitimación por proximidad de la propia democracia (Rosanvallón, 2009).

Por otro lado, uno de los objetivos secundarios de la investigación era determinar cuál componente del Índice de Desarrollo de Gobierno Electrónico ejerce más influencia en el comportamiento de la variable «percepción de corrupción». Resultan relevantes las conclusiones de la investigación de Criado y Gil-García (2013) sobre el descuido de los países latinoamericanos en cerrar la brecha digital (que está más vinculado a infraestructura de telecomunicaciones), donde se concentra en el desarrollo de nuevos servicios en línea. Esos resultados sugieren que el crecimiento en el componente de servicios en línea ha incidido muy poco en la reducción de «la percepción de corrupción» en Latinoamérica, como indican los informes de Transparencia Internacional, por lo que el análisis empírico de este trabajo de investigación confirmaría si es así o, por el contrario, es otro componente del concepto «eGobierno» el que tiene mayor incidencia.

Diseño de la investigación

El propósito de la investigación era determinar la relación entre el nivel de desarrollo del Gobierno electrónico (en lo adelante «eGobierno»)

con la «percepción de corrupción» por parte de la ciudadanía. La pregunta de investigación fue la siguiente: ¿Cuál es el grado de incidencia del «eGobierno» en la reducción de «la percepción de corrupción»? Además, con el desarrollo del estudio, se pretendía encontrar respuesta también a las siguientes interrogantes:

- ¿Qué otros factores, vinculados al «eGobierno», tienen incidencia en la «percepción de corrupción»?

- ¿A partir de qué grado de desarrollo del «eGobierno» empieza a impactar positivamente la «percepción de corrupción» de la ciudadanía?

- Dentro de los subindicadores del «eGobierno», ¿cuál de ellos tiene más peso en la «percepción de corrupción»?

Otras interrogantes relacionadas con las preguntas de investigación estarían dirigidas a determinar cuál es el grado de relación de la «percepción de corrupción» con otras variables complementarias, como es el caso del *accountability* y la «participación ciudadana».

Para lograr contestar estas preguntas se estableció un diseño del tipo no experimental cuantitativo y con un alcance explicativo, con un esquema longitudinal del tipo panel. Se recolectó información de los dieciocho países de América Latina (Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela) en mediciones realizadas en los años 2003, 2005, 2008, 2010, 2012 y 2014. No se incluye el año 2016 porque al momento de elaborar el estudio los informes correspondientes a ese año todavía no habían sido publicados por algunos de los organismos internacionales que sirven de fuente al mismo. El caso de Cuba, que sí forma parte de América Latina, queda fuera del estudio por la escasez de información disponible.

Las variables identificadas para el estudio fueron las detalladas en el cuadro 1.

Con los datos recabados se elaboró una ficha para cada país con la cual se construyó un perfil individual con sus mediciones en materia

Cuadro 1: Variables del estudio			
Tipo	Nombre	Alias	Fuente
Independiente	eGobierno	EGDI	Encuestas de Gobierno Electrónico ONU 2003-2014
Intervinientes	Institucionalidad	INST	Reportes de competitividad Global WEF 2003-2014
	Confianza política	CONF	Latinobarómetro 2004-2013
	Madurez de la democracia	MADUREZ	IDD-Last KAS 2003-2014
Dependiente	Percepción de corrupción	CPI	Índice de Percepción de Corrupción
De control	<i>Accountability</i>	ACC	IDD-Lat KAS 2003-2014
	Participación Activa	PAR	Índice de Democracia EIU 2006-2014 Encuestas de Gobierno Electrónico ONU 2003-2014

Fuente: Elaboración propia

de «eGobierno», «percepción de corrupción», «institucionalidad», «confianza política», «madurez de la democracia», *accountability* y «participación activa»; y de esa forma establecer correlaciones entre las distintas variables. Una vez compilada toda esta información, se aplicaron varias pruebas estadísticas cuantitativas, como el coeficiente de correlación de Pearson, para medir el nivel de relación entre las variables definidas, y los modelos de regresión múltiple, que ayudan a evaluar el efecto de dos o más variables explicativas sobre una variable dependiente, además de predecir el valor de dicha variable.

En total, fueron cuatro las hipótesis que se plantearon al inicio de la investigación:

H1: En los países de América Latina, a mayor nivel de desarrollo del «eGobierno», menor será la «percepción de corrupción» de la ciudadanía.

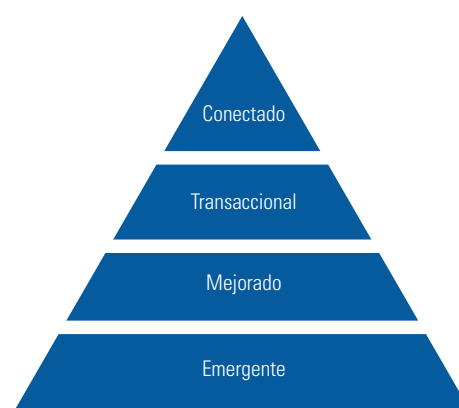
H2: A mayor grado de «institucionalidad», «confianza política» y madurez de la democracia, menor será la «percepción de corrupción» de la ciudadanía.

H3: A partir de un desarrollo transaccional del eGobierno se refleja una incidencia en la «percepción de corrupción».

H4: Entre los subindicadores de «eGobierno», se espera que cuenten con mayor peso en la «percepción de corrupción» por parte de la población los relacionados con la oferta (servicios en línea), respecto a la demanda (difusión de la infraestructura de telecomunicaciones y desarrollo del capital humano).

Según las Naciones Unidas, existen cuatro etapas en el desarrollo del «eGobierno» (figura 1).

FIGURA 1: ETAPAS DEL DESARROLLO DEL GOBIERNO ELECTRÓNICO

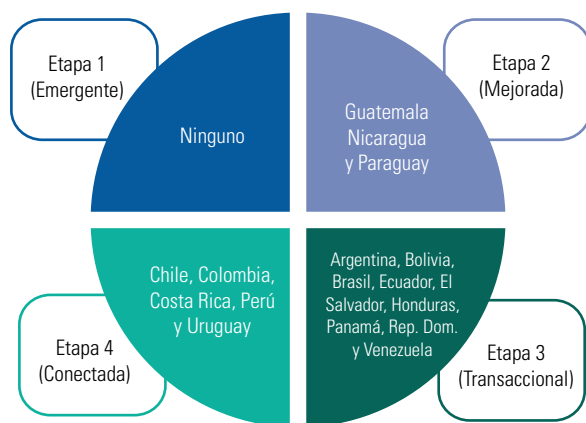


Fuente: UN eGovernment Survey 2014

En función de eso, se clasificaron los países latinoamericanos según el nivel de desarrollo del «eGobierno» en que se encuentran (figura 2).

Las fuentes de estos datos serán el UN eGovernment Survey de Naciones Unidas (para las variables «eGobierno» y participación electrónica); Índice de Percepción de Corrupción de Transparencia Internacional (variable «percepción de corrupción»); Índice Global de Competitividad, pilar *instituciones*, del Foro Económico Mundial (variable «institucionalidad»); Índice de Desarrollo Democrático de América Latina de la Fundación Konrad Adenauer (variable «madurez de la democracia» y *accountability*); Latinobarómetro, indicador «confianza en el gobierno» (variable «confianza política»); y el Índice de

FIGURA 2: ETAPAS DEL DESARROLLO DEL GOBIERNO ELECTRÓNICO



Fuente: Elaboración propia con los datos del UN eGovernment Survey 2014

Democracia de la Unidad de Inteligencia de *The Economist* (variable «participación política»). Para el análisis empírico se utilizarán las pruebas estadísticas del coeficiente de correlación de Pearson y la regresión lineal múltiple, para poder calcular y predecir el efecto de más de una variable independiente sobre otra dependiente.

Resultados

Los datos cuantitativos analizados estadísticamente en este estudio determinaron que en cuanto al nivel de desarrollo del «Gobierno» los países han promediado en los seis años de la muestra (2003, 2005, 2008, 2010, 2012 y 2014) un valor de 0.4945 (en la escala del 0 al 1), lo que refleja un desarrollo medio del «Gobierno» como región y superior al promedio mundial en 2014, que fue de 0.4712 según la ONU (2014). Este promedio se ha ido incrementando cada año, como han destacado diversos autores y organismos internacionales (ONU, 2014; Criado y Gil-García, 2013).

En cuanto a la «percepción de corrupción», el promedio regional en esa muestra es de 3.61 (en la escala negativa del 0 al 10), lo que refleja una muy alta «percepción de corrupción». Si tomamos en cuenta que el promedio mundial a 2014 de «percepción de corrupción» fue de 4.32, según Transparencia Internacional (2014), se confirma

que en la región de Latinoamérica existe un serio desafío en este aspecto (Rose-Ackerman, 2007; Villoria, 2006), y al mismo tiempo, en la validez del problema de investigación planteado en este estudio.

En cuanto a la «institucionalidad», la media regional es de 3.62 (en la escala de 0 al 7), correspondiente a un bajo nivel de «institucionalidad», y por debajo de la media mundial en 2014, que fue de 3.98, según la WEF (2014). Esto refleja una falencia importante que puede resultar clave para este trabajo de investigación, y reconfirma lo sustentado en diversos estudios previos (O'Donnell, 2008; Rose-Ackerman, 2007; Villoria, 2006).

En cuanto a la «madurez de la democracia», América Latina promedió 4.94 (en una escala de 0 a 10), para un nivel medio de desarrollo democrático; y en cuanto a la «confianza política», el promedio fue de 37.8 (en la escala de 0 a 100), correspondiente a un valor medianamente bajo, coincidente este resultado con lo afirmado por varios expertos (O'Donnell, 2008).

En *accountability*, Latinoamérica refleja un promedio de 5.8 (en la escala de 0 al 10), para un valor medio en lo relacionado con rendición de cuentas, algo que puede estar vinculado al pasado relativamente reciente de gobiernos autoritarios que promovían la opacidad (Tornos *et al.*, 2012). Desde el punto de vista de la participación activa, la región registra una media de 0.386, lo cual indica niveles de participación medianamente bajos. Si lo comparamos con el promedio mundial de «participación activa» (0.4494), podemos observar que la región latinoamericana está bastante rezagada en este aspecto. Este promedio mundial fue obtenido de fusionar la ponderación equitativa de dos valores: la media mundial de *participación electrónica* a 2014, ascendente a 0.3947 (ONU, 2014), y la media mundial de *participación política* de ese mismo año, con un valor de 5.04 (EIU, 2014). El rezago es más notorio en la *participación política*, motivado más por la inequidad, la exclusión social y la falta de confianza política (Romero, 2011), que en la *participación electrónica*, donde incluso se advierte un crecimiento sostenido de la penetración del Internet y el uso de las redes sociales (Criado y Gil-García, 2013).

Por tanto, analizando las variables del estudio se pudo comprobar que Latinoamérica no saca buenas notas como región en casi ninguna de las materias, siendo la peor justamente la relacionada con la «percepción de corrupción». En la siguiente fase de la investigación se procedió a buscar la combinación de factores necesaria para crear la fórmula que permita hacer bajar esa percepción mediante la estrategia del «eGobierno».

Los resultados de los análisis estadísticos inferenciales arrojaron que el «eGobierno» explica el 38.8% de la variación de la «percepción de corrupción» en los países latinoamericanos, teniendo ambas variables un coeficiente de correlación de 0.623, y que por 1 punto (en una escala del 0 al 1) de desarrollo del «eGobierno» se reduce en 2.68 puntos (en una escala del 0 al 10) la «percepción de corrupción». También se pudo determinar que las variables intervinientes «institucionalidad», «madurez de la democracia» y «confianza política» tienen una correlación con la «percepción de corrupción» igual a 0.831, 0.846 y 0.424, respectivamente, por lo que los datos resultantes sugieren que «institucionalidad» y «madurez de la democracia» son los factores que más inciden en la «percepción de corrupción».

Se pudo contestar la pregunta de investigación relacionada con el nivel de desarrollo del «eGobierno» que más impacta en la «percepción de corrupción», y la respuesta fue el nivel *transaccional*, en el cual se determinó que la incidencia sobre la «percepción de corrupción» casi se triplica con relación a otros niveles de desarrollo del «eGobierno».

La respuesta encontrada para la interrogante sobre el subindicador de «eGobierno» que más impacta la «percepción de corrupción» fue la correspondiente a la «infraestructura de telecomunicaciones», seguida muy de cerca por «servicios en línea», porque ambas tienen niveles de correlación muy parecidos con la variable «percepción de corrupción». Con el nivel de correlación de *accountability* y «participación ciudadana» con la «percepción de corrupción», fue de 0.233 y 0.332, respectivamente, por lo

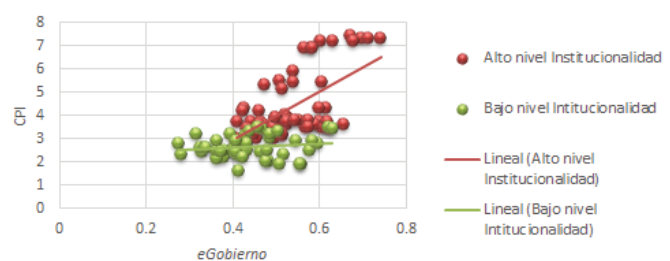
que presentan correlaciones positivas, pero débiles.

Todas las hipótesis fueron verificadas, con excepción de la número cuatro, ya que los resultados arrojaron que «infraestructura de telecomunicaciones» tiene más peso en la «percepción de corrupción» que «servicios en línea», aunque los coeficientes son bastante aproximados.

Uno de los hallazgos más importantes de la investigación fue determinar que el «eGobierno» por sí mismo no tiene un impacto tan significativo en la «percepción de corrupción», al menos, en los países de la región latinoamericana. Lo anterior sucede a menos que las variables intervinientes tengan una medición que supere la media de su propia escala, en cuyo caso el nivel de incidencia del «eGobierno» se incrementa en un 270% (si el nivel de «institucionalidad» supera la media regional), como se puede ver en la figura 3.

Por otro lado, el nivel de incidencia del «eGobierno» se incrementa un 54.20% si el nivel de *madurez de la democracia* supera la media regional, como se ve en la figura 4.

FIGURA 3: CORRELACIÓN DE CPI CON EGOBIERNO SEGÚN EL NIVEL DE INSTITUCIONALIDAD

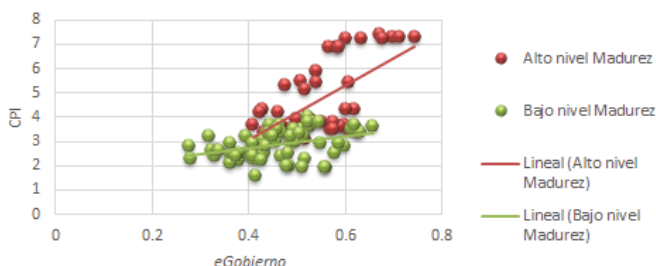


Fuente: Elaboración propia

INDICADOR	CPI	EGDI
Bajo nivel INSTITUCIONALIDAD		
CPI	1	
EGDI	0.161	1
Alto nivel INSTITUCIONALIDAD		
CPI	1	
EGDI	0.596	1

Fuente: Elaboración propia

FIGURA 4: CORRELACIÓN DE CPI CON EGOBIERNO SEGÚN NIVEL DE MADUREZ DE LA DEMOCRACIA

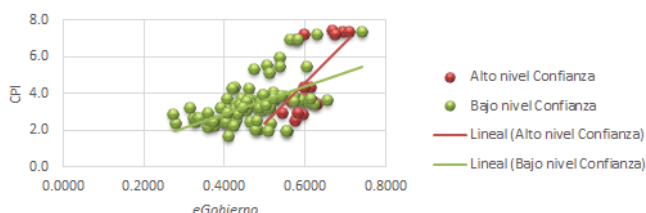


Fuente: Elaboración propia

INDICADOR	CPI	EGDI
Bajo nivel MADUREZ		
CPI	1	
EGDI	0.393	1
Alto nivel MADUREZ		
CPI	1	
EGDI	0.606	1

Fuente: Elaboración propia

FIGURA 5: CORRELACIÓN DE CPI CON EGOBIERNO SEGÚN NIVEL DE CONFIANZA POLÍTICA



Fuente: Elaboración propia

INDICADOR	CPI	EGDI
Bajo nivel CONFIANZA		
CPI	1	
EGDI	0.570	1
Alto nivel CONFIANZA		
CPI	1	
EGDI	0.659	1

Fuente: Elaboración propia

Si es el nivel de «confianza política» el que supera la media de la región, entonces la incidencia del «eGobierno» aumenta un 15.61% (figura 5).

En otras palabras, los resultados del estudio sugieren que si un país latinoamericano no alcanza niveles de «institucionalidad», «madurez de la democracia» y «confianza política» que superen la media latinoamericana, el desarrollo del «eGobierno» poco incidiría en bajar la «percepción de corrupción» de los ciudadanos. Esta conclusión tiene implicaciones importantes porque supone que los esfuerzos en políticas de «eGobierno» deben acompañarse con estrategias que fortalezcan la «institucionalidad», la «madurez de la democracia» y la «confianza política».

Iguals cálculos fueron realizados a nivel descriptivo con los subcomponentes del «eGobierno»: «servicios en línea» (OSI), «infraestructura de telecomunicaciones» (TII) y «capital humano» (HCI). En el caso de la media de estos tres subcomponentes: OSI (0.4654), TII (0.2065) y HCI (0.8121), indican que en «servicios en línea», la región se encuentra, en promedio, en el *stage* 2; que en «capital humano» tiene una buena puntuación (0.8121 de 1.0); pero que en «infraestructura de telecomunicaciones» se refleja una gran brecha digital en la región con 0.2065 de 1.0, siendo el componente más deprimido de todos.

Al correlacionarlos con «percepción de corrupción» (CPI) se obtuvieron los siguientes resultados: OSI (0.501), TII (0.550) y HCI (0.310), para establecerse de ese modo que la «infraestructura de telecomunicaciones» tienen mayor incidencia en la reducción de la «percepción de corrupción» que el resto de los componentes de «eGobierno».

Otro hallazgo relevante en los coeficientes de correlación calculados es que la fase o *stage* 3 del desarrollo del «eGobierno» (EGDI) tiene una mayor correlación con CPI que el resto de las etapas o *stages*, con un valor de 0.416, muy superior al coeficiente de 0.102 del *stage* 2 y 0.179 del *stage* 4 (no hay ningún país latinoamericano en el *stage* 1).

En cuanto a los modelos de regresión aplicados, el modelo n.º 1 fue el que mayor nivel de explicación obtuvo sobre la variable CPI, con un coeficiente de 0.931, obteniendo un nivel de

significancia⁴ 0.00 para las variables explicativas EGDI, INST, MADUREZ y CONFIANZA. Los demás modelos (que incorporaban el resto de las variables ACC y PARTICIPAC) no lograron los niveles de significancia apropiados para una investigación científica.

Al hacer la prueba de cumplimiento de los requisitos de una regresión lineal múltiple al modelo n.º 1 aplicado (linealidad, normalidad, equidistribución de residuos, no multicolinealidad, etc.), los mismos fueron validados.

En base al modelo de regresión aplicado, se establecieron varios escenarios prospectivos para conocer cuáles valores adoptaría la variable CPI (percepción de corrupción) según los valores dados a las variables que representan a «Gobierno», «institucionalidad», «madurez de la democracia» y «confianza política».

Conclusiones

Para determinar el grado de incidencia de las variables intervinientes, se construyeron escenarios donde se clasificaban los países según su nivel de «institucionalidad», «madurez de la democracia» y «confianza política». En los tres casos se demostró que a mayor nivel de medición de esas tres variables, mayor es el impacto del «Gobierno» en la mejora de la «percepción de corrupción». De hecho, cuando en un país de América Latina se desarrolla la «institucionalidad» por encima de la media regional, aumenta la correlación entre «Gobierno» y «percepción de corrupción» en un 270%. Si el desarrollo por encima del promedio es en la «madurez de la democracia», la misma correlación aumenta en un 54.20%; y si es en la «confianza política», la correlación se incrementa en un 15.61%.

Por tanto, los resultados obtenidos confirman que es correcta la tesis de Leys (1970) sobre que la falta de mecanismos eficientes de auditoría, sanción y control social («institucionalidad») es una de las principales causas de la corrupción, y por ende, de su percepción. Al mismo tiempo, también se comprueba como cierta la afirmación de Lederman *et al.* (2001) de que un mal funcionamiento de la democracia y la inestabilidad política son causas también fundamentales de la corrupción.

Otra tesis corroborada por los resultados es la de Villoria (2006) que afirma que, a mayor calidad democrática, menor será la corrupción. De hecho, la mayor correlación detectada en este estudio fue la existente entre las variables «percepción de corrupción» y «madurez de la democracia», con un 0.846 de coeficiente de correlación entre ambas, lo que indica claramente que, a mayor madurez o calidad democrática, menor es la «percepción de corrupción».

También los postulados de Rose-Ackerman (2008) y Bargsted, Castillo y Somma (2015) sobre la vinculación de la corrupción con la pérdida de legitimidad política (y por tanto de «confianza política»), quedan confirmados parcialmente por la correlación positiva detectada entre las variables «percepción de corrupción» y «confianza política». Como se determinó que había una relación causal entre ambas, donde la «percepción de corrupción» era el efecto, queda pendiente ampliar la investigación para determinar una causalidad a la inversa.

Igual situación se presenta con la variable «Gobierno», cuya incidencia en la «percepción de corrupción» fue ampliamente demostrada por los resultados obtenidos, pero quedaría pendiente demostrar que el desarrollo del «Gobierno» fomenta también el desarrollo del sistema democrático como plantea Barros (2012). Lo que sí quedó claro, según la evidencia recolectada, es la fuerte correlación de las variables «Gobierno» y «madurez de la democracia».

Tampoco se pudo demostrar empíricamente que el «Gobierno» incremente la «confianza política», como afirman Tolbert y Mossberger (2006), ya que se encontró incluso una correlación bastante débil entre ambos indicadores. Una nueva investigación debiera profundizar sobre este tema y la relación entre ambas variables.

Sin embargo, la tesis de Parent *et al.* (2005) sobre que la autoeficacia política («institucionalidad» y «madurez de la democracia») tiene más incidencia en la «confianza política» que el «Gobierno» queda confirmada con los resultados de la correlación entre estas cuatro variables, ya que «confianza política» refleja más del doble de correlación con «institucionalidad» y «madu-

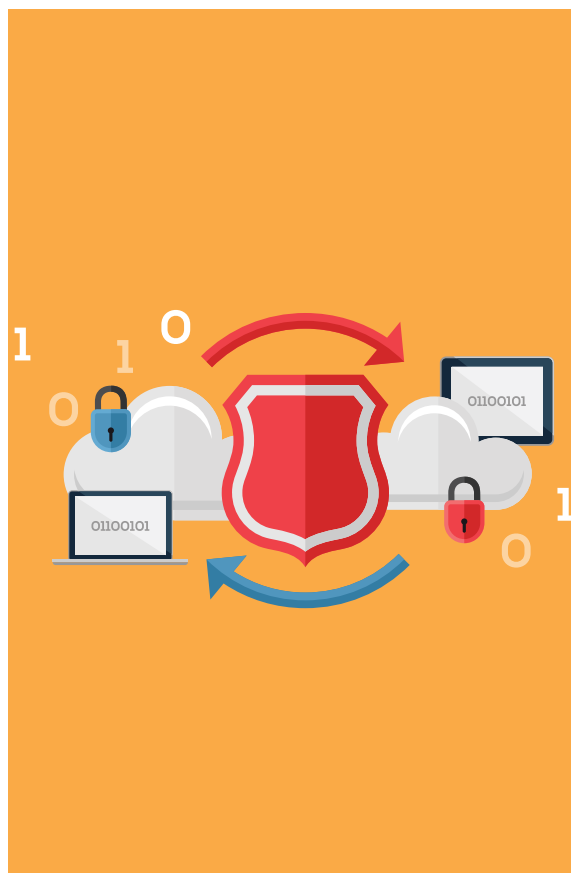
rez de la democracia» que la que presenta con «Gobierno».

De todas las variables intervinientes e independientes definidas en este estudio, «confianza política» fue la que presentó menores niveles de correlación con las demás variables. Esto podría sugerir que es correcta la tesis de Dahl (2004) sobre la crisis actual de la democracia como sistema político, y que los bajos niveles de «confianza política» se ven reflejados por el desgaste del sistema representativo, inequidad, escasa participación política y otros factores que afectan a la mayoría de las naciones del mundo, especialmente a Latinoamérica, aunque habrá que hacer estudios más profundos al respecto.

Llama poderosamente la atención que la menor correlación presentada entre todas las variables fue la existente entre «confianza política» y «participación activa». Autores como Arnstein (1969) explican cómo a mayores niveles de participación se consolida la confianza y niveles de asociación de los ciudadanos con el Estado. Sin embargo, la evidencia empírica señala que no existe correlación en la muestra tomada para esta investigación. Esto puede deberse a que, como los niveles de «participación activa» en América Latina todavía son bajos, no han podido alcanzar los tres últimos escalones planteados por Arnstein (asociación, delegación de poder y control ciudadano). Habrá que ampliar este aspecto en un estudio posterior.

Queda como una tarea pendiente determinar en Latinoamérica cuánto incide el nivel de confianza interpersonal en los bajos niveles de «confianza política», para así constatar la teoría de Inglehart (1988) sobre la necesidad de que en una sociedad determinada las personas tengan confianza en los demás para que así se genere una cultura política prodemocrática y participativa. Profundizar en este aspecto permitiría determinar si las sociedades con bajo nivel de confianza interpersonal son sociedades que desarrollan sistemas democráticos con poca «confianza política».

En otro orden, aunque se detectó una correlación positiva entre *accountability* y «percepción de corrupción», la misma no era en un grado tan



fuerte. De hecho, *accountability* no presentó ninguna correlación positiva siquiera en grado medio con ninguna otra variable, lo cual difiere de lo que el sentido común sugiere. Eso podría indicar que existe un problema con los componentes que conforman ese indicador en el IDD-Lat y tal vez sea necesario identificar otras fuentes que midan de otra forma la rendición de cuentas en los países latinoamericanos. Por esta dificultad, no pudo demostrarse de forma contundente el postulado de Olken (2007) sobre que la falta de rendición de cuentas es una de las principales causas de la corrupción. Por iguales razones queda en el tintero continuar investigando para demostrar las afirmaciones de Fenster (2010) sobre el papel clave que juegan las TIC para mejorar la transparencia y rendición de cuentas.

Fue posible comprobar, por otro lado, la hipótesis de que el nivel «transaccional» es el que refleja una mayor incidencia en la reducción de la



«percepción de corrupción». Con relación al nivel «mejorado», aumenta la correlación de «eGobierno» con percepción de corrupción en un 308%, y con relación al nivel «conectado», el incremento es de un 132%. Todo indica que el nivel de desarrollo de los servicios en línea tiene una relación no lineal con la «percepción de corrupción»: esta decrece según va aumentando el desarrollo del «eGobierno», teniendo su mayor repunte cuando este madura hasta el nivel «transaccional», pero disminuye el ritmo cuando alcanza el nivel de «conectado». Eso podría estar motivado porque en el nivel «conectado» se registran los mayores niveles de «participación electrónica» y los datos sugieren que a mayor participación de los ciudadanos (que implica un mayor nivel de conciencia sobre su rol de ejercer control social y de sensibilidad sobre el manejo de la cosa pública), tiende a aumentar la «percepción de corrupción», como

reflejan los resultados de algunos modelos de regresión aplicados, lo que tiende a confirmar los resultados del estudio de Rainie y Purcell (2011). De hecho, se pudo determinar que si el nivel de participación de los ciudadanos (en base al constructo «participación activa», que incluye «participación política» y «participación electrónica») se eleva por encima de la media regional, el impacto del «eGobierno» en la «percepción de corrupción» disminuye en un 33%.

Los resultados permitieron comprobar que, de los subindicadores de «eGobierno», no es «servicios en línea» el de más impacto en la «percepción de corrupción», sino la «infraestructura de telecomunicaciones», aunque no es mucha la diferencia que los separa. Esta situación podría estar motivada en que la «infraestructura de telecomunicaciones» es el subindicador más vinculado al cierre de la brecha digital y este efecto positivo en la «percepción de corrupción» podría deberse a que el despliegue de esta conectividad no solo acerca la tecnología a la población, sino que también incide en la inclusión social, en la consolidación de ciudadanía, y, en consecuencia, como apuntan los resultados, en la mejora de la «percepción de corrupción».

Anteriormente, otros investigadores habían analizado la relación entre «eGobierno» y «percepción de corrupción» (Andersen, 2006; Shim y Eom, 2008; Criado y Corojan, 2010; Mistry y Jalal, 2012). Andersen demostró que existe correlación entre el desarrollo del «eGobierno» y la «percepción de corrupción» en 126 países del mundo, aunque sin establecer causalidad a nivel estadístico. Shim y Eom, por su parte, en un estudio que abarcaba 146 países, lograron también comprobar la efectividad del «eGobierno» como estrategia para reducir la «percepción de corrupción», pero no establecieron causalidad estadística tampoco ni mecanismos subyacentes que potenciaran el impacto del «eGobierno» en la reducción de esa percepción. En el caso de Criado y Corojan, se centraron en un análisis más cualitativo de los países centroamericanos, y señalaron que del 2001 al 2009 esos países mejoraron sus mediciones en «eGobierno» y en la «percepción de la corrupción». Por otro lado, Mistry y Jalal sí lograron

establecer causalidad estadística en su análisis empírico de 108 países, donde demostraron la fuerte correlación entre el desarrollo del «Gobierno» y la mejora en la «percepción de la corrupción», utilizando modelos de regresión para poder predecir los valores de la variable de resultado.

Los rendimientos del presente estudio confirmaron las conclusiones de esas investigaciones precedentes, pero su mayor aporte fue el incorporar variables explicativas no incluidas anteriormente («institucionalidad», «madurez de la democracia» y «confianza política») y aplicar los modelos de regresión múltiple a los 18 países de América Latina, estableciendo causalidad estadística en la relación entre las variables independientes y la dependiente, y construyendo un modelo predictivo que permite estimar la «percepción de corrupción» de un país latinoamericano en función del eventual desarrollo del «Gobierno», de la «institucionalidad», la «madurez de la democracia» y la «confianza política». Adicionalmente, este estudio pudo exitosamente determinar el nivel óptimo de los indicadores correspondientes a las variables intervinientes para que el «Gobierno» tenga verdadera incidencia en la reducción de la «percepción de la corrupción».

El enfoque principal de este trabajo era presentar al «Gobierno» como una estrategia efectiva para enfrentar la corrupción, en el contexto global de un creciente interés de mitigar en los países la brecha económica y social que los afecta, y de promover la «gobernanza» y la responsabilidad social. Está ampliamente demostrado que la corrupción está presente a nivel mundial y obstaculiza el crecimiento económico, por lo que se hace perentorio implementar políticas y medidas disciplinarias similares. Una de ellas es el «Gobierno». Sin embargo, está claro que esta estrategia por sí misma no es suficiente para erradicar la corrupción y mucho menos su percepción. Los resultados reflejan que paralelamente a la provisión de «servicios en línea», implementación de «infraestructura de telecomunicaciones» y el desarrollo de capacidades y habilidades del «capital humano», se hace necesaria la consolidación de la «democracia», de la «institucionalidad» y de la «confianza pública».

Nota. Este estudio fue presentado para optar por el título de doctor en Gobierno y Administración Pública ante la Universidad Complutense de Madrid.

Reyson Lizardo Galvá es director de Apoyo a la Ejecución de Proyectos y miembro de la Comisión Técnica del Programa República Digital del Ministerio de la Presidencia en la República Dominicana. Tiene un doctorado en Gobierno y Administración Pública en la Universidad Complutense de Madrid y un máster en Alta Dirección Pública en el Instituto Universitario Ortega y Gasset, entre otros. Ejerce como catedrático a nivel de posgrado en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra y es autor de *Gobierno electrónico y percepción sobre la corrupción. Un estudio comparativo de su relación en América Latina*.

Notas

¹ Porcentaje de la población de un país o región que utiliza el Internet.

² Se refiere al segmento de la población de un país o región que requiere competencias de alfabetización digital mínima para poder aprovechar las TIC y conectividad a Internet (Barros, 2012).

³ *eGobierno* es sinónimo de *Gobierno electrónico* o *eGovernment*.

⁴ Nivel de significancia es el grado de probabilidad de equivocarse y se fija antes de probar las hipótesis inferenciales. El nivel máximo aceptado es 0.05, que implica que el investigador tiene un 95% de seguridad para generalizar sin equivocarse y solamente un 5% en contra (Hernandez Sampieri, 2006). Por tanto, menos de un 95% de seguridad o probabilidad no es aceptable en una investigación científica.

Referencias

- Andersen, T. B: *Does eGovernment reduce corruption?*. Copenhagen: University of Copenhagen, Department of Economics Working Paper, 2016.
- Arnstein, S.: «A Ladder of Citizen Participation», *Journal of American Institute of Planners*, julio 1969, vol. 35, n.º 4, pp. 216-224.
- Bargsted, M.; Castillo, J.C.; y Somma, N.: «Political Trust in Latin America», en Sonja Zmerli y Tom van der Meer, *Handbook on Political Trust*, Santiago: Edward Elgar Publishing, 2016.
- Barros, A.: *PolisDigital*. Santiago: CreativeCommons, 2016.

- Criado, J. I., y Corojan, A.: «¿Pueden las TIC cambiar la transparencia, lucha contra la corrupción y rendición de cuentas en los gobiernos latinoamericanos? Un enfoque comparado sobre los países centroamericanos», en *Congreso Internacional 1810-2010: 200 Años de Iberoamérica*. Madrid: Centro de Estudios de América Latina. Universidad Autónoma de Madrid, 2010.
- Criado, J. I., Gil- García, J. Ramón: «Gobierno electrónico, gestión y políticas públicas: Estado actual y tendencias futuras en América Latina». *Gestión y Política Pública*. <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13331692001>>. [Consulta: 25/10/ 2016].
- Dahl, R.: «La democracia», *Revista POSTData*, diciembre de 2004, n.º 10, pp. 11-55.
- Durkheim, Emile: *Lecciones de sociología*: Granada: Editorial Comares, 2006.
- EIU(2007-2015): «Democracy Index». London <<http://www.eiu.com>>. [Consulta: 25/10/2016].
- Fenster, M.: «Seeing the State, Transparency as Metaphor», *Administrative Law Review*, 2010, n.º 62, pp. 617-672.
- Inglehart, R.: «Cultura política y democracia estable», *Reis*, 1988, n.º 42, pp. 45-65.
- Lederman, D., Loayza, N. y Reis Soares, R.: «Accountability and corruption: political institutions matter», *EliLibrary*. <<http://elibrary.worldbank.org/content/workingpaper/10.1596/1813-9450-270>>. [Consulta: 16/8/2016].
- Levi, M. (1998): *A State of Trust*, in Braithwaite and Levi (eds.), *Trust and governance*, New York: Russell Sage Foundation: 77-101.
- Leys, C.: «New states and the concept of corruption», en Heidenheimer (ed.), *Political Corruption: Readings in Comparative Analysis*, New York, Holt, 1970.
- Macintosh, A.: *Characterizing E-Participation in Policy-Making. Proceedings of the 37th Hawaii International Conference on System Sciences*. Hawaii: CiteSeerX, 2004.
- Mistry, J.J. y Jalal, A.: «An empirical analysis of the relationship between eGovernment and Corruption», *The International Journal of Digital Accounting Research*, 2012, N.º 12, pp. 145-176.
- O'Donnell, G: *Hacia un Estado de y para la democracia en América Latina. Democracia/Estado/Ciudadanía*. Nueva York: PNUD, 2008.
- OCDE: «Building public trust: Ethics measures in OECD countries». PUMA Policy Brief, 2007, n.º 7.
- Olken, B.: *Corruption Perceptions vs. Corruption Reality*. Boston: Harvard University, 2007.
- ONU (2003-2014): «UN eGovernment Survey», New York: United Nations. <http://www.unpan.org/egovkb/global_reports/08report.htm>. [Consulta:3/3/ 2016].
- Parent, M., Vandebeek, C. y Gemino, A.: «Building citizen trust through e-government», *Government Information Quarterly*, 2005, n.º 22, pp. 720-736.
- PNUD: *Democracia/Estado/Ciudadanía*. Nueva York: PNUD, 2008.
- PNUD, OEA: *Nuestra democracia*. México: FCE, 2010.
- Rainie, L. y Purcell, K.: *How the Public Perceives Community Information Systems*. Washington: Pew Internet Research Institute, 2011.
- Romero, S.: «Apuntes sobre la participación política y los organismos electorales en América Latina en tiempos de nuevas tecnologías» en *Tecnología y participación ciudadana en la construcción democrática*. México: PNUD, 2011.
- Rosanvallón, Pierre: *La legitimidad democrática: Imparcialidad, reflexividad, proximidad*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2009.
- Shim, D. C. y Eom, T. H.: «E-Government and anti-corruption: empirical analysis of international data», *International Journal of Public Administration*, 2008, vol. 31, n.º 3, pp. 298-316.
- Tolbert, C. y Mossberger, K.: «The Effects of E-Government on Trust and Confidence in Government», *Public Administration Review*, 2006, n.º 66 (3), pp. 354-369.
- Tornos, J., Arroyo, A., Martínez, M. y López, J.: «Transparencia, rendición de cuentas y participación: una agenda común para la cohesión social y la gobernanza en América Latina». Programa URB-AL III. <http://issuu.com/urbal3/docs/transparencia_rendicion_cuentas?mode=window&backgroundColor=%23222222>. [Consulta:1/6/2013].
- Transparencia Internacional (2003-2014): *Corruption Perception Index*. Berlín: Transparency International. <<http://www.transparency.org/whatwedo/publications>>. [Consulta:31/6/ 2015].
- Villoria, M.: *La corrupción política*. Madrid: Síntesis, 2006.
- WEF (2003-2014): «Global Competitiveness Report 2012-2013». Geneva: World Economic Forum. <<http://www.weforum.org/issues/global-competitiveness>>. [Consulta:16/8/2013].

EL NOTICIERO para chicos y chicas

Sábados 9:00 am
Super Canal 33



Noti CHICOS



@notichicosrd



SUPER CANAL
La señal que nos une!



FUNGLODE
FUNDACIÓN GLOBAL
DEMOCRACIA Y DESARROLLO

Derecho internacional privado en la República Dominicana



Los tres grandes sectores del Derecho internacional privado (competencia judicial internacional, conflictos de leyes y reconocimiento y ejecución de decisiones extranjeras), sin olvidar el ámbito de la cooperación jurídica internacional, son analizados tanto desde una perspectiva general como por aplicación a los distintos sectores del Derecho internacional privado: persona, familia, sucesiones, obligaciones y derechos reales.

Precio de oferta: RD\$1,000 c/u

Para más información: 809 685 9966 Ext. 2809

mercadeo@editorialfunglode.org | Síguenos



F
Editorial
FUNGLODE